

¡Vayan
y hagan
Discípulos!:

Una introducción a las
misiones cristianas

ROGER S. GREENWAY

¡Vayan
y hagan
Discípulos!

ROGER S. GREENWAY



LIBROS DESAFÍO.

Copyright © 2004 por Roger S. Greenway

¡Vayan y hagan discípulos!: Una introducción a las misiones cristianas

Título original en inglés: *Go and Make Disciples!: An Introduction to Christian Missions*

Autor: Roger S. Greenway © 1999

Publicado por P&R Publishing

Phillipsburg, New Jersey

Título: *¡Vayan y hagan discípulos!: Una introducción a las misiones cristianas*

Traducción: Adriana Powell

Diseño de cubierta: Josué Torres

Primera edición en español por Publicaciones IINDEF, Costa Rica, 2002

Para las citas de la Biblia hemos recurrido a la Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional, excepto en caso donde se especifican otras versiones.

Sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, queda totalmente prohibida, bajo las sanciones contempladas por la Ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Publicado por

LIBROS DESAFÍO
2850 Kalamazoo Ave SE
Grand Rapids, Michigan 49560
EE.UU.

info@librosdesafio.org
www.librosdesafio.org

ISBN 1-55883-410-9

Impreso en los EE.UU.

CONTENIDO



Prefacio.....	7
---------------	---

Agradecimiento	9
----------------------	---

Parte I

El mundo al que Cristo nos envía

Capítulo 1: Cambios a nivel mundial	13
Capítulo 2: Los misioneros, colaboradores de Dios.....	21
Capítulo 3: La motivación para las misiones	27

Parte II

Fundamentos bíblicos para las misiones

Capítulo 4: El Antiguo Testamento, base de las misiones.....	37
Capítulo 5: Las misiones en los cuatro Evangelios	45
Capítulo 6: Las misiones en Hechos y en las Epístolas.....	51
Capítulo 7: El Espíritu Santo y las misiones	59
Capítulo 8: Los métodos misioneros del apóstol Pablo.....	67
Capítulo 9: El evangelio frente a otras religiones.....	75
Capítulo 10: El carácter único y definitivo de Jesucristo.....	83
Capítulo 11: La oración y las misiones	91

Parte III

Temas en la misión

Capítulo 12: Los ministerios de oración, sanidad y exorcismo	101
Capítulo 13: El desarrollo del liderazgo, para el crecimiento de la iglesia	109
Capítulo 14: El desafío de las ciudades	117
Capítulo 15: Las misiones incluyen palabra y obras	125
Capítulo 16: Los pastores, el evangelismo y las misiones	133
Capítulo 17: Sostén financiero para las misiones	141
Capítulo 18: La ética del evangelismo y las misiones	149
Capítulo 19: Las misiones y la unidad entre los cristianos	155
Capítulo 20: Preparándose para ser un misionero	163
 Apéndice: Cómo evangelizar y multiplicar iglesias	 171
 Bibliografía	 185
 Índice general	 189
 Índice de materias y autores	 195
 Índice de citas bíblicas	 201

PREFACIO



¡Vayan y hagan discípulos! es para quienes quieren un libro sobre misiones escrito en lenguaje sencillo. Este libro ayudará a los lectores a entender lo que son las misiones y los desafiará a aplicar a sí mismos y a sus iglesias el mandato misionero de Cristo. Es un texto fácil leer y también fácil de traducir a otros idiomas.

Este libro se fundamenta en seis verdades importantes.

1. Jesucristo dio a sus discípulos el mandato de llevar el evangelio a todo el mundo. Cristo quiso que las misiones fueran la responsabilidad continua de la iglesia toda hasta que él mismo regresara.
2. El Espíritu Santo promueve misioneros de todas las naciones, razas y comunidades. Los misioneros son personas que proclaman el evangelio en lugares donde las tinieblas espirituales son mayores. En la actualidad hay más misioneros de los países del sur que de los países del norte. El siglo veintiuno será el siglo más grandioso en cuanto a las misiones, y su fuerza mayor radicarán en los países del sur.
3. La Biblia es nuestra autoridad en cuanto a las misiones. La Biblia revela el mensaje del evangelio, las motivaciones legítimas para las misiones, y las metas y métodos que agradan a Dios. Hay una imperiosa necesidad de capacitar líderes para realizar un trabajo misionero inspirado y orientado por la enseñanza bíblica.
4. El estudio de las misiones es importante para los pastores, para los maestros, para los líderes de las iglesias locales, para los estudiantes que se preparan

¡Vayan y hagan discípulos!

para el ministerio cristiano. Los cristianos necesitan estar informados acerca de las misiones y recibir como desafío personal la Gran Comisión que Cristo dio a la iglesia.

5. Los cristianos necesitan compartir unos con otros lo que la Biblia enseña y lo que han aprendido por la experiencia sobre este importante tema de las misiones. Esto significa que los cristianos de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur deben mantener diálogo unos con otros acerca de las misiones.
6. El combustible que mantiene ardiendo la llama de las misiones es la pasión por Dios y el ferviente deseo de que sólo él reciba adoración en todo sitio. El Espíritu de Dios seguirá inspirando a hombres y mujeres para llevar adelante las misiones hasta que se cumpla la profecía de Habacuc 2.14: «Porque así como las aguas cubren los mares, así también se llenará la tierra del conocimiento de la gloria del Señor». ¡Las misiones continuarán hasta que ese día llegue!

Ningún libro tiene todas las respuestas a la pregunta sobre cómo evangelizar el mundo de la manera más efectiva. Cada país y cada cultura son diferentes. Las circunstancias cambian en cada época y de un lugar a otro. El siglo veintiuno será diferente de todos los períodos previos de la historia; seguirán descubriéndose nuevas maneras de comunicar el evangelio.

Jesús dijo «Vayan y hagan discípulos». En el original griego, la palabra que se traduce «vayan» es una forma verbal que expresa gran urgencia. Jesús estaba diciendo lo siguiente: «¡Pónganse en marcha, ya! ¡No se demoren! ¡Multiplíquense hasta que gente en todas las naciones, razas, tribus y lenguas me conozca y me siga!»

Ofrezco este libro a los siervos de Cristo en todas partes del mundo que sinceramente desean honrar a Cristo, construir su iglesia y extender su reino mediante la obediencia a su Gran Comisión. Recuerden sus palabras y sigan su guía.

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO



Me siento agradecido sobre todo al Trino Dios, el Autor de las misiones. Y también quiero agradecer a:

- Harold Kallemeyn por ayudarme a percibir la necesidad que había de un libro sobre misiones para estudiantes que no pertenecen a las culturas y las iglesias de América Latina, Asia y África.
- Calvin Theological Seminary, por facilitarme el tiempo para escribir este libro, y a la asistencia financiera de la Faculty Heritage Fund.
- Marcia y Mark Van Drunen por la tarea editorial y la ayuda técnica en la edición iglesia.
- Alejandro Pimentel por su ayuda en la preparación de la segunda edición.
- Todos los escritores, estudiantes y colegas que me dieron ideas y compartieron sus experiencias en el trabajo en las misiones.
- Los maestros y traductores en diferentes países que usarán este libro como una herramienta para inspirar a los discípulos de Cristo a escuchar, comprender y obedecer la Gran Comisión.

Parte I

EL MUNDO AL QUE CRISTO NOS ENVÍA



CAPÍTULO 1



Cambios a nivel mundial

Estas son épocas de especial entusiasmo en lo que respecta a seguir a Cristo y a obedecer su mandamiento de ir y hacer discípulos (Mateo 28:19). Los desafíos misioneros en todo el mundo nunca antes fueron tan grandes. Es preciso que conozcamos estos desafíos y pensemos en lo que significan para el reino de Jesucristo y su crecimiento. Por lo tanto, en este capítulo inicial me propongo presentarte diez importantes desafíos que tienen gran impacto sobre las misiones cristianas.

El aumento de la población

Cuando Jesús pronunció la Gran Comisión probablemente la población mundial no pasaba de 300 millones. Ahora la población del mundo alcanza aproximadamente seis billones, y está en franco aumento. El mayor crecimiento se da en Asia, América Latina y África, y en países donde la religión principal no es la cristiana. Más de la mitad del mundo adora a algún otro dios y no al Dios revelado en la Biblia y en Jesucristo.

¿Qué significa esto para las misiones cristianas? Sin duda, significa que el campo de cosecha es más grande que nunca antes. Más personas que nunca necesitan ser alcanzadas con el evangelio. Más obreros deben responder al llamado del Señor, prepararse, y empezar a recoger la cosecha. Las iglesias en todas partes deben comprometerse con las misiones, es decir, enviar misioneros, sostenerlos y orar por ellos.

No es este un momento para disminuir los esfuerzos misioneros sino para aumentarlos, y convocar a las iglesias en todas partes a la tarea de hacer discípulos de Cristo.

Desplazamientos de la población

La gente se está desplazando de un lugar a otro como nunca antes en la historia, y de esa manera se presentan nuevos desafíos y nuevas oportunidades para alcanzar a otros con el evangelio.

El primer tipo de desplazamiento poblacional es la migración del campo a las ciudades. En las últimas dos décadas del siglo veinte presenciamos la mayor migración en toda la historia de la humanidad, cuando más de un billón de personas dejaron sus hogares tradicionales en las granjas y pequeñas aldeas y se trasladaron a las ciudades. Esta migración a las zonas urbanizadas implica que ahora hay grandes masas de personas que viven muy cerca unas de otras, y por lo tanto pueden ser más fácilmente alcanzadas por medio de la evangelización. Los estudios muestran que la gente está más abierta a escuchar el evangelio cuando se encuentra en un ambiente nuevo.

En segundo lugar, hay más personas desplazándose de un país a otro que nunca antes. Personas del hemisferio sur se trasladan al norte, y las del este se desplazan hacia el oeste. Hay personas de Medio Oriente en todas partes del mundo. Por lo general los inmigrantes se ubican en áreas urbanas. Esto transforma a las ciudades en comunidades cosmopolitas integradas por personas que provienen de muchas razas, culturas, religiones y lenguas diferentes.

Tercero, hay muchos más refugiados en el mundo que nunca antes. Estos incluyen las víctimas de la guerra, de las luchas políticas, de las catástrofes naturales, de la sequía. Estas personas se ven obligadas a dejar el sitio donde habían vivido tradicionalmente y a buscar nuevos emplazamientos. Mientras viven en centros para refugiados a menudo muestran por primera vez interés en la fe cristiana.

Los estudiantes internacionales representan un cuarto tipo de movimiento poblacional. Decenas de miles de estudiantes dejan su hogar cada año para ir a algún lugar lejano con el propósito de acrecentar su educación. Para algunos de ellos tal vez sea la primera ocasión en la que entrarán en contacto con la iglesia y el evangelio. Los estudiantes que están lejos de su hogar constituyen un gran desafío misionero, y como iglesia necesitamos hacer más para acercarlos a Cristo.

Puertas que se abren repentinamente

Una de las cosas que hemos aprendido en las misiones es que las puertas que han estado firmemente cerradas durante muchos años pueden abrirse de manera repentina. Cuando esto sucede, Dios nos da una nueva oportunidad para difundir su Palabra, y debemos estar preparados para actuar. Ante cada puerta que se abre, escuchamos una vez más a Jesús que nos dice: «¡Vayan y hagan discípulos!»

En algunos países, hace diez o veinte años era imposible distribuir Biblias o predicar el evangelio mientras que hoy esas actividades se dan con toda libertad. Esto nos da confianza, cuando pensamos en aquellos sitios que todavía permanecen cerrados. No hay ninguna puerta que Dios no pueda abrir. Él obra de acuerdo con su cronograma y a su manera.

Barreras culturales

Algunos de los desafíos más grandes que enfrentamos en las misiones se deben a las barreras culturales: diferencias en el idioma, en las costumbres, en la religión, en los valores, en las actitudes. Las barreras culturales separan a la gente y dificultan la difusión del mensaje de Cristo de un grupo a otro.

Por esta razón, la capacitación de los misioneros incluye el estudio de otras culturas y de las maneras de comunicar el evangelio de una cultura a otra. Es un error pensar que las barreras culturales van a desaparecer rápidamente. Por el contrario, algunas barreras culturales parecen estar volviéndose más grandes.

La iglesia crece en todas partes del mundo por medio de las misiones, y personas de diferentes culturas se integran en su solo y extenso Cuerpo. Esto es lo que Jesús nos ordenó hacer, cuando dijo: «Vayan y hagan discípulos de todas las naciones».

«Todas las naciones» es la traducción de *panta ta ezne*, del idioma griego antiguo del Nuevo Testamento, y significa *todos los pueblos, tribus y razas*. No ha de sorprender, entonces, que el Cuerpo de Cristo constituye la comunidad multicultural más numerosa de la tierra, y continúa creciendo.

La fuerza de las religiones no cristianas

Actualmente muchas personas abrazan las grandes religiones no cristianas: el islamismo, el hinduismo, el budismo. En los lugares donde la mayoría de la población sigue alguna de estas religiones, hay abierta oposición a la difusión del evangelio. Los misioneros cristianos tienen mucha dificultad para conseguir visas para entrar en esos países. Es posible que los cristianos nativos sufran persecución de algún tipo. Los que llevan a cabo el trabajo religioso son el blanco de ataque, y algunos de ellos llegan a ser asesinados.

Además de los lugares donde han sido tradicionalmente fuertes, estas religiones no cristianas están creciendo en los países occidentales. Parte del crecimiento se debe a la migración de musulmanes, hindúes y budistas hacia Occidente. La alta tasa de nacimientos entre ellos también contribuye a su crecimiento numérico.

Actualmente hay en Francia más musulmanes que evangélicos. Hoy existen grandes mezquitas en países en los que tradicionalmente casi no había musulmanes. Los cursos sobre budismo e hinduismo son populares en las universidades en América del Norte. El espiritismo y las supersticiones que alguna gente creía desaparecidas están ahora atrayendo nuevos seguidores.

Todo esto significa que hay «campos de misión» en todas partes, en Oriente y Occidente, en el Norte y en el Sur. Los cristianos en todo lugar deben estar preparados para defender y explicar el evangelio. Las iglesias en todas partes deben constituirse como comunidades *misioneras*. Los líderes deben ser capaces de explicar el mensaje de Cristo a todo tipo de personas.

El crecimiento de las misiones con base en Asia, África y América Latina

El número de misioneros provenientes de Asia, África y América Latina aumentó enormemente en los años recientes. Las misiones cristianas ya no vienen principalmente de Europa y América del Norte. El número total de misioneros de aquellos países ya sobrepasó al de estos últimos. Muchos misioneros de otros países están yendo a sitios donde las condiciones de vida son difíciles y donde hay mucha resistencia al evangelio. Están encontrando maneras de entrar en países donde los misioneros europeos y norteamericanos no pueden entrar. Están demostrando que el cristianismo no es una «religión para los blancos» ni una religión que sólo apela a los pueblos occidentales. Cuando alguien de las Filipinas o de Corea o de Brasil se pone de pie y predica el mensaje de Cristo, se constituye en un poderoso testimonio de que, efectivamente, Jesús es el «Salvador del mundo» (Juan 4:42).

Las iglesias en todas partes del mundo están tomando conciencia de su responsabilidad de participar en las misiones mundiales. Podemos decir, como nunca antes, que *toda la iglesia* está llevando *todo el evangelio* a *todo el mundo*. Esto es lo que Jesús quería, cuando ordenó, a aquellos hombres que llegaron a ser los primeros líderes de la iglesia, que fueran e hicieran discípulos.

Los países de Occidente son ahora campos de misión

Hay muchas instituciones y organizaciones misioneras radicadas en Occidente. Sin embargo, es triste decirlo, en gran parte de Europa, Canadá y

los Estados Unidos de Norteamérica el cristianismo ha perdido buena parte de la fuerza moral y religiosa que tuvo en el pasado.

Durante los siglos diecinueve y veinte la mayoría de los misioneros salieron de estos países; pero, ahora, estas regiones son ellas mismas campos de misión. Necesitan ser nuevamente evangelizadas. Mientras tanto, los centros de gestión misionera se están trasladando a otras partes del mundo.

El nuevo rostro de la iglesia y los nuevos centros de misiones

El rostro de la iglesia ha cambiado, porque la mayoría de los cristianos vive ahora en Asia, África y América Latina. Se calcula que hacia el año 2025 sólo el 25% de los cristianos vivirá en Europa y América del Norte. Cada vez más los centros de educación cristiana y las organizaciones misioneras están trasladándose desde el Norte hacia el Sur y el Oriente. Los líderes cristianos del siglo veintiuno serán principalmente personas de esos nuevos centros.

Asia ya tiene la mayor concentración de la población mundial. Asia también tiene la mayor cantidad de personas no cristianas. ¿Qué significa esto para las misiones? Los cristianos en Asia deben unirse a sus hermanos y hermanas de otras partes del mundo para llevar a cabo la tarea de las misiones.

Y hay algo más que debo decir. Algunas regiones del mundo se están tornando más y más hostiles hacia el cristianismo; los obreros cristianos deben estar preparados para estas dificultades. Los musulmanes ya son, en la actualidad, opositores fuertes y muy organizados. Los hindúes se están volviendo más hostiles hacia la obra cristiana. Los cristianos, en consecuencia, y en particular los misioneros y los líderes de las iglesias, han de estar preparados para mayores amenazas y aun para sufrir persecución.

Aumenta la pobreza

La triste realidad es que el número de personas pobres está aumentando. El desafío para las misiones es mostrar compasión cristiana de maneras que ayuden a los pobres a escapar de la pobreza, a la vez que se les anuncia a Jesucristo.

Una mirada a un mapa del mundo muestra que los países menos cristianizados y menos evangelizados son también los países más pobres. Por lo tanto vemos que hay una conexión entre la esclavitud espiritual y el sufrimiento físico y la injusticia. Confesamos que la pobreza en algunos lugares es producto, en parte, de la opresión política y económica ejercida por países imperialistas y tradicionalmente «cristianos».

¡Vayan y hagan discípulos!

Algunas de estas personas viven en aldeas y otras en las grandes ciudades. Dondequiera que estén, los pobres y los perdidos nos convocan a llevarles el evangelio y la misericordia cristiana. No debemos ignorar su clamor.

Los niños y los jóvenes constituyen la mitad de la población mundial

Nunca antes en la historia de la humanidad hubo tantos niños y jóvenes como ahora. Esto presenta un gran desafío a las misiones cristianas. Son los jóvenes los que en mayor proporción toman una decisión por Cristo. Llevar la Palabra de Dios a la gente joven requiere literatura especial, maestros capacitados para trabajar con jóvenes, y programas diseñados para niños y jóvenes. Se necesitan más obreros cristianos que concentren sus esfuerzos en alcanzar a la juventud para Cristo.

Estos son algunos de los principales desafíos que enfrentan las misiones cristianas en el mundo. Es evidente que hay muchísimas personas, algunas cerca y otras lejos, que necesitan escuchar acerca de Jesús, aprender de su Palabra y recibir el toque de su amor.

¿Está empezando a formarse en su mente una visión respecto a las misiones? Mi visión, y quiero compartirla contigo, es que *nadie sobre la tierra muera sin haber tenido la oportunidad de escuchar el evangelio y sentir la misericordia de Dios de una manera personal.*

Preguntas de repaso

1. Escribe una lista de los desafíos presentados en este capítulo.
2. Elige tres que te parezcan particularmente importantes y explica por qué lo son.
3. ¿Por qué es la iglesia la comunidad multicultural más grande del mundo?

Preguntas para el debate

1. ¿Qué dijo Jesús que hace que las necesidades de la gente en todas partes del mundo sean importantes para los cristianos?
2. Además de los diez desafíos que presenta el autor, ¿cuáles podrías agregar?
3. Sugiere algunas de las cosas que las instituciones educativas y las iglesias pueden hacer en respuesta a estos desafíos.

CAPÍTULO 2



Los misioneros: colaboradores de Dios

Misión (misiones) significa *enviar*; es algo que nace en el plan y los propósitos de Dios. El misiólogo bautista Francis M. Dubose dice en su libro *God Who Sends* (Dios que envía) que la figura bíblica del Dios único y verdadero es la imagen de un grandioso y continuo «Dios que envía». En su providencia Dios envía a la tierra lluvia y sol, tormentas y juicios. Dios envía, para acercar su salvación, a su Palabra, a su Hijo, a su Espíritu, a sus siervos en todo tiempo y lugar.

El vocabulario del envío describe toda la amplia gama del interés y la actividad de Dios en el mundo. Él envió a Samuel para liberar a su pueblo (1 Samuel 12:11) y para ungir a Saúl y a David como reyes (16.1). Envío al profeta Natán para condenar al rey David por su pecado (2 Samuel 12:1). Envío a sus profetas: Isaías (6:8); Jeremías (1:7); Elías (2 Reyes 2); Hageo (1:12); Zacarías (2:8). Repetidamente envió a sus profetas en misiones a su pueblo (Jeremías 7:25; 25:4; 26:5; 29:19; 35:15). Envío a Juan el Bautista como el precursor de Jesús (Juan 1:6–8). Envío a sus ángeles (mensajeros) a testificar a las iglesias (Apocalipsis 22:16). Envío al Santo Espíritu al mundo (Juan 14:26; 1 Pedro 1:12). (*God Who Sends*, p. 60)

Jesús, el «enviado» y el que «envía»

Jesús reunió en su persona la misión que él recibió del Padre y la que él dio a sus discípulos, cuando dijo: «Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes» (Juan 20:21). Es importante observar la secuencia de los «envíos»

en este pasaje. Primero, el Hijo de Dios fue enviado por el Padre, lo cual define a Jesús como el Misionero primero y divino. Jesús, a su vez, envió a sus discípulos, lo cual los convirtió a ellos en misioneros del evangelio. Aprendemos en otros pasajes del Evangelio de Juan que el Espíritu Santo fue enviado por Dios para dar testimonio de Cristo y para convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Juan 14:25-26; 15:26-27; 16:7-8).

Esto es muy importante para nuestra comprensión de las misiones. *Cristo llama a sus seguidores, a TODOS ellos, a ser sus colegas y consiervos en la misión.* Dios nos llama a participar con él en la obra de evangelizar al mundo. Al escuchar esto, todo seguidor de Cristo debiera responder con todo el corazón como lo hizo la virgen María cuando escuchó el anuncio del ángel: «Soy sierva del Señor. Que Dios cumpla su voluntad para mí» (Lucas 1:38, traducción del autor).

Esto es lo glorioso del llamado misionero. Somos seguidores de Cristo y comisioneros con él. Así como él fue enviado y comisionado para dar testimonio de la verdad, también nosotros somos enviados y comisionados por él. En el poder del Espíritu Santo llegamos a ser co-participes en el plan y el propósito de Dios de reconciliar al mundo consigo. Las misiones no sólo son trabajo que realizamos *para* Dios, sino *con* él. La tarea ha de hacerse de una manera que se asemeje a la obediencia sacrificada de Jesucristo.

Elementos decisivos en la misión compartida con Dios

En 1891 Arthur T. Pierson presentó una serie de conferencias sobre misiones en el Seminario Reformado en New Brunswick, en Nueva Jersey. Estaba llegando a su fin el siglo diecinueve, a menudo llamado «el gran siglo misionero». En Inglaterra, en Europa continental y en América del Norte había mucho interés en la obra misionera. Noche tras noche se llenaba el auditorio con estudiantes y otros cristianos de la comunidad. Pierson se expresó así acerca de las misiones:

En el Nuevo Testamento... el trabajo a favor de las almas se presenta como una tarea de cooperación con el Dios trino, en tres diferentes aspectos; como *labor* compartida, *sufriamiento* compartido y *testimonio* compartido. Pero algo que resulta mucho más notable e impresionante.... es que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se presentan en forma individual, sucesiva y separadamente en actitud de compartir personalmente con el creyente la dignidad de este elevado servicio. (*The Divine Enterprise of Missions*, La iniciativa divina de las misiones, p. 104)

Los misioneros son hombres y mujeres que reciben el honor de ser comisioneros con el Dios trino en la proclamación del evangelio a la gente

perdida. Su tarea abarca tres aspectos: la labor, el sufrimiento y el testimonio compartidos con Dios y con sus hermanos en la fe. Considera los siguientes pasajes de la Palabra de Dios:

Compañeros en la labor

En efecto, nosotros somos colaboradores al servicio de Dios; y ustedes son... el edificio de Dios (1 Corintios 3:9)

Nosotros, colaboradores de Dios, les rogamos que no reciban su gracia en vano. (2 Corintios 6:1)

Compañeros en el sufrimiento

Ahora me alegro en medio de mis sufrimientos por ustedes, y voy completando en mí mismo lo que falta de las aflicciones de Cristo, a favor de su cuerpo, que es la iglesia. De esta llegue a ser servidor según el plan que Dios me encomendó para ustedes: el dar cumplimiento a la palabra de Dios. (Colosenses 1:24-25)

Compañeros en el testimonio

Cuando venga el Consolador, que yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él testificará de mí. Y también ustedes darán testimonio porque han estado conmigo desde el principio. (Juan 15:26-27)

La misión es una empresa divina, y abarca el plan de Dios para cada uno de sus hijos. Todos los creyentes tienen una función para cumplir en las misiones. Dios ha asignado a cada uno un tiempo y un lugar, y nuestra obligación más elevada en la vida es encontrar el propósito que Dios tiene para nosotros en su plan, y llevarlo a cabo.

Dios nos llama a construir templos vivientes a Dios el Padre, el único a quien debemos adorar. Llamamos a los pecadores a reconciliarse con Dios por medio del Hijo que sufrió por nuestros pecados. Damos testimonio, junto con el Espíritu de la verdad, acerca de Dios y de la redención por medio de Jesucristo, tal como se revela en la Biblia.

¡Qué figura se nos presenta aquí! Los esfuerzos imperfectos de los creyentes se incorporan a la obra perfecta que Dios lleva a cabo para encontrar a los que están perdidos y para construir su iglesia. Dios diseñó de tal manera su plan de salvación del mundo que este no puede completarse sin la participación de los creyentes en la obra de las misiones.

Compañeros de Dios en la labor

El evangelio necesita una voz; Dios lo planificó de esa manera. Las buenas nuevas acerca de Jesucristo no pueden anunciarse a sí mismas, se requiere un anunciador humano. Juan el Bautista dijo: «Yo soy la voz» (Juan 1:23). Para orientar a la gente hacia Jesús era necesaria una voz humana clara e inteligible, no meramente un sonido o un ruido; lo mismo es válido en cada nueva generación. Dios usa mensajeros. Como dijo Pablo: «Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros: «En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios» (2 Corintios 5:20).

La palabra «embajadores» comunica varias verdades importantes. Los embajadores son representantes oficiales enviados de un gobierno a otro. En virtud de su nombramiento, los embajadores asumen en su persona la autoridad del estado que los comisionó. Los embajadores no hablan por sí mismos sino en nombre del gobierno al que representan, y están respaldados por el poder y la autoridad de ese gobierno.

Lo mismo es cierto respecto a los embajadores de Cristo que declaran la verdad de Dios y llevan a cabo sus instrucciones. Dios habla en y por medio de ellos cuando comunican con fidelidad la Palabra de Dios; están respaldados por el poder y la autoridad de Dios. Las personas que los reciben y que creen en su mensaje reciben a Cristo y a su Padre, y todo lo que él promete. Los que se niegan a creer en el mensaje rechazan a Cristo y a su Palabra. Como dijo Jesús: «Ciertamente les aseguro que el que recibe al que yo envío me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me envié» (Juan 13:20).

Compañeros de Cristo en el sufrimiento

¿Qué sufrimientos han de esperar los mensajeros del evangelio? Jesús les advirtió a sus discípulos que soportarían sufrimiento y oposición. Algunos de ellos tendrían que dar la vida por su causa y por el evangelio (Mateo 10:38-39). Seguirle no iba a ser fácil.

La persecución y la proclamación del evangelio a menudo van juntas porque la persecución es una de las formas en que la gente se resiste al evangelio. El propósito de la persecución es dañar a la iglesia e impedir que se difunda el evangelio. Con frecuencia la persecución arrebató a los líderes a la iglesia.

El apóstol Pablo dijo que se regocijaba en sus sufrimientos, y los describió de esta forma: «Ahora me alegro en medio de mis sufrimientos por ustedes, y voy completando en mí mismo lo que falta de las aflicciones de Cristo, a favor de su cuerpo, que es la iglesia» (Colosenses 1:24). Pablo también habló acerca de los beneficios espirituales del sufrimiento (Romanos 5:3-5). Consideraba que una vida piadosa exenta de sufrimiento era una excepción (2 Timoteo 3:12).

Algunos cristianos viven en países «excepcionales» donde se disfruta libertad religiosa. Poco saben acerca de padecer persecución y sufrimiento con Cristo. Otros cristianos saben mucho sobre ello porque viven en lugares donde los cristianos pagan un alto precio por su fe y su testimonio.

La persecución contra los cristianos está aumentando en muchos lugares del mundo. Pastores, evangelistas y otros líderes cristianos son por lo general los blancos principales de la persecución. Los cristianos son castigados y aun muertos, simplemente por adorar a Dios. Se los acusa de delitos que nunca cometieron. A veces se les niega a los cristianos jóvenes el acceso a las universidades y a mejores puestos de trabajo. En casos extremos, se arrebató a los niños de sus padres cristianos, y las jóvenes son obligadas a casarse con hombres de otra religión.

Los misioneros y los evangelistas llevan el evangelio a lugares donde Satanás y la idolatría han controlado el corazón de muchas personas durante muchos siglos, de modo que deben saber que surgirá oposición. Cristo tal vez los llame a testificar de él a costa de padecimientos y de muerte. Los misioneros nunca debieran provocar la persecución, ofendiendo innecesariamente a otros ni produciendo desórdenes. Sin embargo, en caso de que les llegue la persecución, han de aceptarla con fe. Por la gracia de Dios, puede llegar a ser fuente de bendición.

Compañeros del Espíritu Santo en el testimonio

En los capítulos 14 a 16 de Juan, Jesús prometió que vendría el Espíritu Santo y que sería su testigo permanente. El Espíritu daría poder a los discípulos para conocer y entender la verdad y para declararla al mundo. El oficio especial del Espíritu es dar testimonio de Cristo por medio de la vida y las palabras de los creyentes.

Los primeros discípulos dieron testimonio junto con el Espíritu cuando fueron perseguidos por los líderes judíos. Declararon «Nosotros somos testigos de estos acontecimientos, y también lo es el Espíritu Santo que Dios ha dado a quienes le obedecen» (Hechos 5:32).

Es sumamente importante este testimonio conjunto de los testigos humanos y el testigo divino, el Espíritu Santo. Los creyentes proclaman por medio de palabras y de acciones los hechos y el significado del evangelio. El Espíritu confiere poder a ese testimonio y hace con él lo que los testigos humanos no pueden hacer; el Espíritu testifica interiormente en tanto el pueblo de Dios testifica *externamente*. El testimonio humano es importante, pero nunca podría ir más allá que hasta los ojos y oídos físicos. Sólo el testimonio del Espíritu Santo puede hablar con una voz que alcanza al alma y transforma el corazón.

¡Vayan y hagan discípulos!

Este mismo esquema se ha mantenido a lo largo de la historia de las misiones cristianas, desde la época de los primeros apóstoles. El Espíritu ha usado, ha conferido poder y ha obrado por medio del testimonio de los siervos de Cristo, a fin de comunicar el evangelio a la gente perdida. Hasta donde sabemos, esta es la única forma en que lo hace. El Espíritu recurre a sus compañeros en el testimonio para llevar a cabo la labor divina de concretar la obra salvadora de Cristo en el corazón y la vida de los seres humanos.

Preguntas de repaso

1. ¿Qué quiere decir Francis DuBose cuando habla de Dios como «el Dios que envía»?
2. ¿Cuáles son los tres factores decisivos en la misión compartida con Dios? Menciona los textos bíblicos que enseñan cada uno de estos aspectos.
3. ¿Por qué es inevitable que se presente sufrimiento y persecución cuando se difunde el evangelio?
4. Explica por qué es tan importante y necesario el «testimonio compartido».

Preguntas para el debate

1. Relata en el grupo tu historia personal sobre cómo llegaste a conocer a Jesús y cómo usó Dios seres humanos como co-testigos para guiarte hasta él.
2. En una comunidad musulmana o hindú, ¿qué acciones podrían innecesariamente provocar persecución?
3. ¿Qué cosas tienen la obligación de hacer, sin medir las consecuencias, los cristianos que viven en países hostiles al cristianismo?

CAPÍTULO 3



La motivación para las misiones

¿Por qué realizar misiones? ¿Por qué los cristianos hablan a otros acerca de su fe y tratan de persuadirlos para que sigan a Jesús? ¿Por qué las iglesias envían a los misioneros y los sostienen con sus ofrendas? ¿Qué es lo que motiva muchas actividades que llevan el nombre de «misiones cristianas» y qué es lo que se proponen?

Los no cristianos con frecuencia describen las misiones en términos de imperialismo religioso y cultural. Piensan que los misioneros son personas soberbias que creen que su religión y su cultura son mejores que las de todos los demás. Muchos no cristianos dudan de que las misiones sean algo bueno para su país y su gente.

Aun los cristianos ponen a veces en duda la necesidad de las misiones. Algunos cristianos carecen de instrucción bíblica sobre el tema de las misiones. Algunos han escuchado cosas que provocan dudas acerca de las motivaciones y las metas de los misioneros. En algunos países ha habido hostilidad hacia las misiones cristianas durante mucho tiempo, pero también hay creciente oposición en lugares donde antes la gente era tolerante hacia la actividad misionera. Esto lleva a algunas personas a preguntarse si los cristianos deberían reducir sus esfuerzos misioneros a fin de evitar los problemas, o si, por el contrario, decirle a un cristiano que no hable de su fe sería como decirle a un pez que no nade. Estas son preguntas importantes, y los cristianos deberían ser capaces de responderlas.

Motivaciones equivocadas para las misiones

En primer lugar, debemos admitir que siempre hubo personas que entraron en la obra del Señor por razones equivocadas. Aun los misioneros que tienen las motivaciones adecuadas pueden cometer errores, y a veces es difícil trabajar con ellos. Las misiones no pierden su validez, sin embargo, sólo porque haya misioneros que cometen errores o que tienen motivos indignos.

Debiéramos recordar los tiempos de los apóstoles. Juan Marcos abandonó a Pablo y Bernabé en su primer viaje misionero (Hechos 13:13). El desacuerdo respecto a darle o no una segunda oportunidad a Juan Marcos enfrentó de tal manera a Pablo y Bernabé que tomaron caminos distintos (Hechos 15:37-40). También tenemos la historia de Demas, quien abandonó a Pablo en la hora crítica «por amor a este mundo» (2 Timoteo 4:10). Esas experiencias desilusionaron a los apóstoles pero no modificaron sus convicciones respecto a la importancia de las misiones.

Algunas de las motivaciones inadecuadas para convertirse en misionero son:

- el deseo de recibir admiración y alabanza de los demás;
- la búsqueda de «realización personal», pasando por alto la necesidad de vaciarse de sí mismo (Filipenses 2:5-7);
- la búsqueda de aventura y entusiasmo;
- la ambición de acrecentar la gloria y la influencia de una determinada iglesia, denominación o nación;
- el deseo de escapar de situaciones desagradables en el hogar;
- la expectativa de recibir promoción profesional después de un breve período de servicio misionero;
- la culpa y la expectativa de alcanzar paz con Dios por medio del servicio misionero.

Incluso puede haber parte de motivaciones erradas escondidas en la mente de los más sinceros misioneros. Deberíamos ser conscientes de la posibilidad de tener motivaciones incorrectas, y arrepentirnos de ellas cuando las descubrimos. Debemos pedirle a Dios que las reemplace con las motivaciones correctas para que nuestro servicio pueda ser puro y aceptable para él.

Motivos correctos para las misiones

La Palabra de Dios nos enseña las motivaciones correctas para las misiones, y el Espíritu Santo las hace surgir en el corazón de los creyentes. Esas motivaciones no cambian a lo largo de los años, y se aplican a los misioneros

y a quienes los respaldan en todos los países del mundo. Los motivos correctos son los siguientes:

1. *El deseo de que Dios reciba adoración y su gloria sea conocida en todos los pueblos de la tierra.*

La gloria de Dios alude a todo lo que Dios revela de sí mismo: su nombre, su santidad, su grandioso poder, su amor salvador en Jesucristo, su misericordia, su gracia y su justicia. El propósito primordial de toda existencia humana, afirma la primera cláusula del Catecismo Breve de Westminster, una confesión de fe histórica de las iglesias presbiterianas, es dar gloria a Dios y disfrutar de él para siempre.

Sin embargo, más de tres billones de personas en el mundo no adoran al único y verdadero Dios. Tampoco disfrutan comunión con él. En lugar de ello adoran a otros dioses, o a ninguno. El propósito de sus vidas no es alabar a Dios sino satisfacer sus propios deseos.

El pensamiento de que tanta gente no adora a Dios moviliza a los misioneros y a quienes los sostienen. No descansarán hasta que la idolatría sea reemplazada por la verdadera adoración. Sienten una divina compulsión a predicar el evangelio (1 Corintios 9:16). Quieren que la Palabra de Dios sea proclamada y que su nombre sea honrado por las personas en todo sitio a cualquier precio.

2. *El deseo de obedecer a Dios por amor y gratitud, cumpliendo el mandato de Cristo de ir y hacer discípulos en todas las naciones (Mateo 28:19).*

Esta motivación sigue naturalmente a la primera. «Si ustedes me aman», dijo Jesús, «obedecerán mis mandamientos» (Juan 14:15). El amor genuino hacia Dios produce obediencia a su Palabra, y nada es más claro que el mandato de Cristo de ir y hacer discípulos en todas las naciones y todos los pueblos.

La obediencia cristiana toma muchas formas, y los que pertenecen al pueblo de Dios reciben la unción del Espíritu Santo para servir a Dios en una variedad de ministerios (1 Corintios 12:4-5). ¿Acaso no está el reino de Dios en la tierra integrado por una multitud de creyentes en Cristo que, por gratitud a Dios, busca darle gloria obedeciendo sus mandamientos en el poder del Espíritu Santo?

Los misioneros son personas que pertenecen a esta multitud de siervos de Dios que creen que los está llamando a una forma particular de obediencia. Creen que Dios los llama a proclamar su evangelio a la gente que aún no ha sido salvada. Los misioneros a menudo hablan acerca de este «llamado» personal a las misiones, porque este juega un papel motivador poderoso en sus ministerios. Este sentido de tener un llamado personal de Dios a la obra misionera es especialmente importante cuando llegan los tiempos difíciles.

Sin embargo, el llamado a las misiones no es un asunto exclusivamente personal. Cristo asigna a la iglesia la tarea de presentar el evangelio al mundo (Efesios 3:10). Esto implica que un llamado personal a la misión debe ser reconocido y respaldado por una congregación de creyentes. Este es también el modelo que encontramos en la Biblia (Hechos 13:2-3; 14:26). Al enviar y sostener a los misioneros, toda la iglesia participa en el mandato misionero de Jesucristo.

3. *Un ardiente deseo de usar todos los medios legítimos para salvar a los que se pierden y para ganar a los incrédulos para la fe en Cristo.*

Pablo describe su motivación misionera en estos términos:

Aunque soy libre con respecto a todos, de todos me he hecho esclavo para *ganar* a tantos como sea posible. Entre los judíos me volví judío, a fin de *ganarlos* a ellos. Entre los que viven bajo la ley me volví como los que están sometidos a ella... a fin de *ganar* a estos. Entre los que no tienen la ley me volví como los que están sin ley... a fin de *ganar* a los que están sin ley. Entre los débiles me hice débil, a fin de *ganar* a los débiles. Me hice todo para todos, a fin de *salvar* a algunos por todos los medios posibles. (1 Corintios 9:19-22)

Estas son, sin duda alguna, las palabras de un misionero que estaba profundamente motivado por el anhelo de ver que los que estaban perdidos se reconciliaran con Dios y fueran hechos herederos de la vida eterna por medio de la fe en Jesucristo. Pablo no era ningún necio como para pensar que la gente habría de salvarse por el poder que él mismo pudiese desplegar. Sabía que la fe que produce salvación es un don soberano de Dios (Efesios 2:8). Pablo sabía también que los misioneros eran necesarios para llevar a cabo el propósito de Dios. Inspirado por el Espíritu Santo, Pablo dijo:

Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros: «En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios.» (2 Corintios 5:18-20)

La pasión del misionero por la gloria de Dios va junto con una pasión hacia la gente que muere en pecado a causa de su ignorancia o incredulidad. ¿No era esta la pasión de Jesús, tal como la vemos reflejada en el capítulo 15

de Lucas cuando relató las parábolas de la oveja perdida, de la moneda perdida y del hijo perdido? Este profundo anhelo motiva a los misioneros a realizar acciones que tienen como propósito dar gloria a Dios por medio de la salvación de los pecadores.

4. El deseo de que las iglesias crezcan y se multipliquen, y que el reino de Dios se extienda por medio de palabras y de hechos que proclamen la compasión y la justicia de Cristo a un mundo que vive en el sufrimiento y la opresión.

Cristo vino predicando el reino de Dios y estableció la iglesia como ejemplo y señal iluminadora. Como una luz que brilla, la iglesia atrae a la gente hacia Cristo. Él es quien salva, consuela y sana. La iglesia constituye un modelo para el mundo de lo que es la vida en el reino. Aunque imperfecta, por medio de la iglesia el mundo recibe una muestra de lo que es una comunidad de personas redimidas y reconciliadas, que practica el amor, la fidelidad, la veracidad y la justicia. La iglesia también trabaja para promover esas mismas virtudes en la sociedad.

Siendo conscientes del énfasis bíblico en las iglesias, los misioneros plantan y nutren congregaciones de creyentes dondequiera que pueden hacerlo. Proclaman el evangelio con palabras y demuestran el evangelio por sus obras de misericordia. Tanto por sus palabras como por sus acciones apuntan hacia Jesucristo, quien es el Salvador, Sanador, Líder, Libertador, Amigo y Cabeza de la iglesia (Colosenses 1:18).

Un sentido de urgencia

Los misioneros parecen ser personas inquietas. Siempre están yendo o viniendo, estudiando mapas o planeando explorar un nuevo sitio. Los misioneros parecen estar siempre hablando acerca de la evangelización, de alcanzar a los perdidos, de las nuevas estrategias para difundir el evangelio. Narran relatos acerca de personas cuya vida fue transformada y acerca de la situación miserable en la que vive alguna gente.

Los misioneros también parecen estar inquietos respecto a la iglesia. Se niegan a permitir que la iglesia sea perezosa. Los misioneros están siempre desafiando a los cristianos a orar más, a ampliar su alcance, a ofrendar más, a enviar más obreros. Hay un sentido de urgencia en los misioneros, como si un tiempo precioso se estuviera escapando.

Creo que este sentido de urgencia viene de la percepción que tienen de las necesidades de las personas que sufren y se pierden, de la grandeza del evangelio, y del impulso del Espíritu Santo, que no descansará hasta que el propósito misionero de Dios para el mundo se haya completado.

La meta final de las misiones

Leemos en el libro de Apocalipsis acerca de la visión que Juan tuvo de una gran multitud que algún día se reunirá ante el trono de Jesucristo. Esa multitud está formada por personas que fueron compradas por la sangre de Cristo «de toda raza, lengua, pueblo y nación» (Apocalipsis 5:9). Nunca cesan en su adoración y alabanza al Señor.

Al leer el pasaje, cada persona comprometida con las misiones exclama: «¡Esa es mi visión! ¡Esa es la meta! Cuando hayamos terminado el trabajo, Dios recibirá la adoración de una gran multitud de personas redimidas, reunidas de toda la raza humana. Los enemigos de Cristo, y la miseria que ellos producen, habrán desaparecido y la vida será restaurada a lo que realmente debiera ser. ¡A ese fin dedico ahora mi vida, mis recursos, mi energía!»

«¿Por qué las misiones?» Con semejante visión delante de nosotros, ¿cómo podríamos *no* hacer la misión?

Preguntas de repaso

1. Nombra algunas de las motivaciones incorrectas para las misiones.
2. ¿Por qué pueden encontrarse algunas motivaciones erradas aun en los misioneros sinceros?
3. ¿Cuáles son las cuatro motivaciones válidas para las misiones?
4. ¿Por qué parecen siempre «inquietos» los misioneros?

Preguntas para el debate

1. Sugiere algunas formas en que la iglesia constituye un «muestuario» del reino.
2. Explica a qué se refiere el autor cuando habla de iglesias «perezosas» y cristianos complacientes. Menciona algunos ejemplos.
3. La próxima vez que escuches a alguien hablar en forma negativa respecto a las misiones, ¿cómo le responderías?

Parte II

FUNDAMENTOS BÍBLICOS PARA LAS MISIONES



CAPÍTULO 4



El Antiguo Testamento, base de las misiones

«Si quieres evangelizar a hindúes y budistas, debes comenzar usando el Antiguo Testamento, y empezar por Génesis 1–3», me recomendó mi colega y tutor, el misionero Richard De Ridder. Estábamos juntos en la isla de Sri Lanka, que en aquel tiempo se conocía con el nombre de Ceilán. Yo acababa de salir del instituto, en tanto que él era ya un pastor y misionero con experiencia. Seguí su consejo y fue de mucha ayuda. También nos ayudará a comprender los fundamentos bíblicos de las misiones cristianas.

J. H. Bavinck, el misiólogo holandés que pasó muchos años como misionero en Indonesia, afirma:

A primera vista el Antiguo Testamento parece ofrecer poco sustento para las misiones... Sin embargo, si investigamos más profundamente el Antiguo Testamento, se hace evidente que el futuro de todas las naciones es un asunto de primordial interés... Y no podría ser de otra manera, ya que la Biblia, desde su primera página hasta la última, está enfocada en el mundo completo, y el plan divino de la salvación se desarrolla a lo largo de ella como algo que atañe al mundo entero. (*An Introduction to the Science of Missions*, Una introducción a la ciencia de las misiones, p. 11)

Bavinck señala que, sin Génesis 1–3, no habría Mateo 28:19–20. El Dios que envió a su Hijo, Jesús, para ser el Salvador del mundo, es el Dios que creó los cielos y la tierra e hizo a todos los pueblos de la tierra de una misma sangre. Dios no sólo crea el mundo sino que lo gobierna, y todas las criaturas son

responsables ante él. Él quiere que todas las naciones le adoren sólo a él. Dios llamó a Abraham y a sus descendientes, el pueblo de Israel, para que fueran un pueblo separado de las demás naciones, como parte de su plan de proveer la bendición de la salvación a todos los pueblos (Génesis 12:3).

Bavinck encuentra en los profetas del Antiguo Testamento declaraciones de que habrá un día en que muchos gentiles se volverán a Cristo. Esto sería obra de Dios, y provocaría celos en los judíos; pero en los últimos tiempos, los judíos seguirán a los gentiles y se acercarán al Señor, quien será nuevamente honrado por Israel (Ezequiel 36:22-23). Dios, el Creador y Redentor tanto de los gentiles como de los judíos, es quien promueve todo esto.

Las misiones suponen un conflicto entre cosmovisiones

El Antiguo Testamento muestra que el principal punto de conflicto entre la religión de la Biblia y todas las demás creencias gira en torno a la diferencia en la *cosmovisión*. Una cosmovisión se compone de las creencias que las personas tienen respecto a las cuestiones más importantes de la vida.

Cuando llevan adelante la misión, los cristianos proclaman su particular cosmovisión —tal como se presenta en la Biblia— a personas que sostienen cosmovisiones no cristianas. Al insistir en que los no cristianos sigan a Cristo, los cristianos están desafiando a los primeros a elegir entre esas dos cosmovisiones. Los siguientes son algunos de los interrogantes que toda cosmovisión se plantea:

- ¿Existe Dios? Si existe, ¿cuál es su naturaleza?
- ¿Cómo se originó el mundo, y con qué propósito?
- ¿Qué es el ser humano? ¿Somos meramente animales inteligentes, o algo más?
- ¿Cuál es la causa del mal y del sufrimiento?
- ¿Hay un mundo invisible de espíritus, algunos buenos y otros malos?
- ¿Hay vida después de la muerte?
- ¿Cómo se puede salvar la gente?

Blauw y Hedlund: Fundamentos veterotestamentarios para la misión

Johannes Blauw y Roger E. Hedlund son dos estudiosos que han escrito sobre los fundamentos veterotestamentarios para las misiones cristianas. Blauw señala que Dios desde el comienzo tenía la mirada puesta sobre todos los pueblos y naciones. Los pasajes del Antiguo Testamento donde más claramente se expresa la preocupación universal de Dios son los capítulos 40-55 de Isaías y el libro de Jonás. Blauw afirma:

Hay plena justificación para decir que Dios hizo un llamado misionero a Israel. Bajo la figura del Siervo, Israel recibió el llamado de traer justicia a las naciones y de ser luz a las naciones. No podría haberse formulado más claramente el mandato misionero. (*The Missionary Nature of the Church*, La naturaleza misionera de la iglesia, p. 32)

En su libro *The Mission of the Church in the World* (La misión de la iglesia en el mundo), Roger E. Hedlund analiza la importancia del Génesis para las misiones. Hedlund tiene una profunda comprensión de las cosmovisiones asiáticas porque vivió y escribió en la India; pudo ver con toda claridad que la cosmovisión bíblica es muy distinta de todas las demás creencias religiosas, y en esto reside la importancia de las misiones cristianas.

La cosmovisión bíblica frente a las demás cosmovisiones

1. El Dios de la Biblia y los dioses de las naciones

Génesis 1:1 presenta la más básica de las verdades que contiene la cosmovisión cristiana: «Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra». En este solo versículo aprendemos lo siguiente:

Teísmo: El Génesis comienza afirmando que Dios existe y que existió antes de que el mundo comenzara a existir. Solamente Dios es eterno, en tanto las cosas materiales son temporales. Aquí se rechaza completamente la creencia de que no hay Dios.

Monoteísmo bíblico: En el mundo la gente adora a muchos dioses y diosas diferentes, pero la Biblia revela la persona y la naturaleza del único Dios verdadero y Creador de todas las cosas.

Exclusivismo: Este Dios único exige adoración y obediencia exclusiva. No admite la adoración a ningún otro dios (Éxodo 20:3-4). Moisés afirmó que los dioses de las demás naciones no son dioses sino demonios y que no debieran recibir ningún tipo de adoración (Deuteronomio 32:16-18).

2. La naturaleza de Dios como Creador del universo

El Génesis enseña que el *politeísmo* (la idea de que hay muchos dioses) es falso. Hay espíritus invisibles creados por Dios, los ángeles y los demonios, pero sólo a Dios debemos servir y adorar. Esto plantea una enorme diferencia entre la cosmovisión bíblica y la que sostienen billones de personas, que adoran dioses de distinta índole. Por lo tanto resulta obvio que, en el terreno de las misiones, tratamos con conflictos que surgen entre cosmovisiones

contradictorias entre sí. El aspecto básico de la cosmovisión bíblica se relaciona con la naturaleza de Dios.

El Génesis niega el *panteísmo*, que es la creencia de que Dios está en todo lo que existe y que no hay una verdadera distinción entre Dios y el mundo material. El Génesis enseña que, al crear el universo, Dios trajo a la existencia algo que es distinto de Dios, que es *otro*. Sólo Dios es eterno, en tanto que la creación es temporal. Una versión moderna del panteísmo es la que sostienen hoy algunos ambientalistas, que identifican a Dios con el mundo creado.

El zoroastrismo es una antigua creencia religiosa que sostiene que un dios de nombre Ahuramazda creó dos fuerzas, una buena y otra mala. Estas dos fuerzas luchan constantemente una contra la otra, y la batalla no termina jamás. La cosmovisión del zoroastrismo subyace a muchos de los juegos de video con los que se entretienen los jóvenes.

El Génesis también enseña que existen tanto el bien como el mal, pero que el mal no es eterno, y la lucha no es para siempre. Las buenas nuevas de la cosmovisión bíblica son que, en Cristo, Dios mismo se hizo cargo de la lucha contra Satanás y el pecado. Cristo y todos aquellos que están en él tienen la victoria sobre el mal.

3. La naturaleza de los seres humanos

Según el relato de la historia de la creación en el Génesis, los seres humanos son distintos del resto de la creación de Dios. Hombres y mujeres fueron hechos a imagen de Dios. Esto significa que todos los seres humanos recibieron la capacidad de conocer a Dios, de vivir con él en una relación de amor y obediencia, y de obedecer sus mandamientos (Génesis 1:27).

Por lo tanto, los seres humanos poseen un valor único, y la vida humana dentro y fuera del vientre debe ser protegida. Todos los seres humanos constituyen una sola raza, independientemente de su color, tribu, casta, nacionalidad o género. Hombres y mujeres fueron creados a imagen de Dios y en consecuencia tienen ante Dios igual valor.

Por lo tanto la historia de la creación que presenta el Génesis destruye cualquier fundamento para el racismo, el enfrentamiento tribal, el sexismo, la organización de castas, la marginación social, y el nacionalismo —todos los cuales son producto del pecado. Las buenas nuevas de la cosmovisión bíblica afirman que, porque pertenecemos a una misma raza humana, podemos ser salvos por un solo evangelio y un Salvador, Cristo Jesús, quien tomó nuestra naturaleza humana a fin de redimirnos de nuestros pecados.

4. La realidad del pecado y el camino de salvación

Génesis 3 narra la caída en pecado en la que incurrieron los primeros seres humanos, Adán y Eva. Aquí encontramos la respuesta a la pregunta acerca del origen del pecado, del sufrimiento y del mal en el mundo. También aparece aquí el interrogante que encontramos en el centro de todas las culturas humanas: ¿A quién servimos? ¿A quién obedecemos? Adán y Eva eligieron obedecer a Satanás, el ángel caído, y por su desobediencia entró el pecado y cayó el juicio de Dios sobre toda la raza humana. La naturaleza humana y todas las culturas generadas por los seres humanos están desde entonces corrompidas por el pecado. Todas y cada una de ellas dan la espalda a Dios y adoran a alguna otra cosa o ser.

La buena noticia es que Génesis también contiene el primer llamado misionero en las Escrituras, y la primera revelación del propósito redentor de Dios. Génesis 3:4-9 afirma que Dios se presentó en el huerto y llamó a nuestros primeros padres. Dios preguntó: «Adán, ¿dónde estás?» Dios ha seguido llamando de manera similar a lo largo de los siglos por medio de los profetas y de los misioneros, y sobre todo por medio de su Hijo, Jesucristo. ¡En el Génesis es donde, por primera vez, vemos que Dios es un Dios *misionero*!

Con justicia el versículo 15 de Génesis 3 ha sido llamado «la primera promesa del evangelio».

Pondré enemistad entre tú [la serpiente] y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón.

Este pasaje se dirige a toda la humanidad. El versículo declara que habrá una oposición feroz entre dos «descendencias», la de la serpiente y la de la mujer. Con todo, llegará un día en que la descendencia de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente (aquí tenemos el primer «anuncio del nacimiento» de Jesús). El pecado, el sufrimiento y el juicio son sometidos, según la cosmovisión bíblica, por medio de Cristo, el Salvador del mundo.

El Israel del Antiguo Testamento, un pueblo elegido con propósitos misioneros

Los capítulos 1 a 11 de Génesis tratan acerca del origen y el desarrollo de la raza humana como un todo. Se los cataloga como un período de «universalismo». En Génesis 12:1-3, Dios eligió a Abraham y a sus descendientes como objetos de su especial gracia y revelación, y como bendición para todos los pueblos de la tierra. Esto dio comienzo al período del «particularismo», en el que Dios obró en forma particular por medio de una nación, Israel.

Israel recibió un llamado como «nación misionera». Sus habitantes debían ser siervos de Dios, testigos, sacerdotes y mediadores entre Dios y las naciones

(Isaías 42:5-7; 43:10-13). Israel debía ser un ejemplo vivo o un «muestrario» del reino de justicia bajo el gobierno de Dios. Las naciones podrían aprender de Dios al ver la fe y la vida de Israel, y decir: «He aquí un pueblo que conoce y sirve a un Dios maravilloso. Sus leyes son justas y benefician a todos. Incluso protegen a los animales y preservan el suelo. Lo mejor de todo es que esa gente tiene *esperanza* porque, por medio de los sacrificios que ofrecen, su Dios perdona sus pecados; además, esperan la llegada del Mesías».

Los fracasos de Israel son bien conocidos. El pueblo perdió gran parte de su posibilidad de dar testimonio porque incorporó elementos de las religiones paganas. Se interesaron más por su identidad racial y nacional que por ser testigos de Dios. Poco se preocuparon de que pudieran salvarse los gentiles que estaban perdidos (ver el libro de Jonás).

Dios se aseguró de que Israel llegase a ser bendición para las naciones a pesar de esas fallas. Los judíos recibieron y preservaron las Escrituras del Antiguo Testamento y las tradujeron al griego, que era el idioma más difundido en la época de los apóstoles. Los escritores judíos inspirados por Dios mantuvieron viva la idea de que algún día todas las naciones y todos los pueblos llegarían a escuchar la Palabra de Dios y responderían a ella. Cristo surgió en Israel, y él es el Salvador del mundo (Juan 4:42).

El llamado misionero no se perdió totalmente entre los judíos. Ya había habido una misión judía a los gentiles antes de Cristo (Mateo 23:15; Juan 7:35). La «Gran Comisión» establecida por Jesús no llegó, por lo tanto, como algo totalmente sorprendente. Tenía su base en la historia y en las Escrituras de Israel, y podía remontarse hasta el propio Abraham. De hecho, sería imposible entender adecuadamente la misión relatada en el Nuevo Testamento sin reconocer sus raíces en el Antiguo Testamento.

Preguntas de repaso

1. ¿Qué consejo ofrece el misiólogo De Ridder?
2. ¿Cómo defines «cosmovisión»?
3. Identifica y explica cuatro convicciones centrales de la cosmovisión bíblica que se presentan en el Antiguo Testamento. ¿En qué formas cumplió Israel su llamado misionero?

Preguntas para el debate

1. Identifica por lo menos tres salmos que hablan de que Dios sea alabado en todas las naciones.
2. Menciona tres pasajes de los profetas del Antiguo Testamento que podrías usar para presentar un mensaje sobre las misiones.
3. ¿Estaba acertado De Ridder? Explica tu respuesta.

CAPÍTULO 5



Las misiones en los cuatro Evangelios

El europeo Johannes Verkuyl, especialista en misiones, dice lo siguiente respecto al Nuevo Testamento:

De principio a fin, el Nuevo Testamento es un libro sobre misión. Debe su existencia misma a la obra misionera de las iglesias cristianas primitivas, tanto las del ámbito judío como las del ambiente helenista. Los Evangelios son, por así decir, «los registros en vivo» de la prédica misionera. Las Epístolas, por su parte, más que apologética misionera son herramientas concretas y auténticas del trabajo misionero. (*Contemporary Missiology*, Misiología contemporánea, pp. 101–102).

Jesús, el Salvador del mundo

Todo el Antiguo Testamento conduce y culmina en la persona y obra de Jesús de Nazaret. En Jesús se cumplen las profecías, las esperanzas y las expectativas de los santos de los tiempos antiguos, y se abren las puertas del cielo para la gente en todo el mundo. Los habitantes samaritanos de Sicar, que en alguna medida eran gentiles, fueron quienes primero expresaron esta verdad en palabras, cuando dijeron: «Verdaderamente este es el Salvador del mundo» (Juan 4:42).

Al comienzo de su ministerio, Jesús fue a Nazaret, su aldea nativa. Entró en la sinagoga para adorar en el día de reposo. Los líderes de la sinagoga lo invitaron a leer las Escrituras y a hablar a la gente. Jesús leyó las siguientes palabras de Isaías 61:1–2:

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor. (Lucas 4:18-19)

Mientras todas las miradas de los presentes estaban fijas sobre él, Jesús agregó: «*Hoy se cumple esta escritura en presencia de ustedes*» (Lucas 4:21).

Ese momento en la sinagoga de Nazaret fue el punto de inflexión en la obra redentora de Dios. Allí comenzó la misión de Jesús, aquel que había sido enviado por el Padre. El «año del favor del Señor» al que se refería Jesús es el período durante el cual el evangelio ha de ser anunciado a toda la gente. Consideremos ahora a Jesús, tal como se lo presenta en los cuatro Evangelios. Él es el Misionero divino y es el que comisiona a sus discípulos para predicar el evangelio a todos y evangelizar a todos los pueblos de la tierra.

Jesús el Misionero

Un misionero es una persona «enviada». Juan 20:21 es un texto clave para entender el carácter misionero de Jesús. Allí Jesús dice: «Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.» Jesús sabía que su Padre celestial lo había enviado al mundo con una misión. Esta misión consistía en buscar y salvar lo que estaba perdido» (Lucas 19:10). Este mismo Jesús envía a los creyentes a los confines de la tierra para hacer discípulos, hasta el fin de los tiempos (Mateo 28:19-20).

El papel de Jesús durante su ministerio en la tierra, según los Evangelios, era *ser el enviado, y convertir a los sus discípulos en misioneros*. Las acciones que emprendió Jesús a lo largo de su ministerio tuvieron un sentido misionero. Jesús mostró su profundo amor por las personas perdidas, y su compromiso por salvarlas, cuando conversó con personas como Nicodemo (Juan 3) y la mujer samaritana (Juan 4), y en sus narraciones sobre la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido (Lucas 15). Los Evangelios presentan a Jesús como el Mesías Misionero.

Los Evangelios como «Literatura misionera»

Los cuatro Evangelios fueron todos escritos cuando la iglesia ya estaba plenamente entregada a la misión. Se escribieron con el propósito de que fueran leídos por personas que necesitaban conocer acerca de Jesús, creen en él y también llevar a otros a creer en él. Cada uno de los Evangelios narra la historia de Jesús a una audiencia particular.

- Mateo fue escrito para los judíos, para enseñarles acerca de Jesús y para que contribuyeran a sostener la misión a los gentiles.
- Marcos era un «folleto» misionero para gentiles que necesitaban un relato breve acerca de la vida de Jesús y sus enseñanzas.
- Lucas, que era un gentil convertido a la fe en Jesús, escribió para gentiles como él que querían saber que Jesús se proponía incorporar no sólo a judíos sino también a gentiles en su reino.
- Juan expresó de manera explícita su propósito misionero: «Estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida» (Juan 20:31). Este escritor se dirigió al mundo en general. El libro de Juan presenta una serie de conversaciones evangelísticas entre Jesús y diversas personas, conversaciones que han conducido a muchas otras personas en el mundo a creer en Jesús.

La misión de Jesús en la tierra

Para entender las misiones debemos dirigir nuestra atención a Jesús y a la naturaleza de su propia misión en la tierra. El Hijo de Dios se encarnó, tomó nuestra carne y sangre y vivió como nosotros, con la excepción de que no cometió pecado. En toda su misión podemos percibir su *compasión*. Jesús se interesó profundamente por los enfermos, por los hambrientos, por quienes estaban de duelo. Demostró su poder sobre Satanás haciendo muchos milagros. Pasó tiempo con los pecadores en varias maneras.

Su ministerio consistía esencialmente en *predicar y enseñar* el mensaje del reino. Llegó hasta la cruz en su *sacrificio* por los pecadores. Se levantó de entre los muertos, demostró su autoridad, ordenó a sus seguidores que llevaran el anuncio de su señorío a todo el mundo, y ascendió a los cielos. Allí reina hasta que el momento en que regrese otra vez a la tierra.

Es el mandato misionero proclamar el reino de Cristo a las personas que siguen a otros señores y salvadores, para que corten esos lazos y entreguen su corazón y su vida sólo al Señor Jesús. La proclamación misionera es un asunto urgente. Reclama sumisión absoluta y cambio radical. No es una teoría para debatir sino un anuncio para hacer. Es una invitación dirigida a las personas que se pierden, para que entren a la familia de Dios y sean salvos.

Las enseñanzas acerca de la misión en las historias narradas por Jesús

Jesús narró muchas historias cuando predicaba, y estas narraciones contienen importantes enseñanzas acerca de las misiones. Por ejemplo, en la historia acerca

de la cosecha (Mateo 9:37-38), Jesús desafió a sus seguidores para que abrieran los ojos y tomaran nota del extenso campo listo para la cosecha que estaba aguardando a los cosecheros. Jesús les dijo que oraran al Señor a quien pertenece la mies, para que enviara obreros a esa gran cosecha.

Lucas 15 contiene narraciones acerca de tres cosas perdidas: una oveja, una moneda, y un hijo. Jesús contó esas historias en respuesta a los líderes religiosos que lo criticaron por hablar con los «marginales» de la sociedad. Esta es la lección que se enseña en las tres narraciones: Dios quiere que la gente perdida sea hallada, y los cielos se regocijan cuando los pecadores se arrepienten y vuelven a casa. El mensaje misionero es obvio.

En la parábola sobre el sembrador, Jesús nos enseñó qué resultados podemos esperar de la misión frente a distintos tipos de «suelos» (Mateo 13:1-23). La palabra del evangelio se anuncia por igual a personas que lo rechazan, a otras que muestran interés en forma temporaria, a otros que no dan fruto y, ¡gracias a Dios!, a otras que sí son receptivas y dan mucho fruto. Esta historia ha renovado la comprensión y el coraje de evangelistas y misioneros que se encuentran frente a estas cuatro clases de «suelo» cuando tratan con la gente.

Joel F. Williams comparte su concepto de esta parábola y lo que enseña sobre la soberanía de Dios en cuanto al trabajo misionero:

Uno de los rasgos extraños en la parábola de Jesús es que, aparentemente, el sembrador está haciendo un derroche. Sin fijarse demasiado, arroja semillas que caen a lo largo del camino, sobre las piedras, entre las espinas, y también en suelo fértil. La acción del sembrador se puede explicar en parte por la práctica en aquel tiempo, que consistía en arar después de haber sembrado. También es verdad que cierto grado de pérdida es inherente a la tarea agrícola. Con todo, queda claro que la cosecha abundante es resultado de la bendición de Dios y no de la destreza del sembrador. El volumen de la cosecha no guarda proporción con la habilidad de este. Jesús narró una parábola similar acerca de un sembrador que dispersa las semillas y luego se va a dormir, y más tarde descubre que las semillas han brotado y crecido por sí mismas sin su ayuda (Marcos 4:24-30). El principio subyacente, que nos ayuda a comprender ambas parábolas, es que, en última instancia, la cosecha es resultado de la obra de Dios.

Esta es la misión de Dios. Él envía, él capacita, y él produce los resultados. El propósito final de la misión es dar gloria a Dios, para que una multitud de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas pueda dar alabanza y declarar el honor, la gloria y el poder de Dios por toda la eternidad. Los

creyentes participan en la misión de Dios no porque Dios necesite sus contribuciones sino porque están convencidos de la importancia que tienen la persona y la voluntad de Dios, y porque Dios, en su gracia, se humilló e incluyó agentes humanos para llevar a cabo su obra. Dios está en el centro de la misión, tal como se describe en el Nuevo Testamento. (William J. Larkin Jr. y Joel F. Williams, *Mission in the New Testament*, La misión en el Nuevo Testamento, pp. 239-240).

La cruz, la resurrección y la Gran Comisión de Jesucristo

En la cruz, Jesús sufrió el juicio de Dios en nuestro lugar. Sufrió una vez y para siempre, por Israel y por los gentiles. De la misma manera, su resurrección mostró su victoria sobre Satanás, sobre la muerte y sobre la condenación de la que liberó a la comunidad de creyentes en todo el mundo. La cruz y la resurrección de Jesús son la base de la misión cristiana. No puede sorprender, por lo tanto, que encontremos referencias que combinan información sobre la cruz y la resurrección con el mandato a llevar las buenas nuevas a todas las naciones.

Cada uno de los cuatro Evangelios termina con una Gran Comisión, después de haber narrado la muerte y la resurrección de Cristo. Jesús declara que es su voluntad que los discípulos lleven el evangelio a todas las personas en todo lugar. Los cuatro pasajes son:

- Mateo 28:19-20
- Marcos 16:15-18
- Lucas 24:44-48
- Juan 20:21-23

Las raíces de estos mandatos misioneros se encuentran en pasajes del Antiguo Testamento tales como Génesis 12:3; 15.5 e Isaías 49.6. Cristo señala que su ministerio personal en la tierra ha concluido y que, con sus instrucciones finales antes de la ascensión, están por comenzar los «últimos tiempos». Ahora se cumplirán las profecías del Antiguo Testamento respecto a reunir a todas las naciones.

La esencia de todos estos pasajes que encargan la misión es el concepto de *lograr que la gente en todo lugar siga a Jesús*. Seguir a Jesús como discípulo significa: (1) creer solamente en él como su Salvador personal; (2) obedecerle como Señor y Rey de su vida; y (3) llevar a cabo su mandato de hacer discípulos en todas las naciones. El llamado y el destino de Israel se cumplen ahora en Jesús, quien extiende sus brazos abiertos hacia todas las naciones, pueblos y razas. Él es la puerta para entrar en el reino, y nadie que venga a él será rechazado.

Preguntas de repaso

1. Explica la importancia del mensaje que pronunció Jesús en la sinagoga de Nazaret.
2. ¿Qué significa que Jesús es el «Mesías Misionero»?
3. ¿A qué auditorio particular se dirige cada uno de los Evangelios?
4. Cita los cuatro pasajes de la «Gran Comisión».

Preguntas para el debate

1. ¿Cómo describirías el «reino de Dios»?
2. Compara los cuatro pasajes que contienen la «Gran Comisión» e identifica los elementos especiales en cada uno de ellos.
3. ¿Cómo explicamos la soberanía de Dios en las misiones y nuestra responsabilidad de llevar el evangelio a todas las naciones, a la luz de lo que dice Joel F. Williams acerca de la parábola del sembrador?
4. Analiza algunas otras parábolas narradas por Jesús y explica qué nos enseñan acerca de las misiones.

CAPÍTULO 6



Las misiones en Hechos y en las Epístolas

En este capítulo examinaré el contexto social en el que trabajaron los primeros misioneros y evangelistas, la oposición con la que se encontraron y algunos de sus métodos. En un próximo capítulo nos ocuparemos más detenidamente de los métodos que usó el apóstol Pablo.

Tenemos siempre presente que detrás de las actividades humanas necesarias para la misión subyacen las actividades divinas. La actividad misionera es primero y por sobre todo la obra del Dios trino. William J. Larkin Jr. nos recuerda:

Con frecuencia se reconoce que la presentación de la misión que Lucas hace en el libro de Hechos tiene menos relación con «Hechos de los Apóstoles» que con los «Hechos del Espíritu Santo»; trata menos de la misión de la iglesia que de la misión de Dios. Un estudio detallado de este libro revela lo acertadas que son estas caracterizaciones. La narración de Lucas describe a cada persona de la Trinidad como «alguien que envía», tanto en el sentido de encomendar como de promover la misión. Cada persona de la Trinidad es también «alguien enviado», un agente directo de la misión, además de actuar a través de agentes humanos. Por último, Lucas no vacila en enfatizar que los resultados de la misión son resultados divinos. (*Mission in the New Testament*, La misión en el Nuevo Testamento, pp. 174-174)

Larkin está en lo cierto cuando afirma que el Dios trino es el autor, la fuente de poder y el director de las misiones. Las misiones son una empresa

que supera por lejos la capacidad humana. En consecuencia, los resultados de las misiones se deben a la gracia soberana de Dios, y toda la gloria debe ser para él. Esto es lo que mantenemos presente, mientras dirigimos nuestra atención al trabajo de los agentes humanos de las misiones y a las situaciones a las que han debido enfrentarse.

El contexto social de las misiones

No hubo período de la historia más adecuado para el crecimiento de la iglesia que el siglo primero d.C. El imperio romano controlaba gran parte del mundo. Esta circunstancia había traído orden, unidad, seguridad en los viajes y gobierno estable para millones de personas. El uso ampliamente difundido del griego facilitaba mucho las comunicaciones.

Sin embargo, a pesar de la fuerza que concentraba Roma, había señales de deterioro en la sociedad. Muchas personas se sentían temerosas e inseguras respecto al futuro. Las antiguas creencias e ideas en el campo de la religión y en el de la filosofía estaban perdiendo su fuerza de atracción. La gente estaba buscando nuevas ideas, una religión mejor que la que conocían, una base moral más fuerte para la sociedad. En este contexto, las sectas religiosas y las religiones de «misterios» empezaron a multiplicarse.

Los judíos estaban dispersos por todo el mundo romano y en muchas ciudades podían encontrarse sinagogas. Las Escrituras hebreas estaban disponibles en griego. El monoteísmo, que era la creencia judía en un solo Dios, resultaba atractivo para las personas que consideraban que las leyes morales de las Escrituras hebreas ofrecían una mejor base para la sociedad que las religiones griegas y romanas. Los misioneros judíos también promovían activamente las creencias y los valores morales del judaísmo.

La oposición a las misiones cristianas

1. Oposición de parte de los judíos

El libro de Hechos nos informa que los líderes religiosos judíos se opusieron al cristianismo desde sus comienzos. La pregunta crucial para los judíos era: *¿Quién fue Jesús?* ¿Era el Mesías prometido en las Escrituras? ¿Era algo más que un gran profeta? ¿Cómo podía compatibilizarse su muerte en la cruz con las expectativas sobre el Mesías?

Los judíos, en general, rechazaron el mensaje de este Mesías crucificado a quien los cristianos identificaban con el Dios de la Biblia. Los judíos observaban que, a medida que la fe cristiana se difundía entre los gentiles, los conversos no guardaban la ley de Moisés, y en especial, no seguían el rito de la circun-

cisión. Además, la difusión de la fe cristiana irritaba a otros gentiles, y en algunos casos se culpaba a los judíos por la situación. Los líderes judíos percibían a las misiones cristianas como una amenaza a su seguridad, y por esa razón se opusieron a ellas.

Durante el primer siglo, los cristianos todavía tenían la esperanza de ganar al pueblo de Israel. La división entre el judaísmo y el cristianismo llegó a ser tan profunda hacia el final del siglo que las misiones a los judíos se tornaron casi imposibles. Uno de los primeros fracasos en las misiones cristianas fue no haber podido ganar a muchos judíos.

2. Oposición de parte de los gentiles

Los gentiles se opusieron a la dispersión del evangelio por varias razones.

- a. *Los gentiles percibían a los cristianos como causantes de divisiones y como personas dañinas a la sociedad.* Los gentiles toleraban todo tipo de religiones y de sectas, pero persiguieron a los cristianos. Dieron crédito a los rumores perversos que se difundían acerca de los cristianos. Consideraban a los cristianos como traidores porque se negaban a adorar al emperador romano. Los cristianos tampoco aceptaban participar en ciertos deportes inmorales que los gentiles solían disfrutar.
- b. *Los gentiles sostenían que el cristianismo era demasiado nuevo como para ser veraz, y además lo consideraban intelectual y culturalmente inferior.* El mensaje de la cruz y de la salvación sólo por fe en Jesús resultaba ridículo para los gentiles. Más aun, muchos de los primeros cristianos eran pobres y de escasa educación, y algunos de ellos eran esclavos. Los gentiles los despreciaban y se oponían a la difusión de su religión.
- c. *Los cristianos insistían en que había un solo Dios, el único al que debía adorarse, y un Salvador, el Señor Jesucristo.* Los romanos rechazaban esta religión tan «estrecha» y las estrictas enseñanzas morales que la acompañaban. Se airaban especialmente con los cristianos que se negaban a reconocer al emperador como un «dios».

Enfoques misioneros

1. Un evangelio y muchas «traducciones»

Cuando empezaron a llevar el evangelio al mundo, los primeros cristianos tuvieron que «traducir» sus palabras y conceptos a los idiomas y las costumbres de todo tipo de personas. Esta «traducción» era una tarea arriesgada porque, en el proceso, el evangelio mismo podría haberse perdido o sufrido modifica-

ciones. Pero era una tarea necesaria para que el evangelio pudiera pasar de la comunidad y las tradiciones judías a los pueblos y culturas de todo el mundo.

Los evangelistas y misioneros llevaron el evangelio a hombres libres y a esclavos, a varones y a mujeres, a intelectuales y a gente sin instrucción, a personas supersticiosas, a astrólogos, a adherentes de otras religiones. Cada uno de estos grupos presentaba un particular desafío. Todos ellos necesitaban escuchar el evangelio en una forma que les resultara comprensible y en un idioma que pudieran entender. Esta era una tarea enorme y llena de riesgos; requería mucho conocimiento, percepción y sabiduría espiritual.

Los apóstoles usaron una variedad de modos de acercarse, pero nunca cambiaron las verdades básicas del evangelio. Los sermones que encontramos en el libro de Hechos, y las enseñanzas que contienen las Epístolas, ilustran este hecho. Proclamaban la fe en un solo Dios, que había enviado a un único Salvador, Jesús, a morir por los pecadores. Hablaban acerca de la resurrección de los muertos y de la esperanza de la segunda venida de Cristo. Atacaban la inmoralidad, a la que consideraban estrechamente conectada con la idolatría. No esperaban mejoramiento alguno en la conducta humana, salvo a través del arrepentimiento y la conversión a la fe en Jesucristo.

2. Insistencia en la conversión a Jesucristo

Los primeros misioneros insistían en que aquellos que deseaban ser discípulos de Cristo debían *convertirse*. Esto significaba creer en Cristo como su único Salvador y Señor, abandonar a todos los demás dioses y prácticas religiosas, y modificar su manera de vivir a fin de conformarse a las enseñanzas de Cristo.

Esta clase de conversión religiosa era extraña en el mundo del primer siglo. La gente no sentía que fuese necesario renunciar a un conjunto de ideas religiosas a fin de adoptar otra. No veían la conexión entre las creencias religiosas y las costumbres morales. No les gustaba que el cristianismo insistiera en que debían mantener correctas creencias acerca de Cristo a fin de ser salvos.

Los primeros misioneros insistieron en esta necesidad de la conversión a pesar de que la idea cristiana de conversión a Cristo no resultaba popular. Estaban decididos a no ceder en esto. Las misiones tenían como meta la conversión. No se conformarían con algún tipo de diálogo en el que finalmente todos terminaran manteniendo su propia religión. El mensaje que predicaban estaba centrado en Jesucristo.

Los misioneros tenían confianza en que cuando el mensaje fuese creído, se constituiría en una fuerza vital transformadora en el corazón de las personas y de la sociedad. Una vez que las personas se convertían, su vida tenía un nuevo fundamento. Sus intereses sociales y culturales empezaban a cambiar bajo la

influencia en Espíritu Santo, y el amor de Dios en Cristo los movía a buscar la integridad en cada una de sus relaciones. Empezaban a servir a sus prójimos.

Las misiones se proponen lo mismo en nuestro tiempo. Si la obra misionera no logra dar como resultado personas que practican amor, servicio y justicia, significa que sólo tenemos «convertidos» superficiales pero no discípulos de Cristo. Tanto el libro de Hechos como las Epístolas nos enseñan que debemos mantener las cosas en el orden correcto. Primero debe haber una conversión desde la idolatría hacia la fe en un solo Dios verdadero, revelado en Jesucristo. Luego siguen el bautismo, las disciplinas del discipulado cristiano, y la participación activa como miembro de la familia de creyentes. Si cambiamos el orden, eliminamos la fuente del poder transformador de la vida. Como lo expresó años atrás Michael Green:

Una vez que se corta del mensaje cristiano la raíz esencial de la conversión a Cristo, el mensaje se reduce a una planta rota y sin vida, no importa lo bellas que puedan ser las flores de la preocupación y el compromiso social que todavía luzca. (*Evangelism in the Early Church*, La evangelización en la iglesia primitiva, p. 148)

3. Algunos misioneros profesionales de tiempo completo y muchos misioneros laicos

Hechos y las Epístolas nos hablan de «profesionales» de tiempo completo, tales como Pablo, Silas, Bernabé, Timoteo, Tito y otros. También había muchos más misioneros itinerantes enviados por las iglesias y sostenidos con las ofrendas y donaciones de los creyentes fieles. Estos misioneros laicos constituían el grupo más grande de los primeros embajadores del evangelio.

Había varones y mujeres involucrados en la misión. ¡Tome nota de cuántas mujeres se mencionan en los saludos de Pablo a sus «colegas» en el ministerio, en Romanos 16! Estas mujeres servían a las iglesias que se reunían en sus casas; profetizaban, hablaban en lenguas, corregían e instruían a los evangelistas que tenían errores de información (como en el caso de Apolos) y servían como diaconisas.

En Hechos y en las Epístolas nos encontramos con un amplio número de personas que se comprometían en la difusión del evangelio, sea de manera formal o informal. Personas provenientes de todos los ámbitos de la sociedad integraban las filas de testigos. Testificaban de Cristo por medio de sus vidas transformadas, de su testimonio verbal, de su servicio sacrificado, de la comunión de amor en la iglesia. Todas las cosas por las cuales oraba Pablo en las cartas que escribió a las congregaciones eran factores que contribuían al testimonio de la iglesia. Ponga todo esto en un cuadro global, y tendrá una

imagen del Cuerpo de Cristo sirviendo como un faro de fe, esperanza y amor en la decadente sociedad romana.

4. Muchos métodos diferentes

El Nuevo Testamento no dice nada acerca de muchos asuntos que son comunes en nuestro tiempo. Un ejemplo es el tema de los templos. Durante los doscientos primeros años no se usaron edificios especiales para la iglesia. Había mucha predicación pero el Nuevo Testamento no menciona «sermones» formales ni púlpitos. Los creyentes predicaban en las sinagogas, al aire libre, en los hogares, en edificios alquilados. Cualquier sitio era apropiado si la gente podía reunirse allí para escuchar el evangelio.

La recta conducta era uno de los mayores énfasis de los apóstoles, además de la doctrina. No se hacía separación alguna entre fe correcta y conducta correcta. Ambas debían estar bajo la autoridad de Cristo y de su Palabra.

La oración era un instrumento básico en las misiones primitivas. Comenzó el día de Pentecostés, cuando una reunión de oración dio oportunidad para el derramamiento del Espíritu Santo y para una gran reunión evangelística. La oración se convirtió en el método básico para derribar las fortalezas de Satanás y establecer la iglesia de Cristo.

Junto con la oración, el segundo instrumento básico de los apóstoles fueron las Escrituras. Ellos usaban la Septuaginta, la traducción del Antiguo Testamento al griego, como fuente de verdad y de autoridad en su predicación. Los primeros misioneros se encaminaron a evangelizar el mundo motivados y equipados por su amor hacia las personas y por el celo de dar gloria a Dios, al acercar a más personas a adorarle. La calidad de su estilo de vida, de su manera de hablar y de morir dieron testimonio de su Señor exaltado.

Preguntas de repaso

1. Describe el contexto social de los primeros misioneros.
2. Explica por qué (a) los judíos y (b) los gentiles se oponían a las misiones.
3. Identifica y explica cuatro métodos usados por los misioneros.
4. ¿Qué función cumplían varones y mujeres laicos en las misiones?

Preguntas para el debate

1. Describe el contexto social de las misiones en tu país y en otro país donde sea necesaria la obra misionera.
2. ¿Cuáles son tres objeciones frecuentes que se hacen hoy al evangelio?
3. ¿Qué podemos aprender a partir de la misión en tiempos del Nuevo Testamento?

CAPÍTULO 7



El Espíritu Santo y las misiones

¿Dónde pueden los que siguen a Jesús encontrar la fortaleza y los recursos para llevar el evangelio a tantas personas en tantos lugares, y frente a tanta oposición? Jesús dio la respuesta a ese interrogante poco antes de ascender al cielo.

Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. (Hechos 1:8)

Harry R. Boer, que sirvió como misionero en Nigeria durante muchos años, comenta lo siguiente sobre este versículo:

Las palabras «SERÁN mis testigos» no necesariamente declaran lo que la iglesia habría de HACER sino lo que habría de SER. La Gran Comisión, como mandato divino a la iglesia de ser una iglesia testigo, no sólo es una norma similar a la que se pronunció en el comienzo de la historia humana («sean fructíferos y multiplíquense»), sino que es también su contraparte espiritual en el marco de la nueva creación. Es una afirmación acerca de la tarea de la nueva humanidad, de la misma manera en que la primera declaración formulaba la labor de la vieja humanidad. El impulso a testificar es algo inherente a la naturaleza de la iglesia. Pertenece a su esencia; no puede no testificar. La iglesia tiene esa condición porque el Espíritu mora en ella. *Pentecostés hizo de la iglesia una iglesia que testifica porque en Pentecostés el Espíritu que testifica se identificó con la iglesia e hizo de la Gran*

Comisión la ley vital de la iglesia. (Pentecost and Missions, Pentecostés y las misiones, pp. 122-123, cursivas añadidas)

Tenemos aquí dos importantes conceptos. La Biblia nos muestra que tanto la persona como la obra del Espíritu son intensamente misioneras en su carácter y su propósito. El Espíritu es un Espíritu *misionero* que desea traer de regreso al hogar a los hijos de Dios que se han perdido. Apenas experimentó el bautismo del Espíritu Santo en Pentecostés, la iglesia se tornó en esencia una iglesia *misionera*. Desde Pentecostés en adelante es imposible separar el Espíritu Santo y las misiones.

La obra del Espíritu misionero en los creyentes

En primer lugar, el Espíritu Santo *despierta en el corazón de los creyentes el interés por las misiones*. El celo misionero, en su nivel más profundo, es la expresión del celo divino por el honor y la gloria de Jesucristo. Podría describirse como «el patriotismo del reino de Jesucristo». La idea de que hay millones de personas que adoran a dioses falsos y no se interesan en absoluto por Jesucristo es algo que perturba hondamente a los cristianos llenos del Espíritu Santo. Queremos que todas las personas en todo lugar adoren al único Dios verdadero, y las misiones son el medio por el cual procuramos que esto ocurra.

Segundo, el Espíritu Santo *planta en la mente de los creyentes un sentimiento de compasión hacia las personas que se pierden*. Siempre que el Espíritu obra con libertad, encontraremos cristianos cuyo corazón arde de compasión hacia el mundo. El interés de Dios por los pecadores perdidos se vuelve más y más a ser una carga para los creyentes llenos del Espíritu. En consecuencia, buscan maneras nuevas y mejores para comunicar el evangelio a las personas en todo lugar. Por eso se explica que cada vez que hay un movimiento de renovación de la iglesia, se observa un renovado interés en el evangelismo y en las misiones.

En tercer lugar, el Espíritu Santo *acrecienta la fe en la promesa de Dios de que la proclamación del evangelio no será en vano*. Sin esa convicción, la evangelización del mundo sería un sueño imposible. La promesa de que la Palabra de Dios no volverá a él vacía (Isaías 55:11) se instala en nosotros con la fe que da el Espíritu, y entonces buscamos cómo actuar en concordancia con la promesa de Dios.

En cuarto lugar, el Espíritu Santo *crea en el creyente la disposición a obedecer el mandato misionero de Cristo*. La obediencia que nace en el Espíritu puede llevarnos hasta los extremos de la tierra y hacer que soportemos las más difíciles condiciones de vida.

En tiempos de guerra, hombres y mujeres arriesgan la vida por el honor y la libertad de sus naciones. ¿Por qué son tan pocos los cristianos que están dispuestos a arriesgar su salud y su vida por el honor y el reino de Cristo? Pida al Espíritu Santo que plante en nosotros y en muchos otros la *disposición* para obedecer la voluntad de Dios respecto a las misiones, sin reparar en el costo.

En quinto lugar, el Espíritu Santo *derrumba nuestros prejuicios sociales y raciales y nos lleva a amar a personas diferentes, a las que damos la bienvenida en el reino de Jesucristo*. El libro de Hechos nos habla mucho acerca de los prejuicios sociales y raciales entre los primeros creyentes. Hasta Hechos 10, el testimonio misionero de la iglesia se limitaba a las personas que pertenecían a la comunidad judía más amplia. La ciudad de Samaria donde evangelizó Felipe, por ejemplo, no era realmente territorio gentil, y el etíope con el que se encontró en el camino estaba religiosamente vinculado con los judíos, ya que se trataba de una persona «temerosa de Dios».

Sin embargo, en Hechos 10 observamos que el Espíritu Santo les enseñó a Pedro y a la iglesia que debían superar sus prejuicios, poner fin a las divisiones y dar la bienvenida a los gentiles en la comunidad de creyentes. El «Pentecostés de los gentiles» que se describe en Hechos 10:44-46 cambió el carácter de la iglesia. Desde ese momento, las puertas de la iglesia fueron abiertas de par en par a todas las personas.

La iglesia necesita imperiosamente otro «Pentecostés» del tipo del que tuvo lugar en casa de Cornelio, cuando las barreras sociales y raciales fueron derribadas por el bautismo del Espíritu Santo. El racismo, la lucha tribal, el nacionalismo y las diferencias entre clases sociales no sólo separan a los cristianos, para nuestra propia desgracia, sino que impiden la difusión del evangelio. Los llamados de carácter emotivo y la argumentación no son suficientes para eliminar prejuicios que han estado profundamente enraizados en el corazón por muchos años. ¡Sólo el Espíritu Santo puede hacerlo! ¡Pida al Señor que envíe esa clase de «Pentecostés» que puede poner fin a nuestras actitudes separatistas!

La obra especial del Espíritu en las misiones

La gente que deja casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos y país de origen por amor a Cristo y al evangelio recibe de él promesas y recompensas especiales (Mateo 19:29). Una de las más grandes es *el vínculo entre misioneros y cristianos en otras tierras, y la relación con las personas que sostienen la misión*. El Espíritu Santo es el que los acerca en «la comunión de la Gran Comisión».

Esta fraternidad está integrada por varones y mujeres, congregaciones y organizaciones que trabajan, ofrendan y oran por la dispersión del evangelio. El lazo entre cristianos que tienen en su corazón a las misiones es una de las

experiencias más preciosas sobre la tierra. En cualquier oportunidad en que un misionero se encuentra con otro misionero, inmediatamente sienten que son «familia». Cuando los que son «enviados» se encuentran con los que «envían y sostienen», el Espíritu misionero los une en torno a intereses y propósitos comunes.

En segundo lugar, el Espíritu Santo *abre las puertas para el evangelio*. Pablo escribe en 1 Corintios 16:8-9 acerca de la «puerta abierta» (para llevar a cabo la misión) que encontró en un lugar donde no esperaba hallarla, la populosa y corrompida ciudad de Éfeso. La historia de las misiones está llena de relatos sobre puertas que se abren donde nadie hubiera esperado que se movieran. El gran «Abridor de puertas», el Espíritu Santo, es soberano y todopoderoso. Ni la dureza de un individuo ni la obstinada resistencia de una ciudad o una nación entera pueden resistir al Espíritu cuando él decide actuar.

Tercero, el Espíritu Santo *prepara el corazón de los incrédulos para que anhelan lo que Cristo ofrece, para que se interesen por la fe cristiana y para que se convengan de su pecado y su necesidad de salvación*. Jesús dijo que la tarea del Espíritu es «[convencer] al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio» (Juan 16:8).

La obra del Espíritu Santo —convencer a los pecadores de que necesitan un Salvador, sembrar una nueva vida en los corazones que estaban muertos en el pecado y promover la fe en Cristo— es un requisito indispensable para el éxito de las misiones. Las voces de los evangelistas y de los misioneros no pueden llegar más que hasta los tímpanos. Sólo Dios puede entrar y hablar al corazón, y esa es la obra singular del Espíritu.

Cuarto, el Espíritu Santo *preserva y nutre el fruto de las misiones*. Pablo expresa esto con claridad cuando escribe a la iglesia que había plantado en la ciudad de Filipos.

En todas mis oraciones por todos ustedes, siempre oro con alegría, porque han participado en el evangelio desde el primero día hasta ahora. *Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes [es decir, Dios el Espíritu Santo] la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús.* (Filipenses 1:4-6)

Puesto que el Espíritu Santo vive para siempre, la cosecha de Dios no habrá de perderse (Juan 14:16). Los esfuerzos de la misión no serán en vano, ni se olvidarán los trabajos y los sacrificios de los siervos de Dios. Sin duda habrá retrocesos temporarios y grandes desilusiones. El profeta Isaías también sufrió el ímpetu de la oposición, pero a pesar de ello habló con confianza y optimismo acerca de la proclamación de la Palabra de Dios.

En vez de zarzas, crecerán cipreses; mirtos, en lugar de ortigas. Esto le dará renombre al Señor; será una señal que durará para siempre. (Isaías 55:13).

Los dones del Espíritu para los ministerios que Dios desea

Roland Allen fue misionero en la China a comienzos del siglo veinte. Ofreció dos importantes consejos.

- (1) Deje que el Espíritu Santo equipe y guíe a la iglesia en todo lugar, en lugar de depender continuamente de los líderes y los recursos financieros externos.
- (2) Deje que los creyentes del lugar, incluyendo a los cristianos jóvenes, aprendan de la Palabra de Dios lo que es correcto, y que administren los asuntos de la congregación sin que los que vienen de afuera les digan lo que deben hacer.⁽¹⁾

Roland Allen aprendió estos principios para la misión del apóstol Pablo, quien hacía que las iglesias que plantaba dependieran del Espíritu Santo, no de él. Los misioneros que quieren controlar a las iglesias a veces generan esta dependencia. En otras ocasiones la causa subyace en los creyentes del lugar, que no han aprendido a ofrendar con generosidad para la obra del Señor. Prefieren que otras personas provean los recursos. La dependencia externa con frecuencia se debe a la falta de confianza en la capacidad del Espíritu Santo para proveer, en sentido espiritual y material, para todo ministerio que forme parte de la voluntad de Dios y cuente con su bendición.

¿Qué hacer con los sitios difíciles?

Sin duda hay lugares difíciles, donde el «suelo» del corazón de la gente es muy resistente al evangelio y el trabajo misionero prácticamente no logra avanzar. En lugares así la mayoría de las personas ni siquiera quiere escuchar. Otras muestran interés por un tiempo pero luego se vuelven atrás. Esto es exactamente lo que Jesús predijo que ocurriría, cuando narró la parábola del sembrador (Mateo 13:1-23). Jesús identifica a Satanás como «el malo» que pone

¹ Los libros más conocidos de Allen son *Missionary methods: St. Paul's or ours?* (Los métodos misioneros: Los de San Pablo o los nuestros?) y *The spontaneous expansion of the church* (La expansión espontánea de la iglesia).

obstáculos al evangelio e impide que las personas escuchen y respondan a la Palabra de Dios.

Hay muchos ejemplos de sitios difíciles en la actualidad. La oposición al evangelio es muy intensa entre musulmanes y judíos. También crece la oposición entre budistas e hindúes. ¿Qué pueden hacer los misioneros cuando la mayor parte del «suelo» en los campos donde trabajan es duro o está lleno de espinos?

¡Como el sembrador en la historia, han de ser pacientes, seguir sembrando y tener presente al Espíritu Santo! La asignación especial del Espíritu Santo es cambiar los terrenos duros en «buenos suelos». Él se ocupará de las malezas y las zarzas a su debido tiempo. Hará que en su lugar crezcan hermosas plantas y árboles, para alabanza del nombre de Dios (Isaías 55:13).

Pérgamo era una ciudad del siglo primero donde había tanta maldad que Jesús la describió como un sitio «donde Satanás tiene su trono» y «donde vive Satanás» (Apocalipsis 2:12-13). Sin embargo, hubo misioneros que plantaron allí una iglesia, y los creyentes permanecieron fieles a Cristo a pesar de la sangrienta persecución que sufrieron (versículo 13). Su testimonio de Jesús llegó «hasta la muerte», es decir, mantuvieron su testimonio hasta el extremo del sufrimiento y el martirio. La fortaleza que necesitaron provino de la fuente de todo poder, el Espíritu Santo.

Los sitios duros, como Pérgamo, están aumentando en todo el mundo. Los misioneros necesitan aprender desde el comienzo, y seguir aprendiendo a lo largo de su ministerio, a confiar en el Espíritu Santo. El Espíritu fue quien sostuvo al Señor Jesús todo el camino hacia el calvario, y él nos sostendrá en toda circunstancia.

Preguntas de repaso

1. ¿Qué significa decir que el Espíritu Santo es un Espíritu misionero?
2. Identifica cinco maneras en que el Espíritu inspira a los creyentes para salir a la misión.
3. ¿Qué hace el Espíritu a favor de los misioneros y de su trabajo?

Preguntas para el debate

1. ¿Cuáles son los sitios de misión verdaderamente difíciles en la actualidad?
2. ¿En qué medida es «racista» o «separatista» tu congregación?
3. ¿Piensas que sigue siendo importante el consejo de Roland Allen? ¿Por qué?

CAPÍTULO 8



Los métodos misioneros del apóstol Pablo

El principal método que usó el apóstol Pablo para comunicar el evangelio de Jesucristo fue verbal. Pablo creía que la palabra hablada es la principal manera en que el Espíritu Santo inspira fe en el corazón de quienes la escuchan. Romanos 10:17 resume lo que el apóstol entendía al respecto: «Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo».

Sobre estas premisas, Pablo se dispuso a salir a entregar el mensaje del evangelio de Cristo a cuantas personas pudiera alcanzar. Expuso el contenido de este mensaje en los versículos iniciales de su Carta de los Romanos.

En primer lugar, el evangelio es *de Dios* (Romanos 1:1b), lo cual significa que el evangelio proviene de Dios, no de seres humanos. La proclamación del evangelio es el resultado de los propósitos soberanos y eternos de Dios.

Segundo, el evangelio fue *prometido muchos años antes por los profetas del Antiguo Testamento* (Romanos 1:2–3a). El evangelio es la buena noticia del don de la justificación de Dios a los pecadores que creen en Jesucristo. El evangelio que se presenta con sencillez en el Nuevo Testamento está enraizado en las promesas del Antiguo Testamento.

Tercero, el evangelio es *todo sobre Jesucristo*, quien fue descendiente del rey David según su naturaleza humana y eterno Hijo de Dios según fue demostrado con poder al resucitar de entre los muertos (Romanos 1:3–4).

En cuarto lugar, la proclamación del evangelio es *para todas las personas en todo lugar* (Romanos 1:5). Pablo estaba ansioso por predicar el evangelio en la gran ciudad de Roma, habitada por personas de diferentes razas, culturas y

religiones, porque sabía que el evangelio es «poder de Dios para la salvación de todos los que creen» (Romanos 1:16).

Pablo resumió su principal método, y el fundamento de este, en la primera carta que escribió a la iglesia en Corinto: «Nosotros predicamos a Cristo crucificado. Este mensaje es motivo de tropiezo para los judíos, y es locura para los gentiles, pero para los que Dios ha llamado, lo mismo judíos que gentiles, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios» (1 Corintios 1:23-24).

Todas las actividades misioneras de Pablo están abarcadas por su plan global de extensión del reino de Dios. Comenzó ganando discípulos y reuniéndolos en congregaciones. El siguiente paso en la estrategia de Pablo fue fortalecer a las iglesias jóvenes para que por medio de ellas la comunidad más amplia pudiera ser transformada por el poder del evangelio. El método resultó exitoso. Como demuestra la historia, el evangelio se dispersó por todas partes y llegó a influenciar a todo el imperio romano.

Los métodos estratégicos que usó Pablo

1. Pablo confrontaba a las personas con el señorío de Cristo y su condición como Salvador, y las urgía a someter su corazón y su vida a él.

Pablo hacía esto debido a su propia experiencia de conversión (Hechos 9:1-9). Cuando fue confrontado con la realidad de que Jesús estaba vivo y reinaba en el cielo, toda su manera de pensar debió cambiar y se entregó totalmente a Jesucristo.

Pablo era consciente de la dureza del corazón humano no regenerado y de la resistencia que opone al camino de la salvación divina (Romanos 3:10-18). También sabía que en su tiempo no era popular la propuesta de abandonar las religiones tradicionales. Insistir en la idea de un Dios y un Salvador no era algo aceptable. Sin embargo, Pablo se negó a diluir la necesidad de la conversión a Cristo. Buscó la forma de ganar *discípulos*, no sólo convertidos nominales que continuaran adheridos a sus viejas creencias religiosas.

Por esa razón, Pablo insistía en que aquellos que querían acercarse a Cristo debían arrepentirse de sus pecados y de toda forma de idolatría. Debían cambiar toda su perspectiva religiosa, como debió hacer Pablo cuando Dios lo tomó (Filipenses 3:7-9). También era imprescindible que se sometieran completamente al señorío de Cristo en su vida cotidiana. No había otra manera de entrar el reino de Dios.

2. Tanto en el evangelismo como en la proyección hacia la sociedad, Pablo ponía el enfoque en la familia y en los vínculos domésticos.

Pablo se concentraba principalmente en las familias y en las relaciones familiares. Daba por sentado que una vez que el evangelio se enraizaba en un hogar y entre los miembros de esa familia, con el tiempo llegaría a causar impacto sobre la comunidad entera.

Las «familias» y las «casas» en tiempos de Pablo eran el equivalente de lo que hoy llamamos «familia extendida», que aún son organizaciones comunes en muchos lugares del mundo contemporáneo. Cuando el Nuevo Testamento habla acerca de una familia o una casa (1 Corintios 1:16, Gálatas 6:10), se refiere a algo más que la familia nuclear de un padre, una madre y los hijos de ambos. Incluye a todos los que viven en un mismo sitio y están relacionados entre sí, además de los amigos, los sirvientes y aun los vecinos y los huéspedes en ese hogar.

En casi todos los sitios donde predicó, Pablo hacía sus primeros conversos en el ambiente de un hogar. Los convertidos eran bautizados juntos y compartían la santa cena. Los primeros golpes contundentes contra la discriminación racial y social, y contra la esclavitud y el maltrato a la mujer, los dio la mesa de la comunión cristiana donde judíos y gentiles, amos y siervos, hombres y mujeres se sentaban a la misma mesa y confesaban su dependencia del mismo Salvador.

La estrategia de Pablo era predicar el evangelio, ganar conversos y enseñar las primeras y básicas lecciones en el contexto de la familia extendida. Estas lecciones se referían a la naturaleza de la iglesia como familia de Dios y a la vida transformadora del reino. Gracias a Dios esto continúa sucediendo en muchos lugares alrededor del mundo.

3. Pablo subrayó la importancia de plantar y nutrir iglesias y comunidades de fe, adoración, comunión y servicio.

Pablo nunca se sentía satisfecho meramente con hacer discípulos en sentido individual. En cada lugar donde podía hacerlo, reunía y organizaba a los discípulos en iglesias con líderes espirituales locales (1 Timoteo 3; Tito 1:5-9). Pablo lo hacía así porque estaba convencido de que Cristo había establecido la iglesia con un propósito importante. Cada iglesia debía ser un faro y un ejemplo del reino de Dios.

En el lapso de diez años, Pablo estableció iglesias en las cuatro provincias romanas de Galacia, Macedonia, Acaya y Asia. Esperaba ir a España, la región occidental más alejada del imperio (Romanos 15:24, 28). Incluso es posible que haya llegado hasta allí. En todos los sitios donde Pablo iba a predicar, reunía a los convertidos y los organizaba como iglesias locales autogobernadas. Su enfoque se fundamentaba en la visión del reino de Dios, integrado por

comunidades de personas que adoran al único Dios verdadero y le sirven con sus vidas. Esas comunidades eran agentes de cambio espiritual y social en las aldeas, las ciudades y las naciones.

4. Pablo se concentró en desarrollar a los líderes locales en las iglesias y en dejarlos a cargo lo más pronto posible.

Pablo y sus compañeros establecieron iglesias en muchos lugares en el curso de sus viajes misioneros. En cada sitio se ocuparon de desarrollar a los líderes locales. De esa manera, cuando se marchaban los apóstoles, no dejaban iglesias donde no hubiera nadie que pudiese predicar, enseñar, bautizar o administrar la santa cena. Las iglesias tampoco tenían que esperar semanas o meses para que un apóstol los visitara nuevamente antes de que pudieran funcionar como iglesia.

Pablo sabía que el Espíritu Santo da dones espirituales a los creyentes para el bienestar y el ministerio de la iglesia (1 Corintios 12 a 14). Por consiguiente, Pablo preparaba a la gente del lugar para que ellas enseñaran, predicaran, sirvieran a los necesitados, se ocuparan de los problemas y gobernaran los asuntos de la iglesia según los dones espirituales que el Espíritu Santo distribuye entre los creyentes. Las comunidades no dependían de cristianos de otros lugares en cuanto a las finanzas, los ministerios básicos de la iglesia ni el liderazgo. Este método de capacitar líderes locales y confiar en que el Espíritu Santo los instruyera, los capacitara y los guiara sigue siendo una clave básica para el éxito en la misión.

5. Pablo usaba los «puentes» naturales del parentesco familiar, las amistades y otros contactos para dispersar el evangelio.

Pablo viajaba de ciudad en ciudad en el primer siglo, siguiendo los contactos de parientes y amigos de los judíos convertidos al cristianismo en Antioquía y en otros lugares. Los puentes por los que llegaba eran las relaciones personales. Pablo utilizaba estos contactos para llevar el evangelio a los judíos radicados en muchas ciudades, y no sólo para alcanzar a los judíos sino también a los gentiles. Esta percepción de *cómo* llevar adelante la misión que Dios le había encomendado fue uno de los secretos del éxito que Pablo tuvo como misionero.

Este enfoque tiene mucho potencial para la obra misionera en la actualidad. Ciudades, aldeas y pueblos están llenos de puentes humanos naturales. El evangelio puede pasar sobre esos puentes de persona a persona y de familia en familia. Los lazos de relación familiar y de amistad van de la ciudad a la aldea y regresan a aquella y cruzan a otras ciudades. De esta manera se

forman redes humanas tan importantes para la dispersión del evangelio hoy como lo fueron en el primer siglo.

6. *Pablo iniciaba «iglesias en las casas» dondequiera que iba. Estas iglesias domésticas se constituyeron en las células vivas del cuerpo de Cristo. Pablo contaba con un gran número de «colegas en la obra» (hoy llamados «laicos») para difundir el evangelio y para servir en las iglesias en las casas.*

Cuando Pablo dijo: «Estoy en deuda con todos, sean cultos o incultos, instruidos o ignorantes» (Romanos 1:14), estaba enunciando un principio que no sólo aplicaba a su propia persona sino a todo creyente. Convertirse implicaba alistarse en el ejército de Jesucristo. Pablo consideraba el testimonio personal y el servicio a los vecinos necesitados como algo propio de la ciudadanía en el reino de Jesucristo.

De manera similar, Pablo enroló a un amplio círculo de colaboradores, hombres y mujeres «laicos», para plantar iglesias donde los creyentes pudieran reunirse para adorar, para tener comunión, recibir enseñanza y servir a los necesitados. Examinando Romanos 16, los misioneros actuales pueden aprender mucho acerca de la manera en que los primeros apóstoles transfirieron su propio celo misionero a otras personas. Pablo menciona allí a un gran número de sus «colegas» por nombre, tanto varones como mujeres. En esta lista de obreros descubrimos una clave de la dispersión inicial del evangelio: *la conversión era seguida por el servicio, y la misión involucraba a todos los creyentes.*

El holandés J. H. Bavinck fue misiólogo, y antes misionero en Indonesia. Bavinck estaba impresionado por las reiteradas referencias en el libro de Hechos y en las epístolas de Pablo al papel que cumplían los predicadores laicos. Escribió lo siguiente:

Llegamos a la conclusión de que muchos varones y mujeres que no tenían otro cargo que el de creyentes cumplían una intensa función en la actividad misionera de la iglesia primitiva. A tal punto estaban estos predicadores laicos librados a sí mismos que corrían el riesgo de caer en todo tipo de confusión, y efectivamente esto fue lo que ocurrió. Con todo, una de las fortalezas que caracterizan la estrategia de Pablo es que no suprimió esta dispersión espontánea del evangelio sino que, por el contrario, la aprovechó y la organizó. (*An Introduction to the Science of Missions*, Una introducción a la ciencia de las misiones, p. 40)

Estos primitivos predicadores laicos «no tenían otro cargo que el de creyentes». ¿Qué más necesitaban para hablar a sus vecinos acerca de Cristo? La historia muestra que, siempre que no se los cargue con demasiado trabajo

dentro de la congregación, hombres y mujeres laicos pueden difundir el evangelio en maneras que pocos clérigos pueden igualar.

7. Pablo enseñaba a los creyentes a promover la justicia, la verdad y la misericordia en la sociedad, y a cuidar la tierra creada por Dios.

Según Pablo, el foco de la misión iba de ganar convertidos a establecer iglesias, y de allí a la comunidad fuera de la iglesia y aun al cuidado del suelo, el aire y el agua que Dios nos provee. Hay una amplitud en el enfoque de Pablo que sólo puede explicarse por el hecho de que el apóstol comprendía profundamente la naturaleza de la autoridad de Cristo aquí y ahora sobre cielos y tierra (Mateo 28:18).

Pablo apenas podía mencionar a Jesucristo sin simultáneamente llamarlo «Señor». Con esto se refería a un gobierno que alcanza a todo el estilo de vida del cristiano. Cristo es Señor ahora, tal como lo será al fin de los tiempos. Puesto que Cristo es Señor, y su gobierno se caracteriza por la verdad, el amor y la justicia, entonces su pueblo debe practicar y promover la justicia, la misericordia y la verdad en cada área de la vida, y también ser mayordomos de la creación.

Algunos misioneros fallaron en tiempos pasados a causa de su estrecha comprensión del papel de la iglesia local en la sociedad. Los misioneros plantaban iglesias pero, con frecuencia, estas congregaciones eran indiferentes a la corrupción y a la injusticia en la sociedad. Las iglesias no respondieron al llamado que tienen a ser sal y luz, y a actuar como levadura en una sociedad corrompida (Mateo 5:13–16). A causa de ese enfoque errado, mucha gente está actualmente desilusionada con el evangelio. Lo condenan porque hace muy poco por la transformación de la sociedad y porqu incluso a ésta le da la espalda.

El mundo necesita iglesias cuyos miembros sean agentes de transformación en todas las áreas de la vida. ¡Multitudes de personas necesitan escuchar que *Cristo es Salvador, y que es Señor!* Las iglesias deben enseñar toda la Palabra de Dios y la perspectiva del reino sobre la vida. Los cristianos debieran aprender en la iglesia acerca del reino de verdad y justicia en el que Cristo reina, y acerca de la responsabilidad que tiene la iglesia de dar testimonio de la verdad y de la justicia en la comunidad, en los mercados, en los centros de poder. *¡La única esperanza para el mundo son iglesias de ese carácter!*

Preguntas de repaso

1. ¿Cuál era el principal medio por el cual Pablo difundía el evangelio?
2. Identifica y explica cuatro elementos esenciales del evangelio.
3. Enumera y explica los siete puntos estratégicos del método misionero que aplicó Pablo.

Preguntas para el debate

1. ¿Qué otros métodos usó Pablo para extender el evangelio?
2. ¿En qué medida piensas que estos métodos pueden ser efectivos en la actualidad?
3. Sugiere algunas estrategias que pueden ser provechosas hoy.

CAPÍTULO 9



El evangelio frente a otras religiones

¿Qué diremos acerca de las otras religiones con sus maestros, sus libros sagrados, y los dioses a los que adoran? ¿Con qué autoridad proclaman los cristianos el evangelio a los seguidores de otras creencias y procuran ganarlos para que adhieran exclusivamente a la fe en Cristo?

Los adherentes a otras religiones afirman que los cristianos no tienen ningún derecho a declarar que la fe cristiana es la única religión verdadera. Señalan los fracasos morales de los países occidentales como una evidencia de la debilidad del cristianismo. Sostienen que, en bien de la paz y la armonía en el mundo, deberíamos dejar de evangelizar. Nos dicen que tendríamos que «dialogar» en lugar de hacer obra misionera. *Dialogar* significa conversar acerca de similitudes y diferencias. Afirman que, si en lugar de evangelizar, dialogáramos, promoveríamos la comprensión, la tolerancia y la aceptación mutua entre los seguidores de todas las religiones.

¿Cuál debe ser la actitud cristiana hacia las demás religiones? ¿Son completamente falsas, en todo lo que contienen, o hay en ellas alguna verdad? ¿Adoran sus seguidores al mismo Dios que adoran los cristianos? ¿Declaran sus libros sagrados la verdad respecto a la salvación? J. H. Bavinck escribió: «Todo el carácter del mensaje de un misionero queda determinado por su actitud hacia las religiones no cristianas con las que tiene que enfrentarse» (*The Impact of Christianity on the Non-Christian World*, El impacto del cristianismo sobre el mundo no cristiano, p. 109).

Las otras religiones a la luz de la Biblia

Los misioneros sólo pueden estar seguros de mantener una actitud correcta hacia las demás religiones si estudian lo que la Biblia dice acerca de ellas. La Biblia, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, es nuestra autoridad en todo asunto de importancia. Jesús y los escritores del Nuevo Testamento aceptaron el Antiguo Testamento como Palabra de Dios. Su actitud hacia las religiones no cristianas estaba fundada en lo que Dios había revelado en el Antiguo Testamento.

1. La enseñanza del Antiguo Testamento

Una distinción básica en tiempos del Antiguo Testamento era la que se hacía entre «las naciones» y «el pueblo del pacto». La expresión «pacto» hace referencia a la especial relación que Dios estableció con Abraham y con sus descendientes (Génesis 12:1-3; 17:1-9). El pueblo del pacto lo constituían los descendientes de Abraham, que llegaron a ser conocidos como el pueblo de Israel. Era un pueblo «santo» porque había sido separado para Dios como posesión especial (Éxodo 19:5-6).

Fuera del pueblo de Israel, estaban «las naciones» o «los pueblos». Estas naciones también recibían el nombre de «los paganos» o «los gentiles». Tenían otras religiones, y no vivían bajo el pacto que Dios había dado a Israel.

Dios prometió preservar, proteger y prosperar a Abraham y a sus descendientes si ellos guardaban el pacto que había establecido con ellos (Génesis 17:1-9). El pacto ocupaba el centro de la vida de Israel. La religión del pacto tenía las siguientes características:

- *Era monoteísta:* el pueblo del pacto adoraba y servía al único Dios, y sólo a él.
- *Era fiel al libro:* el pueblo del pacto consideraba que los escritos de Moisés, los Salmos y los escritos de los Profetas eran escrituras que tenían autoridad para enseñar quién es Dios y cómo debía ser adorado y obedecido.
- *Estaba fundada en la gracia de Dios:* el pueblo del pacto vivía sobre la base de la confianza en Dios y en sus promesas.
- *Era exclusiva:* las religiones de las otras naciones eran religiones falsas y sus dioses eran ídolos.
- *Era una luz para las naciones:* las naciones serían bendecidas por medio del testimonio del pueblo del pacto, al aprender quién es el verdadero Dios y cómo debían adorarlo y servirlo (Génesis 18:18-19).

El pueblo de Israel falló una y otra vez; no se mantuvo fiel al pacto y adoró a los dioses de las otras naciones. Muchas veces Dios debió decirles: «Desháganse de todos los dioses extraños que tengan con ustedes» (Génesis 35:2). Con todo, el Antiguo Testamento comunicó un mensaje muy claro: La adoración al Dios del pacto era incompatible y excluyente de todas las demás religiones, con sus dioses y sus prácticas.

Muchos pasajes del Antiguo Testamento dan fe de lo que acabamos de decir. Observa Éxodo 20:1-6, 22-23 y Deuteronomio 32:16-18 en los escritos de Moisés. Escucha Salmo 115:4-8 y 135:15-18. Lee Isaías 41:21-24; 44:6-20; y Jeremías 10:1-6, entre los profetas.

2. La enseñanza del Nuevo Testamento

Los escritores del Nuevo Testamento conocían bien el Antiguo Testamento. Su actitud hacia las religiones no cristianas estaba fundamentada en su comprensión del Antiguo Testamento. La tarea urgente que tienen los cristianos hoy es indagar las Escrituras a fin de obtener una clara comprensión de la relación entre el evangelio y las religiones no cristianas.

El apóstol Pablo advirtió a los cristianos en Corinto que no participaran de la adoración a los ídolos. Les dijo que «cuando ellos ofrecen sacrificios, lo hacen para los demonios, no para Dios, y no quiero que ustedes entren en comunión con los demonios» (1 Corintios 10:20).

El apóstol Pablo describe claramente la condición espiritual de los efesios antes de su conversión a Cristo (Efesios 2:1-3). Dijo que estaban muertos en sus transgresiones y pecados, que seguían el modo de vida del mundo y del que gobierna el reino de las tinieblas (Satanás), y que estaban sujetos a la ira de Dios.

El sitio de la Biblia donde más claramente se trata el tema de la relación entre el evangelio y las demás religiones es el primer capítulo de la Carta de Pablo a los Romanos. Comienza describiendo el evangelio como un mensaje de parte de Dios. Es un mensaje revelado en las Sagradas Escrituras, centrado en Jesucristo el Hijo de Dios; este mensaje debe ser anunciado a todas las personas en todo lugar, llamándolas a obedecer a Dios por su fe en Jesucristo. Este evangelio es

poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos primeramente, pero también de los gentiles. De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: «El justo vivirá por la fe.» (Romanos 1:16-17)

Los mensajeros del evangelio deben predicarlo en todas partes, a la gente de todas las naciones, razas, tribus y clases sociales. Todos los que creen en este evangelio son hechos hijos de Dios. Él los ama y los declara «santos» en Cristo.

El enfoque cambia en el versículo 18, y pasa a ocuparse de la condición espiritual de aquellos que no creen en Jesucristo y en cambio adoran a otros dioses. Romanos 1:18–32 declara lo siguiente:

- La ira de Dios está contra ellos (versículo 18)
- Dios les revela claramente que él existe y que es poderoso y eterno (versículos 19–20).
- Ellos saben esto, pero lo ignoran, lo cual los deja sin excusa (versículo 20).
- Hacen a un lado la revelación que Dios da acerca de sí mismo y optan por adorar cosas hechas por los hombres en lugar de adorar al Creador, el único que debe ser adorado (versículos 21–23).
- Quienes lo hacen sufren las consecuencias de esta decisión de seguir los deseos pecaminosos de su corazón (versículos 24–25).
- Dios castiga a aquellos que adoran a otros dioses; todo el sufrimiento y la maldad en el mundo se deben a la rebelión de la raza humana contra el verdadero Dios y contra su gobierno sobre la totalidad de la vida (versículos 26–32).

El apóstol Pablo señala con firmeza la fatal enfermedad de todas las demás religiones. De una u otra manera, estas niegan o rechazan la verdadera naturaleza de Dios, tal como él se revela a sí mismo. Algunas religiones identifican a Dios con el mundo creado y con las fuerzas internas de la naturaleza humana. Para otras religiones, Dios permanece a gran distancia, totalmente separado de los seres humanos. Ni en uno ni en otro enfoque, se someten las personas a Dios ni le adoran como él desea.

Hoy vemos gente en todas partes que desea conocer a Dios pero al mismo tiempo huye de él. Esta es la esencia de todas las otras religiones. Sustituyen al único y verdadero Dios vivo por otros dioses. El apóstol Pablo afirma que estas personas saben que Dios existe, pero no lo adoran ni le dan gracias por todas sus bendiciones. Cambian la gloria del Dios eterno por imágenes y adoran a estas en lugar de adorarlo a él.

La verdad y la belleza en las demás religiones

A veces se dice que puede encontrarse verdad en otras religiones, aun la verdad en cuanto a la salvación. Para demostrarlo señalan los hermosos escritos de los místicos hindúes y musulmanes, y preguntan: ¿Acaso no hay hermosas verdades en otras religiones? ¿Acaso no es posible que las personas

profundamente sinceras se salven por medio de otras religiones de la misma manera en que pueden salvarse por medio del evangelio cristiano?

Nadie puede negar que muchos de los seguidores de otras religiones son personas muy sinceras. Al menos superficialmente, algunos de sus poemas y canciones se parecen a las oraciones y a los himnos cristianos. Al escucharlos, nos preguntamos: ¿Quién es el dios al que oran y ofrecen adoración? ¿Es esta la clase de alabanza y adoración que Jesús dijo que busca el Padre (Juan 4:23)?

Las enseñanzas de la Biblia son la única base confiable sobre la cual podemos responder a esos interrogantes. En asuntos de tanta importancia no podemos conformarnos con especular. Deberíamos escuchar lo que Dios mismo ha revelado en la Biblia respecto a su obra entre aquellos que no conocen o no aceptan el evangelio.

Primero, la Biblia enseña que todo ser humano tiene un misterioso conocimiento de Dios. Nunca llega a ser un conocimiento veraz y salvífico porque está contaminado por falsedades y perversiones. Sin embargo, hay un germen de conocimiento religioso verdadero aun en la ignorancia de los incrédulos y en medio de todas sus falsas nociones (Romanos 1:18-20).

Segundo, todos los seres humanos tienen hambre de Dios y quieren satisfacerla de alguna u otra manera. Dios nos creó a todos en su imagen, lo cual significa que puso en nosotros la necesidad y la capacidad de conocer a Dios y tener comunión con él (Génesis 1:26-27). Juan Calvino se refirió a «la semilla de religión» que Dios puso en todo corazón humano. Librada a sí misma, esa semilla nunca se desarrolla hasta la plena y auténtica fe en el único Dios verdadero; desde la caída, todo se corrompió (Génesis 3). La relación que Adán y Eva disfrutaban con Dios se quebró. A partir de ese momento la raza humana se alejó cada vez más de Dios. La gente construyó religiones a su antojo, en lugar de adorar al Dios que los había creado. Esta es la razón por la cual existe un gran número de religiones en el mundo.

Tercero, la Biblia enseña que Dios no ha quedado sin testimonio entre los pueblos del mundo (Hechos 14:17). Dios ha hablado y continúa haciéndolo a todos los pueblos de diversas maneras. Por esa razón hay elementos de verdad en todas partes.

¿Cómo ha hablado Dios?

Primero, la Palabra de Dios puede oírse en las antiguas tradiciones que fueron pasando de una generación a otra desde el comienzo de la historia. La raza humana no ha olvidado totalmente las verdades contenidas en aquellas primitivas transmisiones acerca de Dios el Creador y acerca del paraíso, y cómo se perdió. Encontramos antiguas tradiciones de este carácter en todo el mundo.

Segundo, Dios también habla por medio de la creación. Todo lo que vemos a nuestro alrededor declara la gloria de Dios y despliega su poder creativo (Salmo 19:1). Las evidencias de la existencia, del poder y de la gloria de Dios rodean a todo ser humano.

Tercero, Dios revela su justicia moral por medio de las experiencias de la vida. Todo ser humano tiene una conciencia, y esta le da alguna señal de lo que está bien y lo que está mal (Romanos 2:15). También la conciencia promueve en cada ser humano la sensación de que deberá dar cuentas a un ser supremo que premia y castiga las acciones personales.

Podemos ver, a lo largo de la historia, que Dios castiga el mal y premia el bien. La doctrina hindú del *karma* refleja esta percepción. El karma se refiere a la ley eterna de premios y castigos. Aun aquellos que adoran a otros dioses perciben la justicia y el poder de Dios.

Dios también ha hablado al mundo por medio de la prédica de los profetas, de los apóstoles y de los misioneros. Desde el día de Pentecostés, los cristianos han ido a todas partes y han proclamado la Palabra de Dios.

La forma más clara en que Dios se ha revelado es su Palabra escrita, la Biblia. Esta ha circulado por todo el mundo a lo largo de muchos siglos. Los judíos tradujeron el Antiguo Testamento al griego, y sus enseñanzas sobre el Creador, sobre la caída, y sobre la ley moral de Dios se habían difundido ampliamente antes del nacimiento de Cristo. Los primeros apóstoles usaron el Antiguo Testamento en griego durante su obra misionera.

Luego los cristianos tradujeron la Biblia a muchos idiomas y la han distribuido en todo el mundo. Hay elementos del evangelio de la gracia que han llegado mucho más allá del ámbito de la iglesia. Incluso han influenciado a religiones y a culturas que no llevan en absoluto el nombre de «cristianas».

Estos elementos de la verdad no se han mantenido suficientemente claros y puros como para brindar salvación a los seguidores de otras religiones. Aunque algunas porciones de la verdad han llegado a ser parte componente de otras religiones, se han contaminado a tal punto que ya no comunican el evangelio de Cristo de manera que la gente pueda salvarse.

En consecuencia, las misiones siguen siendo necesarias. No podemos abandonar a los fieles de otras religiones con apenas porciones de la verdad. Los cristianos debemos ir a presentarles el evangelio completo de Jesucristo e invitarles a renunciar a sus antiguos dioses a fin de adorar al único Dios verdadero.

Narrar la historia de Jesús

Los cristianos que estudian los libros escritos por los poetas y los místicos de otras creencias a menudo se sienten impresionados por la belleza de su

lenguaje. De la misma manera, cuando dialogan con los discípulos de otras religiones, con frecuencia se sienten impresionados por su sinceridad y por la dedicación con que se entregan a su fe.

¿Están tal vez más cerca de Dios y del evangelio de lo que los cristianos han pensado? A nivel personal, ¿cómo establecemos la diferencia entre los que adoran a Dios y los que adoran algo totalmente diferente?

Hay una manera de encontrar la respuesta, y es *contándoles la historia de Jesús*. Diles que el Dios que creó el mundo y que nos hizo a todos a su imagen aún ama a este mundo. Explícales que Dios envió a su Hijo al mundo para pagar por nuestros pecados y reconciliarnos consigo. Cuéntales la historia de la cruz y de la resurrección. Anímalos a arrepentirse de sus pecados y a creer en Jesús como su Salvador y Señor. Diles que todos los que se arrepienten y creen en Jesús llegan a ser hijos de Dios y heredan la vida eterna. Invítalos a hacerse discípulos de Jesucristo y a obedecerle en todas las áreas de su vida.

Si alguno responde diciendo: «¡Eso es lo que siempre pensé de Dios! ¡He estado esperando durante años para escuchar la historia que acaba de decirme! ¡Cuénteme más!», entonces puedes estar seguro de que esa persona ya tenía un germen de auténtica fe en Dios mucho antes de que le narraras la historia de Jesús.

Son muy raras las personas en esta situación. Tal vez no llegues a encontrar uno solo en toda su vida, a pesar de lo popular que resulta creer que hay brillantes rayos de luz en todas las religiones. Esta noción no encuentra confirmación en los hechos, sin embargo. Los poderes de las tinieblas son fuertes, y los engaños de Satanás muy grandes.

Lo que encontrarás con más frecuencia, entre la gente a la que le hables de Jesús, será lo mismo que encontró el apóstol Pablo entre aquellos que rechazaban el evangelio en su época: «El dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios» (2 Corintios 4:4).

Sólo Dios puede hacer que la luz brille en sus corazones y sólo él puede darles el conocimiento auténtico de la gloria de Dios que brilla en el rostro de Jesucristo. Dios lleva esto a cabo por medio de la prédica del evangelio (2 Corintios 4:5-6).

Preguntas de repaso

1. Menciona cinco características de la religión del pacto, tal como se la enseña en el Antiguo Testamento.
2. ¿Por qué es importante saber lo que decía el Antiguo Testamento acerca de las demás religiones?
3. ¿Qué dice 1 Corintios 10:20 acerca de los sacrificios a otros dioses?
4. ¿Cómo explicas el hecho de que se encuentran aspectos parciales de la verdad en todo el mundo?
5. Explica de la manera más completa que te sea posible la enseñanza de Romanos 1 respecto (a) el evangelio y (b) las otras religiones.

Preguntas para el debate

1. ¿Qué tiene de valioso el diálogo entre seguidores de las diferentes religiones, y qué equivocaciones debiéramos evitar?
2. A algunas personas se les llama pluralistas porque consideran a todas las religiones como igualmente verdaderas; otras son consideradas inclusivistas porque creen que, de alguna manera, Jesús también salva a los adherentes sinceros de otras religiones; y otras son exclusivistas porque sostienen que la única manera de ser salvo es conocer a Jesús y creer en él. ¿Qué posición tomas, y por qué?
3. Una sugerencia: En grupos pequeños, pedir a uno de los integrantes del grupo que presente el evangelio al resto del grupo como si se lo estuviera explicando a seguidores de otra religión.

CAPÍTULO 10



El carácter único y definitivo de Jesucristo

Robert E. Speer fue un líder de misión en las primeras décadas del siglo veinte. En 1932 y 1933, Speer ofreció una serie de conferencias sobre el tema de las misiones en dos de los principales seminarios en América del Norte. El primero fue el Seminario Teológico de Princeton, que era presbiteriano. El segundo fue el Seminario Teológico Bautista del Sur, que era el seminario bautista más grande de esa época. Speer dijo lo siguiente en su discurso de apertura:

Hoy estamos enfrentando, tanto en la iglesia cristiana nativa como en los proyectos misioneros en el exterior, los interrogantes fundamentales acerca del significado y el valor de Cristo y acerca de la naturaleza del cristianismo. ¿Es Cristo único, definitivo, absoluto y universal? ¿Es él el único Salvador y Redentor del mundo? ¿Es Dios, y el Hijo único de Dios? ¿O fue tan sólo un ser humano más, un compañero en la búsqueda de la verdad y la vida, quizás un ejemplo que marcha delante de nosotros? ¿O tal vez no fue un modelo ni una autoridad en absoluto sino sólo un campesino galileo acosado por muchas limitaciones que nosotros ya hemos superado? ¿Tal vez, a lo sumo, un gran genio religioso, merecedor de estar junto o aun por encima de Buda, Zoroastro, Mahoma, Lao-tse y, como algunos ahora sugieren, Mahatma Gandhi?

En cuanto a la naturaleza del cristianismo, ¿es la religión final y absoluta, o es sólo una más, una hermana de las demás religiones, cada una

elaborada y adaptada al carácter étnico que la produjo? ¿Tiene el cristianismo la misión de conquistar el mundo entero, o es un deber adaptarse y confluir con otras religiones? ¿Debe reconocer su esencial unidad con ellas en cuanto a los conceptos e ideales fundamentales, y ponerse también de acuerdo con todas las filosofías no cristianas? Estas no son preguntas meramente académicas y teóricas. Son las cuestiones centrales que la fe cristiana está enfrentando hoy tanto en Oriente como en Occidente. (*The Finality of Jesus Christ*, El carácter definitivo de Jesucristo, p. 12)

¡Qué actuales suenan las palabras de Robert Speer! Aunque las pronunció hace ya muchos años, atañen a los interrogantes más importantes que enfrentan la iglesia y las misiones cristianas en la actualidad: ¿Qué queremos decir cuando hablamos del carácter único y definitivo de Jesucristo? ¿Tenemos derecho a hacer esas declaraciones y a proclamarlas al mundo?

Desde los tiempos bíblicos hasta el siglo veinte

La Biblia enseña tremendas verdades acerca de la persona y la obra de Jesucristo. La Biblia afirma que él es el Camino, la Verdad y la Vida. Él es el único Mediador entre Dios y la raza humana. Él es la resurrección y la vida. Él es el único que puede enseñarnos cómo conocer a Dios Padre.

A lo largo de los siglos, la iglesia ha dado a Jesucristo el lugar central. La iglesia primitiva se ocupó especialmente de declarar y explicar la *divinidad* de Cristo. Los reformadores protestantes afirmaron que Cristo es el único y suficiente *Salvador*. El *Catecismo de Heidelberg*, por ejemplo, que es una de las confesiones básicas producidas por las iglesias reformadas, declara que «la salvación no puede ser encontrada en nadie más que [Jesucristo]; es inútil buscar la salvación en otro lugar» (Pregunta y Respuesta 29).

Los líderes protestantes enfatizaron las doctrinas de la salvación por gracia sólo por fe en Cristo, y sostuvieron la autoridad de la Biblia. En su época no era tema de debate el carácter exclusivo de Cristo como Salvador del mundo.

Las dudas acerca de la singularidad de Cristo comenzaron a surgir en el siglo veinte. Algunas personas sugirieron que Dios podía revelarse por medio de otras religiones además de hacerlo a través de Cristo y de la Biblia. Algunos académicos colocaron a Cristo en el mismo nivel que tenían los redentores y los maestros de otras creencias religiosas.

Muchos cristianos llegaron a preocuparse de que esta tendencia afectara la integridad del evangelio. El Consejo Ecuménico Reformado (CER), integrado por las iglesias reformadas y presbiterianas en todo el mundo, decidió encargar un estudio especial sobre el tema y luego publicó un informe titulado *The Unique*

Person and Work of Christ (El carácter único de la persona y la obra de Cristo). Esta declaración puede servir como testimonio y guía a todos los cristianos. Yo ayudé a redactar el informe, y me he apoyado en algunos de su análisis para desarrollar la sección que sigue.

1. Cristo es singular como único Salvador y Reconciliador

La historia de la Biblia puede resumirse en los temas de la creación, la caída, la redención y la restauración. Dios creó un mundo bueno, pero este se alienó de Dios y se volvió hostil a él a causa del pecado. En lugar de dar la espalda a su creación, Dios eligió redimir al mundo y restaurar la relación consigo por medio de su Hijo, Jesucristo. El acto específico de intervención divina con propósitos de reconciliar al mundo perdido con Dios fue la venida de Jesucristo a este mundo.

Otras religiones han procurado establecer fundamentos para la reconciliación. No obstante, el evangelio cristiano testifica que la sola base y el único fundamento seguro de reconciliación es la encarnación, expiación y resurrección de Jesucristo. Todas las personas en la tierra tienen la sensación de estar perdidas. Todas buscan salvación de alguna forma. El cristianismo insiste en que el único camino verdadero es Cristo.

2. Cristo es singular en su condición de Pacificador entre razas, tribus y pueblos.

La reconciliación entre Dios y los pecadores redimidos en Cristo brinda una nueva oportunidad de reconciliación entre los seres humanos. En Efesios 2:13-16 la Biblia habla del cuerpo de Cristo, la iglesia, como una nueva humanidad, una humanidad unificada que supera la antigua división entre judíos y gentiles. El camino a la reconciliación está abierto a todas las razas, tribus y nacionalidades por medio de la cruz de Cristo. La iglesia debería demostrar esta reconciliación.

Esto es muy importante para las misiones; por medio de la actividad misionera construimos la institución interracial y multicultural más significativa del mundo. En muchos sitios la iglesia es un maravilloso testimonio de la gracia reconciliadora de Dios en Cristo. Lamentablemente, en muchos otros lugares la iglesia no ha superado los prejuicios y las hostilidades que existen entre razas, tribus y nacionalidades.

La iglesia debería ser una señal de cómo la humanidad puede convivir en toda su diversidad bajo la paz de Cristo. La sangre de Cristo y la ciudadanía en su reino son poderosas fuerzas de esta unidad. Debieran permitirnos

superar todas las diferencias raciales, culturales y nacionales que hubiera entre los creyentes.

«Cristo el unificador» debiera llegar a ser parte importante de nuestro mensaje misionero. Cristo dio su sangre por los pueblos del mundo. La sangre que derramó fue sangre humana, la misma que Cristo compartía con todos los pueblos del mundo en virtud de su encarnación.

Cuando nacemos otra vez en Cristo, nuestra identidad primaria ya no es nuestra familia biológica, nuestra raza, tribu o nacionalidad. Nuestra identidad esencial es nuestro lugar en la familia de Dios. Los creyentes son hermanos y hermanas en Cristo. Necesitamos proclamar y demostrar esta verdad. Esto es parte de nuestra misión.

3. Cristo es singular en su condición de maestro y de revelación de la verdad y la justicia.

En Cristo encontramos un claro vínculo entre verdad y rectitud. Verdad significa conocer algo como realmente es. La rectitud se refiere a la correcta conducta moral. El problema de los seres humanos es que, por naturaleza, no somos rectos ni justos: somos pecadores.

Allí es donde Jesús provee la solución. Somos justificados por medio de la expiación en Cristo. Él llevó sobre sí el castigo de nuestro pecado. El plan divino de redención fue que la perfecta justicia de Jesús fuese acreditada a todo aquel que cree en él. En 2 Corintios 5:21 leemos: «Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios.»

El informe CER lo expresa en los siguientes términos:

Al vincular verdad y justicia en la sola persona de Cristo, damos por sentado que sólo en esta relación iniciada por Dios podemos conocer la verdad. No hay percepción de la verdad fuera de nuestra relación con Cristo, el único designado para ser nuestro mediador y redentor. (17)

Tomás preguntó a Jesús: «Señor, no sabemos a dónde vas, así que ¿cómo podemos conocer el camino?» (Juan 14:5-6) Jesús le respondió: «Yo soy el camino, la verdad y la vida.» Las tres palabras clave (camino, verdad y vida) tienen antepuesta una pequeña palabra en el idioma griego en el que fue escrito el Nuevo Testamento. Esta pequeña palabra indica que *sólo* a Cristo puede asignarse el carácter que esas tres palabras describen.

El mensaje es claro: Jesucristo se relaciona de una manera singular con Dios Padre. Nadie viene al Padre sino por medio de Jesús. Él es camino de *vida*, no

de muerte. Él es *verdad en todo lo que dice y hace*. Satanás trae mentira y muerte. Jesús ofrece verdad y vida. Confiar en él conduce a la vida y a Dios.

Miles de millones de personas luchan por averiguar de dónde vienen, a dónde van y por qué están en este mundo. El evangelio de Jesucristo brinda las respuestas veraces a estas preguntas. ¡La gloria de las misiones es dar a conocer este evangelio!

4. Cristo es singular en su condición de único Vencedor sobre Satanás y el pecado.

Jesucristo es único no solamente en el sentido en que todo ser individual es único. Él es singular porque es el Hijo de Dios. Él fue enviado por el Padre a este mundo con una misión: rescatar al mundo de Satanás. Cada uno de los milagros que Jesús llevó a cabo ofreció el mismo mensaje: Ha llegado a este mundo aquél que aplastará la cabeza de la serpiente.

Los milagros de sanidad, de alimentar a los hambrientos, de resucitar a los muertos fueron todas señales de la victoria de Cristo sobre el poder de Satanás. Dondequiera que Satanás reina hay enfermedad, hambre y muerte, pero donde se establece el reino de Dios las personas reciben libertad de la esclavitud del pecado y del opresivo control de Satanás.

Jesús resumió su ministerio en estas palabras, antes de su sacrificio definitivo en la cruz: «Mira, hoy y mañana seguiré expulsando demonios y sanando a la gente, y al tercer día terminaré lo que debo hacer» (Lucas 13:32). Nadie más en toda la historia conquistó de manera tan deliberada y completa el poder que Satanás mantenía sobre la vida humana. Cristo alcanzó su meta final cuando destruyó para siempre el control de Satanás, al levantarse victorioso de la tumba. El nos ofrece ahora el puente hacia Dios. Cruzamos este puente por fe en Cristo; ninguna otra religión ofrece esto. ¡En las misiones señalamos este puente a la gente!

5. Cristo es singular porque es el único Ser que ofrece resurrección y vida eterna.

Todos los seres humanos quieren liberarse del dolor y el sufrimiento, de los sentimientos de culpa y de vergüenza, y de las debilidades que padecemos. Todos esperan que después de la muerte las condiciones sean mejores. Las religiones intentan satisfacer esos anhelos de diferentes maneras, pero sólo el evangelio cristiano brinda respuestas exclusivas. Todas las respuestas del evangelio se relacionan con Jesucristo, y son realmente capaces de satisfacer nuestros más profundos anhelos.

Una vez más, vemos la importancia de tener una cosmovisión bíblica y veraz. Una cosmovisión humanista no tiene lugar para Dios ni para la vida venidera.

¡Vayan y hagan discípulos!

No brinda más propósito a la existencia que la satisfacción y el placer personal. Las perspectivas humanistas enseñan a las personas a vivir para sí mismas y para el momento; dan por sentado que este es el único mundo que existe y que la muerte es el fin de todo.

Por su parte, el evangelio provee una cosmovisión totalmente diferente. Dios está en el centro de la vida. La meta principal de la existencia humana es conocer a Dios, disfrutar de comunión con él, y adorarle para siempre. Jesucristo ofrece esperanza de vida más allá de la tumba y un lugar celestial con él.

Una vez que una persona acepta la cosmovisión cristiana, sus creencias y perspectivas sobre la vida cambian en forma radical. La vida adquiere propósito y valor. El creyente puede incluso soportar el sufrimiento, porque hay una vida mejor más allá. Cristo promete a los creyentes: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera» (Juan 11:25).

Al comienzo de este capítulo, planteamos la pregunta: ¿Es Jesús realmente la única esperanza para el mundo? Sí, lo es. Finalmente sólo contamos con Jesús, y las misiones deben ir a todo sitio donde la gente todavía no conoce ni cree en Jesús.

Preguntas de repaso

1. Define brevemente los cinco aspectos de la singularidad de Jesús.
2. Explica cómo cabe en el evangelio la reconciliación entre los pueblos.
3. ¿En qué difiere una cosmovisión no cristiana de la cosmovisión bíblica?

Preguntas para el debate

1. ¿Por qué ha llegado a ser tan importante la cuestión de la singularidad de Cristo?
2. ¿Qué sucederá con las misiones si fallamos en sostener esta verdad?
3. ¿Cómo le presentarías a un hindú o a un budista la esperanza que se encuentra en Cristo?

CAPÍTULO 11



La oración y las misiones

Samuel M. Zwemer era conocido en su tiempo como «el apóstol al islamismo». Fue él quien dijo que la oración y las misiones están tan unidas que es imposible pensar en una sin la otra.

Andrew Murray era líder de misión en Sudáfrica hace ya un siglo. Escribió un libro titulado *Key to the Missionary Problem* (La clave del problema misionero). Murray identificó este problema en la falta de pasión por Cristo y por las personas que se pierden, y en la falta de oración para pedir el poder del Espíritu Santo. Murray dijo que el amor apasionado hacia Cristo produce en los creyentes una santa pasión semejante a la que Cristo mismo tenía por la salvación de la gente.

¿Qué es lo que enciende esa pasión? La respuesta que dio Murray fue: «¡La oración!» Orar como oraron los creyentes en Pentecostés: unidos, en forma intensa y continua. *Cuando la súplica por el poder de Dios para llevar a cabo la obra de Dios llegue a ser la petición de cada cristiano, entonces se resolverán todos los problemas en las misiones.*

Frank Laubach fue misionero en las Filipinas durante veinticinco años. Enseñó a leer a los analfabetos, especialmente a leer la Biblia. Su lema era «cada persona enseña a otra.» Se dice que ningún otro ser humano ha enseñado a leer a más personas iletradas que Laubach. ¿Qué lo impulsó a extender su obra en toda Asia, África y América del Sur? Laubach era un hombre de intensa oración.

Este misionero se hizo el hábito de pasar varias horas cada noche, dondequiera que estuviese, orando en privado por los pobres, por los analfabetos, por los que estaban perdidos. Salía a un jardín o a un campo, o se

encerraba en el baño, para estar a solas con Dios en oración. Laubach lo explicó de la siguiente manera:

Sólo seremos espiritualmente útiles si mantenemos un sitio privado a dónde podamos correr con frecuencia a orar. Allí podremos recargarnos, como una batería que se ha agotado; y allí recibiremos instrucciones frescas de nuestro Señor. (*You Are My Friends*, Ustedes son mis amigos, p. 84).

La oración y las misiones en la Biblia

Muchos de los salmos del Antiguo Testamento son oraciones dirigidas a Dios. Una petición frecuente es que leemos es que todas las naciones, además de Israel, conozcan al único Dios verdadero y le adoren sólo a él. Salmo 67:1-3 es un ejemplo:

Dios nos tenga compasión y nos bendiga; Dios haga resplandecer su rostro sobre nosotros, para que se conozcan en la tierra sus caminos, y entre todas las naciones su salvación. Que te alaben, oh Dios, los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

No debíamos sorprendernos de encontrar en los salmos oraciones a favor de las naciones. Salmo 2:8 dice que el Padre dijo al Hijo: «Pídeme, y como herencia te entregaré las naciones; ¡tuyos serán los confines de la tierra!»

Considera las peticiones del Padre Nuestro (Mateo 6:9-10):

Santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

No hay oración más misionera que esa plegaria. Estas peticiones *hacen necesaria* la misión y el evangelismo. La persona que ora sinceramente el Padre Nuestro tiene un profundo anhelo de que Dios sea alabado y adorado en todo lugar de la tierra. Jesús hizo de la oración nuestra arma más efectiva contra el reino de Satanás. Al darnos esta plegaria, Jesús nos asegura que, finalmente, el evangelio triunfará.

Jesús les dijo a sus discípulos: «La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros... Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo» (Mateo 9:37-38). Jesús dejó en claro que el llamamiento y el envío de los misioneros es en forma primordial la tarea de Dios, porque él es el «Señor de la mies». Nuestra principal tarea es *orar* pidiendo que él llame y envíe a las personas que elige. Tenemos la certeza de que si oramos, él *lo hará*.

El apóstol Pablo escribió más abundantemente acerca de las plegarias que continuamente ofrecía por los creyentes, los obreros y los misioneros, que sobre cualquiera de las otras cosas en las que se ocupaba. Obviamente, Pablo consideraba a la oración como un asunto prioritario. Para Pablo, orar *es* actividad misionera.

Efesios 6:10-20 trata sobre el tema de la guerra espiritual. Pablo describe en forma detallada las partes de la «armadura de Dios» que los cristianos deben ponerse si quieren ocupar su lugar contra las estratagemas del diablo. La culminación de las instrucciones de Pablo, después de que todas las demás partes de la armadura han sido identificadas, es esta: «Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténgase alerta y perseveren en oración por todos los santos» (versículo 18). Luego Pablo agrega:

«Oren también por mí para que, cuando hable, Dios me dé las palabras para dar a conocer con valor el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas. Oren para que lo proclame poderosamente, como debo hacerlo.» (versículos 19-20)

La oración es nuestra más poderosa arma contra los ataques de Satanás. La oración es el «arma secreta» de los creyentes, una que no puede ser superada por el enemigo. En Romanos 15:30-33, Pablo admitió que se acercaban problemas para él. Le pidió a los creyentes en Roma que «Les ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que se unan conmigo en esta lucha y que oren a Dios por mí» (versículo 30). Quería que fuesen sus compañeros en la batalla espiritual («únanse en mi lucha»), mientras viajaba en una misión difícil.

Mucho más tarde, Pablo estaba en la celda de una prisión en Roma. Pidió a los colosenses que oraran para que Dios abriera una puerta, no para liberarlo de la prisión sino una puerta para el evangelio y para que él pudiera proclamarlo claramente. Dijo así:

«Intercedan por nosotros a fin de que Dios nos abra las puertas para proclamar la palabra, el misterio de Cristo por el cual estoy preso. Oren para que yo lo anuncie con claridad, como debo hacerlo.» (Colosenses 4:3-4)

El pasaje de 2 Tesalonicenses 3:1-2 es un resumen de la petición que con más frecuencia hacía Pablo en cuanto a orar por las misiones:

«Por último, hermanos, oren por nosotros para que el mensaje del Señor se difunda rápidamente y se le reciba con honor, tal como sucedió entre

¡Vayan y hagan discípulos!

ustedes. Oren además para seamos librados de personas perversas y malvadas, porque no todos tienen fe.»

¿Por qué orar por las misiones? Pablo dio las razones. Los misioneros necesitan nuestras plegarias porque son personas con necesidades humanas normales, debilidades y problemas. Además son personas a las que Dios usa, porque la estrategia de misión de Dios siempre consiste en alcanzar con su Palabra a los perdidos por medio de siervos a los que él envía (Romanos 10:14-15). Los misioneros son blanco especial del ataque y la oposición de Satanás, porque Dios los usa. Satanás es su enemigo, así como es enemigo de Dios, y usa todo tipo de método para impedir que se difunda el evangelio. Satanás trata a los misioneros como «invasores» en su territorio, y no cederá un centímetro de su territorio sin pelear por él.

Dios capacita a los misioneros para conquistar terreno, oponiéndose a Satanás por medio de la oración. Les da poder para declarar el evangelio con coraje y claridad, y así pueden ver personas que se arrepienten y vuelven a Cristo. Dios abre puertas y quita barreras en respuesta a la oración. Dios es glorificado por medio de la oración cuando su reino avanza.

No sorprende que Pablo le pidiera a las iglesias que oraran por él. Pablo tenía una fe firme, era un misionero talentoso y eficiente en su trabajo; sin embargo nadie percibía con tanta claridad como Pablo la necesidad de la oración. Para él, la oración era acción misionera.

Ore y observe cómo suceden las cosas

El impacto misionero de John Miller será recordado por largo tiempo en América del Norte, en el este de África y en otros lugares. Miller tenía muchos dones y sirvió fructíferamente como pastor, maestro, evangelista, plantador de iglesias y líder de misiones. Por sobre todo, John Miller era poderoso en oración. Oraba en cualquier lugar, a cualquier hora, con cualquier persona y a favor de cualquiera.

Cuando enseñaba en el Seminario Teológico Westminster, en Filadelfia, Miller estimulaba a los estudiantes a tomar en serio la oración. Miller les decía así: «Dios los conoce perfectamente. Él los ama y quiere ayudarlos. Él puede darles más poder, él puede darles más fruto del Espíritu y puede purificarlos y usarlos más de lo que se imaginan.» En una de sus conferencias, Miller dijo:

Les estoy pidiendo que revisen su perspectiva sobre la oración ... y que la consideren como el compromiso de Dios hacia nosotros, como un Padre que escucha a su hijo. Sobre esa base, sean más osados cuando oran.

Sean más específicos, más directos. Permítanme darles un breve ejemplo. En una de mis clases, pedí a mis alumnos que escribieran en una hoja el nombre de cinco personas que ellos deseaban ver convertidas a Cristo. Les pedí luego que se comprometieran a orar diariamente por esas cinco personas, y a pedir que el poder del Espíritu Santo para convencerlos de pecado entrara en sus vidas a fin de que se volvieran a Cristo.

Uno de los estudiantes entendió mal y el primer nombre que anotó fue el de un famoso conductor de programas de entretenimiento. «No me refería a esa clase de personas,» dije. «Quiero que anoten los nombres de personas que conocen y a las que ustedes mismos pueden testificar.»

¿Pero qué ocurrió? ¡Dos semanas más tarde el famoso conductor se había convertido! Esto me enseñó una lección. Dios escucha la oración, y Dios tiene su propia manera de responder. De modo que ore de manera concreta, por personas concretas, aun por aquellas con las que no puede hablar personalmente. Y luego espere y observe cómo suceden las cosas. («Prayer and Evangelism», La oración y la evangelización, p. 49)

Miller dijo que debemos estar dispuestos a parecer tontos, tanto en el terreno de la oración como del evangelismo. Muchos cristianos no testifican porque tienen miedo de aparecer como estúpidos si la gente rechaza lo que dicen. De la misma manera, no oran por motivos concretos porque piensan que se sentirán como tontos cuando parezca que nada ocurre. Necesitamos una renovada unción de valentía para ser concretos tanto en la oración como en la evangelización. Sólo entonces aprenderemos lo que un Dios amoroso y soberano puede hacer.

Orar por los cristianos que sufren persecución

La persecución hacia los cristianos está aumentando en muchos lugares del mundo. En algunos sitios los cristianos son objeto de discriminación. En otros, se los arresta, tortura y mata; sus casas y templos son incendiados, y sus carreras profesionales son arruinadas. A los padres cristianos les quitan sus niños. Los líderes de iglesias, los misioneros y los evangelistas son por lo general blanco preferido de la persecución.

Debemos reconocer que aquellos que confiesen su fe en Cristo en lugares donde los cristianos son una minoría, y donde la hostilidad hacia el cristianismo es grande, a menudo pagan un alto precio. Debíamos orar por ellos constantemente. Debíamos preguntarnos si nosotros estamos dispuestos a servir a Dios aun a costa de sufrimiento.

En iglesias y en aulas hablamos de la «ventana 10/40», en referencia a las áreas del planeta entre las latitudes de 10° a 40° al norte de la línea ecuatorial, desde África occidental hasta Japón. Estas son las regiones donde la proporción de población evangelizada es la menor y donde hay relativamente pocas iglesias. Un alto porcentaje de pobladores de esas zonas son pobres. Estas regiones también constituyen los centros de emplazamiento del hinduismo, el budismo y el islamismo. Representan el corazón del reino de Satanás.

Podemos anticipar el sacrificio de aquellos que testifican de Cristo en estas tierras. Por esa razón, concluyo este capítulo con una cita de Samuel M. Zwemer, quien pasó toda su vida golpeando a las puertas cerradas del Medio Oriente musulmán, y aprendió por su propia experiencia la importancia de la oración en las misiones.

Nuestra primera obligación siempre y en todo lugar es orar. Si lo hacemos, todas las demás tareas se tornan fáciles. A menos que conozcamos el poder de la oración, ninguna tarea grande será viable. Es mucho más fácil dar de nuestro dinero a la causa misionera, o incluso ir personalmente a realizarla, que orar honestamente por el reino de Dios. A la luz de la eternidad es sorprendente cuánto tiempo pasamos organizando o haciendo grandes convocatorias, cuando el verdadero trabajo de las misiones debiera hacerse de rodillas. La situación actual en nuestro lugar de origen y en el campo misionero debe convocarnos, en primer lugar, a orar. ¡Nunca hubo a la vez tantas puertas abiertas y tantas puertas que se cierran! Nunca hubo tanta respuesta positiva al evangelio y nunca hubo oposición más amarga y decidida. En muchas tierras las condiciones son tales que no tenemos otro medio para entrar que no sea *de rodillas*. (*Thinking Missions With Christ*, Pensando en las misiones con Cristo, pp. 56-57)

Preguntas de repaso

1. ¿Qué deberíamos recordar acerca de Zwemer, de Murray y de Laubach?
2. Explica por qué el Padre Nuestro es una oración misionera.
3. ¿Por qué asuntos específicos pedía Pablo a las iglesias que oraran?

Preguntas para el debate

1. ¿Por qué es difícil orar en forma sistemática por las misiones?
2. ¿En qué formas se nos persigue y cómo lo soportamos?
3. Haz tú mismo la tarea asignada por John Miller, y observa qué sucede.

Parte III

TEMAS EN LA MISIÓN



CAPÍTULO 12



Los ministerios de oración, sanidad y exorcismo

Jesús comisionó a los discípulos para ir por los pueblos y las aldeas de Israel para sanar a los enfermos, expulsar demonios y predicar las buenas nuevas del reino de los cielos (Mateo 10). En otros términos, estaba declarando la guerra contra el dominio de Satanás.

Jesús integraba los ministerios de sanidad, de exorcismo y de predicación del evangelio. Los discípulos comprendieron esto y, desde sus comienzos, la comunidad cristiana oraba por los enfermos como parte de su tarea integral. En las congregaciones cuyos líderes no tenían dones milagrosos de sanidad, había un ministerio de oración por los enfermos (Santiago 5:14).

Las sanidades y exorcismos no fueron tan prominentes en el ministerio de los apóstoles como lo habían sido en el ministerio de Jesús. Había señales y maravillas, pero no llegaban a ser el aspecto central de la misión de los apóstoles. Cuando Pablo describió su misión apostólica en Romanos 15:18–20 dijo que las señales y los milagros *acompañaban* su ministerio y constituían un poderoso *testimonio* de la veracidad de lo que predicaba. Con todo, su énfasis no estaba en las señales y milagros sino en la predicación del evangelio.

¿Qué lugar tienen hoy los milagros?

En la actualidad, ¿cumplen los milagros una función en la misión? ¿Cómo deberían tratar los misioneros con personas que parecen estar endemoniadas? Cuando oramos por los enfermos y los afligidos, ¿lo hacemos de una manera

que demuestra que creemos que Dios es todopoderoso y que responde a las peticiones de sanidad?

Tal vez uno de los puntos más débiles en las misiones que siguen patrones culturales de Occidente sea la incapacidad para ocuparse de una manera adecuada de los asuntos relacionados con la enfermedad, la sanidad y la posesión demoníaca. Esta situación llevó a posiciones extremas respecto a esta cuestión. Algunos misioneros explican la sanidad casi exclusivamente en términos de la medicina y la psicología, en tanto otros esperan que ocurra un milagro tras otro. Tal vez los misioneros que provienen de los países de otra tradición cultural puedan ofrecer un enfoque más bíblico.

Tres observaciones respecto al mundo de los espíritus y a su influencia

Comenzaremos nuestro análisis con tres comentarios:

1. La creencia en la existencia de espíritus y en su influencia sobre la vida de los seres humanos es una noción religiosa muy fuerte en todo el mundo.

La ciencia y la educación no han logrado erradicar la creencia en los espíritus y en la existencia de un mundo invisible. Personas bien instruidas, de buena posición económica, personas que ocupan altos cargos de gobierno, y personas famosas en el deporte, el cine y la televisión creen en los espíritus y consultan con regularidad a *mediums* de distinta índole. Muchas personas consultan el horóscopo. Tal vez se burlan de lo que la Biblia enseña sobre Dios y se rían de los hechos sobrenaturales que se describen en su Palabra, pero toman en serio todo tipo de teorías no bíblicas acerca de los espíritus invisibles y de cómo influyen sobre la vida de hombres y mujeres. Los adivinadores y los astrólogos hacen buen negocio porque la gente cree en esas cosas.

2. Probablemente el mundo invisible haya sido tomado con más seriedad por los misioneros que por otros líderes cristianos.

Durante años los misioneros estuvieron informando que cuando presentaban el evangelio observaban lo que parecían ser casos de actividad satánica. También daban testimonio de sanidades milagrosas en respuesta a la oración. Los misioneros informaban de ocasiones en las que tenían la sensación de estar protegidos por ángeles. También expulsaban demonios en respuesta a la oración.

La gente, tanto en Oriente como en Occidente, es cada vez más consciente de que la ciencia moderna no puede explicarlo todo. La medicina occidental no ofrece el grado de sanidad que los seres humanos necesitan y buscan. No

es de sorprender que los libros, las películas y los espectáculos televisados incluyan el tema de lo sobrenatural. Aun la gente no religiosa habla acerca de los ángeles. Es obvio, por lo tanto, que la cosmovisión secular materialista no satisface las necesidades ni los interrogantes humanos. En lo profundo de su corazón la gente siente que existe un mundo espiritual y quiere entrar en contacto con él.

3. Muchas de las iglesias que más rápidamente crecen en el mundo son iglesias que enfatizan la oración, practican la sanidad y consideran como parte esencial de las misiones cristianas el «enfrentamiento de poder» en el que echan fuera a Satanás.

Estoy aludiendo a las iglesias pentecostales de diverso tipo, y a su notable crecimiento en todo el mundo. Los años que pasé en América Latina me enseñaron a respetar a muchos pentecostales por su celo y su pasión evangelística. No apruebo las actitudes extremas que van más allá de lo que enseñan las Escrituras en lo que atañe a las sanidades y exorcismos. Respeto, sí, a aquellos que creen sencillamente en el poderoso Dios de la Biblia, quien a veces hace milagros cuando sus hijos se lo piden.

Las misiones necesitan hoy renovar su comprensión de tres cuestiones: (1) *el poder divino*, que está disponible para los siervos de Dios por medio del Espíritu Santo; (2) la importancia de las *cosmovisiones*, es decir, de las creencias e ideas esenciales que gobiernan los pensamientos y el comportamiento de las personas y de las comunidades; y (3) la teología del *reino*, es decir, del señorío de Jesucristo sobre todas las áreas de la vida, un tema básico en las Escrituras.

Nadie puede dar respuestas definitivas a todos los interrogantes concernientes al lugar de los milagros en las misiones, pero intentaré arrojar algo de luz sobre estos asuntos.

Los milagros y la teología del reino

Hay cuatro verdades acerca del reino que es importante tener en mente mientras analizamos los temas de Satanás, los demonios, los milagros y exorcismos.

1. Jesucristo es el Rey victorioso

Esta es una verdad central en el Nuevo Testamento. Jesús derrotó a Satanás al morir en la cruz por los pecadores y al levantarse de la tumba. Satanás está mortalmente herido aunque continúa dando patadas y mordiscos, y su destrucción es un hecho seguro. En los Evangelios, Jesús proclamó y demostró

su victoria absoluta sobre Satanás y su reino cada vez que expulsaba demonios, sanaba a una persona enferma o resucitaba a una persona muerta.

2. Jesucristo transforma poderosamente nuestra vida.

Las cartas de Pablo enfatizan que la nueva vida de los creyentes, generada y sostenida por el Espíritu Santo, es una vida caracterizada por el poder: poder para cambiar, para triunfar, para servir, para testificar.

3. Jesucristo pone en libertad a las personas.

Jesús describe sus milagros de sanidad como un acto de poner en libertad a aquellos a quienes Satanás había atado y puesto cautivos. Esa opresión puede ser espiritual, moral, física o emocional, y los cautivos pueden ser individuos o tribus enteras o comunidades. Cristo es quien les otorga libertad.

Los que son prisioneros de Satanás deshonran a Dios y traen ruina a su propia vida. El evangelio del reino es, justamente, el anuncio de que Jesús libera a los cautivos y los capacita para vivir para la gloria de Dios.

4. Las misiones son, inevitablemente, un enfrentamiento entre poderes.

Desde los cielos, Jesús le dijo a Pablo: «Te libraré de tu propio pueblo y de los gentiles. Te envío a estos para que les abras los ojos y se conviertan de las tinieblas a la luz, y *del poder de Satanás a Dios*, a fin de que, por la fe en mí, reciban el perdón de los pecados y la herencia entre los santificados» (Hechos 26:17-18).

Satanás tiene mucho poder, y no cede un solo milímetro de su territorio sin resistirse. Pablo sabía que, como misionero, podía ser instrumento de Dios para derrotar a Satanás y poner en libertad a las personas, al invitarlas a arrepentirse y renunciar a la idolatría y el pecado, a convertirse a Cristo como Señor y Salvador, y a iniciar una vida radicalmente transformada por medio del poder del Espíritu Santo (Hechos 26:20).

El «medio excluido», una falla en la cosmovisión

Las misiones implican el enfrentamiento entre cosmovisiones rivales, cada una de las cuales procura controlar la mente y el corazón de las personas. Cualquier debilidad o falla en nuestra cosmovisión reducirá la efectividad del trabajo misionero.

Por «cosmovisión» nos referimos a las respuestas que la gente da a las preguntas fundamentales de la vida, tales como la existencia de Dios, la vida después de la muerte, el valor de la oración, la existencia de los espíritus. Las

cosmovisiones determinan el encuadre de las creencias y valores de la gente y, en definitiva, su comportamiento; las cosmovisiones funcionan como el «centro de comando» en el interior de las grandes máquinas.

El antropólogo evangelista Paul G. Hiebert conoce las diferencias entre la cosmovisión de la mayoría de los habitantes de Occidente y la cosmovisión más frecuente entre quienes no pertenecen a la cultura occidental.

Hiebert explica que, por lo general, el universo de las personas no occidentales tiene tres capas o niveles. El nivel superior tiene relación con el cielo, habitado por Dios. El nivel inferior es el del mundo visible que podemos ver, estudiar, y explicar de manera científica. La zona intermedia es invisible, pero muy real. Está principalmente controlada por espíritus, demonios, ancestros, fantasmas, magia negra, encantamientos y fetichismos, brujos, *mediums*, hechiceros y poderes similares.

El problema aparece con lo que Hiebert llama «el medio excluido». Por lo general los misioneros occidentales han dicho muy poco acerca de esa capa intermedia. No han sabido cómo tratar con ella porque no cabe en el enfoque occidental y cientificista de la realidad, con el que fueron formados. No es que los misioneros hayan negado que la Biblia hable de ángeles y demonios, señales y maravillas, pero han empujado todo esto a un rincón distante en el pasado de la historia. Han interpretado las Escrituras de una manera que les ha hecho perder la importancia que lo sobrenatural tiene para la misión contemporánea.

Efectos perjudiciales en la misión

Un resultado perjudicial de esta situación ha sido descuidar la enseñanza de la Biblia en el sentido de que las misiones implican una guerra espiritual contra Satanás, «el dios de este mundo» (2 Corintios 4:4). Este concepto se considera más como una teoría sobre la cual debatir que como una verdad que debe ser aplicada en situaciones específicas de evangelismo.

Otro ejemplo es la oración. En algunas iglesias la oración se considera como algo que todos los cristianos debieran hacer porque la Biblia así lo enseña. Pero algo falta en la manera en que oran; no tener la expectativa de que Dios puede salvar, sanar, transformar vidas y circunstancias, y liberar personas *ahora*.

Muchos de los misioneros no están preparados para tratar con esos aspectos de la realidad que se asocian con el mundo de los espíritus, la posesión demoníaca, y con el nivel de actividad demoníaca que se encuentra en todo lugar donde el evangelio invade territorio de Satanás. Yo me sentí consternado por las evidentes influencias demoníacas que observé cuando empecé mi ministerio en Sri Lanka. Mi entrenamiento en el seminario y en una conocida escuela de misiones, no me había preparado para lo que encontré en Asia; en

consecuencia, por algún tiempo mi trabajo fue poco efectivo. Tal vez hasta haya contribuido a promover una actitud menos religiosa entre la gente, por la manera en que evitaba los temas del mundo invisible de los espíritus.

Otra de las consecuencias de «el medio excluido» es el sincretismo, que es la mezcla de ideas y prácticas que debieran mantenerse separadas. Es común encontrar cristianos que profesan doctrinas evangélicas pero también consultan astrólogos, entran en contacto con *mediums* cuando están en una crisis, y ocasionalmente recurren a fetiches y ritos ocultistas. Esas personas no han encontrado en la enseñanza cristiana respuestas satisfactorias para sus interrogantes acerca del mundo invisible. En consecuencia, su fe en Cristo no ha crecido como debiera haberlo hecho y caen en el error del sincretismo religioso.

Algunas aplicaciones prácticas

Estoy agradecido porque los misioneros están alcanzando una mejor comprensión de lo que significa proclamar con poder el evangelio del Rey Jesús en un mundo en el que las fuerzas satánicas están en acción. El actual avivamiento de oración en todo el mundo es una de las señales de esta renovación. Necesitamos tomar seriamente todo lo que la Biblia enseña acerca de Satanás, los demonios, y la guerra espiritual. Sin embargo, no debemos ir más allá de lo que el Espíritu Santo ha revelado en la Biblia. Entrar en diálogo con los demonios es necio y peligroso; nada de lo que digan es confiable.

En el ministerio espiritual tenemos que evitar que otros nos consideren como «shamanes», personas que tienen poderes especiales para manipular o influir en el mundo invisible. Si Dios nos usa, cuando él así lo dispone, para derrotar a Satanás y para expulsar malos espíritus por medio de la oración, debemos asegurarnos de que toda la gloria sea para Dios.

Preguntas de repaso

1. ¿Qué papel tenían los milagros en la misión de los apóstoles?
2. Explica qué es una cosmovisión y cuál es su importancia en las misiones.
3. ¿Cuáles cuatro sobre el reino debemos tener presentes?
4. Explica lo que quiere decir Paul Hiebert cuando se refiere al «medio excluido».

Preguntas para el debate

1. ¿Qué experiencias has tenido con milagros de sanidad?
2. ¿Cómo interpretas lo que la Biblia enseña acerca de los espíritus?
3. ¿Cómo procura tu iglesia o misión poner freno al sincretismo?
4. Si algunos amigos cristianos te trajeran una persona poseída por demonios, ¿cómo crees que actuarías?

CAPÍTULO 13



El desarrollo del liderazgo, para el crecimiento de la iglesia

La iglesia presbiteriana en el sur de México tiene más de 1500 congregaciones, pero sólo 350 ministros ordenados. Del seminario que sirve a estas congregaciones egresan apenas veinticinco a treinta y cinco graduados por año. En consecuencia, muchos pastores atienden entre cinco y quince congregaciones. Como algunas de ellas están a mucha distancia, los pastores tienen que hacer con frecuencia viajes pesados. Podrían empezarse más iglesias, pero ya es escasa la disponibilidad de ministros.

Un graduado de un seminario de Bogotá, Colombia, me dijo que no quería ser ordenado pastor porque no le atraía ser como el sacerdote católico, que viaja de iglesia en iglesia. Su denominación estaba tan escasa de ministros que los pocos que había estaban constantemente viajando de una congregación a otra para bautizar y celebrar la santa cena. «Trabajan igual que los sacerdotes,» me dijo. «Corren de un lugar a otro administrando los sacramentos, pero no llegan a conocer a la gente del lugar ni pueden enseñarles por la palabra y por el ejemplo».

Las iglesias están creciendo tan rápidamente en algunos lugares del mundo que los pastores no pueden servirlos de manera efectiva. En otros sitios hay potencial de crecimiento, pero no hay suficientes ministros capacitados para organizar y dirigir nuevas congregaciones. En algunas iglesias todo depende del pastor, y no se motiva ni capacita a los miembros laicos para hacer nada.

En los primeros tiempos del cristianismo, los apóstoles enfrentaron el desafío de formar líderes para las nuevas iglesias. En lugar de que las iglesias dependieran de los seminarios para que les proveyeran líderes, los primeros

misioneros entrenaron a los líderes de las iglesias locales. Una vez capacitados, estos líderes no esperaban que viniera alguien de afuera de la congregación para brindarles enseñanza semanal, cuidado espiritual pastoral ni orientación para el evangelismo. Los líderes cuidaron de sus congregaciones y las vieron crecer. La clave de su éxito fue la capacitación de líderes locales para llevar adelante el ministerio del evangelio, dependiendo del Espíritu Santo, de las Escrituras y de la gracia de Dios.

El equilibrio en el crecimiento de la iglesia

Donald A. McGavran será siempre recordado como un líder en misiones que insistía en que las iglesias debían crecer por medio del evangelismo. McGavran pasó la mayor parte de su vida en la India, y vio allí congregaciones que estaban rodeadas por millones de personas no cristianas. Las iglesias estaban haciendo poco por evangelizarlas y plantar iglesias. Los cristianos estaban atareados haciendo muchas cosas buenas, pero ninguna de las tareas tenía como propósito central ganar a los hindúes para la fe en Jesucristo y para que fueran miembros de la iglesia de Cristo.

McGavran sabía por la Biblia que Cristo ordenó a sus discípulos que fueran hacia el mundo no sólo para hacer buenas obras sino para hacer discípulos en todas las naciones. Cristo quería que la gente perdida fuera hallada, ganada para él, y reunida en su iglesia. El movimiento que llegó a conocerse como «Iglecrecimiento» empezó con la enseñanza y los escritos de McGavran.

El latinoamericano Orlando Costas, un estudioso de la misión, agregó importantes ideas al énfasis de McGavran sobre el crecimiento por medio del evangelismo. Costas insistió que, para ser sano y equilibrado en el sentido bíblico, el crecimiento de la iglesia debía incluir no sólo el crecimiento en cuanto al número de personas convertidas a Cristo sino también el crecimiento espiritual demostrado por el discipulado obediente y responsable.

Los cristianos necesitan captar la visión más amplia del reino de Jesucristo. Los miembros de la iglesia deben identificarse con sus comunidades y transformarlas a la luz de los valores bíblicos. Costas insistió que el crecimiento de las iglesias debía llevar al crecimiento del señorío de Cristo sobre toda la vida, sobre todas las relaciones humanas y sobre el medio ambiente, y debía inspirar a los miembros de la iglesia para crecer en forma continua. Un asunto clave en las misiones es cómo desarrollar el número suficiente de líderes efectivos para las iglesias que se plantan; las iglesias rara vez llegan a ser más fuertes que las personas que las lideran.

Pablo, entrenador de líderes

A menudo se considera al apóstol Pablo como un plantador de iglesias, y ciertamente lo es. Sin embargo, no sólo plantó iglesias nuevas sino que dedicó una buena cantidad de tiempo y esfuerzo *capacitando líderes locales*.

Pablo era un *pionero*, en su papel de misionero itinerante. Presentaba el evangelio a personas que no lo habían escuchado antes, reunía a los creyentes, organizaba iglesias. Pablo sabía que pronto dejaría a las jóvenes iglesias, para seguir hacia otros lugares; las congregaciones podrían sobrevivir y crecer si contaban con líderes locales que trabajasen duro, que amaran a las personas y que supieran cómo llevar a cabo el ministerio. Examinemos cómo desarrolló Pablo tales líderes en Éfeso, una ciudad en la que plantó una iglesia.

El relato sobre el ministerio inicial de Pablo en la ciudad de Éfeso comienza en Hechos 18:18. Pablo llegó allí con Priscila y Aquila, cerca del final de su segundo viaje misionero. Después de predicar en la sinagoga judía, la gente le pidió que se quedara más tiempo. Él rechazó la invitación, prometiendo regresar, pero mientras tanto dejó allí a Priscila y Aquila, un matrimonio cristiano consagrado, para que siguieran estableciendo los fundamentos. El evangelista Apolos llegó a Éfeso durante la ausencia de Pablo y continuó el ministerio que había comenzado Pablo, presentando el mensaje de Jesús en la sinagoga (Hechos 18:24–26).

Hechos 19 habla acerca del regreso de Pablo a Éfeso y del ministerio que llevó adelante en la ciudad. Pablo presentó argumentos persuasivos a los judíos de la sinagoga y mantuvo discusiones diarias con los gentiles en una sala pública de conferencias. Hubo milagros y se expulsaron demonios (versículos 1–12). La gente sintió temor y el nombre de Jesús fue considerado con mucho respeto (versículo 17). Los nuevos creyentes confesaron públicamente sus pecados (versículo 18), los hechiceros quemaron sus libros de ocultismo (versículo 19), y la Palabra de Dios se difundió ampliamente y con gran poder (versículo 20). Sin embargo, los fabricantes de ídolos vieron que peligraba su negocio al haber tanta gente volviéndose a Cristo, y empezaron una revuelta (versículos 23–41). Pablo dejó la ciudad una vez que se calmó el alboroto.

En Hechos 20 leemos acerca de la «despedida» de Pablo a los líderes de la iglesia en Éfeso. Pablo quería que recordaran claramente cómo había plantado y organizado él la iglesia en esa ciudad, y deseaba desafiarlos por última vez a llevar adelante fielmente sus responsabilidades como líderes del pueblo de Dios.

Pablo empezó su discurso de despedida repasando los esfuerzos iniciales dedicados a evangelizar y a hacer discípulos: había visitado de casa en casa a las personas y había desarrollado vínculos de amistad profundos y afectuosos con ellas. Predicaba en público y en privado. Enseñaba todo lo que necesitaban

saber sobre Cristo y sobre el evangelio. Condenaba las falsas enseñanzas y sufría persecución. Realizaba trabajos manuales para sostenerse económicamente. Había derramado muchas lágrimas en ocasiones en que rechazaban su persona y su mensaje. Su vida y su ministerio eran como un libro abierto que todos podían ver y leer. Él no tenía secretos. El centro de su vida era «vivir para Cristo». Su meta era «testificar del evangelio de la gracia de Dios» (versículo 24).

Pablo no sólo ganaba conversos por medio de su ministerio sino que desarrollaba líderes locales a los que llamaba «ancianos» y «pastores». Para cuando se fue de Éfeso, Pablo había preparado a estos hombres para que asumieran la responsabilidad de mantener la orientación espiritual de la joven iglesia cristiana sin depender constantemente de él ni de nadie. Esta era la clave del éxito de Pablo como misionero y como plantador de iglesias.

Cualidades de los líderes espirituales

Pablo encontró en Éfeso hombres que tenían potencial para ser líderes, y los entrenó hasta el punto en que pudo dejar la iglesia en sus manos. Algunos de ellos eran judíos que ya conocían la Biblia hebrea y sus enseñanzas. Otros eran gentiles que tenían un trasfondo pagano. Habían llegado a madurar en la fe bajo el liderazgo de Pablo. También habían crecido en su comprensión de la naturaleza y función de la iglesia, habían ganado experiencia en la atención de los asuntos de la congregación, y habían crecido en su confianza de que el Señor podía usarlos como líderes, y que efectivamente lo haría.

Los líderes espirituales son personas de oración que ponen en práctica los dones del Espíritu Santo. Sus cualidades especiales son estas:

- *Visión:* Los líderes tienen «ojos» espirituales que les permiten percibir lo que Dios puede hacer por medio de la iglesia y de su ministerio.
- *Tenacidad:* Los líderes son personas confiables, en el sentido de que seguirán haciendo la obra para el Señor a pesar de las dificultades y de la oposición.
- *Integridad:* Se puede confiar en su integridad moral y poner en sus manos el cuidado de las personas y del dinero.
- *Excelencia:* Los líderes quieren que la iglesia funcione bien para agradar a Dios y para servir a las necesidades de la gente.
- *Actitud de servicio:* Los líderes no trabajan para recibir honor o poder sino por el bienestar de otros y para la gloria de Dios.

La tarea de quienes plantan iglesias

Los plantadores de iglesias tienen muchas labores, entre las cuales están las siguientes:

- Orar a Dios para que desarrolle entre los creyentes líderes auténticos.
- Reconocer estas cualidades cuando aparecen, y entonces capacitar y desarrollar a quienes las poseen.
- Enseñar a todos los miembros lo que se espera y requiere de aquellos que llegarán a ser sus líderes espirituales. La congregación debe evaluar el carácter de los líderes cristianos de acuerdo con las pautas de la Palabra de Dios, no las del mundo.

Los plantadores de iglesias deben dar especial capacitación a aquellos que muestran tener los dones espirituales necesarios para llegar a ser líderes. Los iniciadores de la iglesia deben orar con frecuencia con ellos, trabajar a su lado, explicarles con paciencia las metas del ministerio, y mostrarles cómo servir. Cuanto antes, deben delegar más y más responsabilidades en las personas a las que han entrenado. Si ocurren desilusiones y deserciones, los plantadores de iglesias repiten el proceso hasta que haya líderes confiables a cargo de la congregación.

La meta es formar un grupo de líderes locales que (1) sean *modelos* de la fe y las virtudes de Cristo en su vida personal y familiar y en sus actividades cotidianas; (2) *administren* los asuntos de la iglesia de conformidad con las enseñanzas de la Palabra de Dios y para el bienestar de los miembros; y (3) *multipliquen* en otros las cualidades que producen líderes.

Traslado de funciones

Los misioneros deben reconocer que en el curso de plantar y desarrollar iglesias sus funciones deben ir cambiando a medida que los líderes locales maduran y se desarrollan. Al principio están a cargo de casi todo lo que hay que hacer. Sin embargo, se producen serios problemas cuando los plantadores de iglesias continúan trabajando de la manera en que lo hicieron al comienzo, cuando sólo ellos tenían la sabiduría y la habilidad necesaria para dirigir los asuntos de la iglesia.

Los pioneros efectivos, según el Nuevo Testamento, son aquellos que construyen congregaciones que pueden ser entregadas a líderes espirituales locales en tiempo razonable, a fin de que los plantadores de iglesias se trasladen para iniciar nuevas iglesias en nuevos campos de misión. Es una pena ver

iglesias iniciadas por misioneros donde estos quieren retener para siempre el control; con toda seguridad aparecerán hostilidades y divisiones.

En algunos casos, los misioneros pueden sentir que Dios quiere que se queden en el lugar, pastoreando a las iglesias que iniciaron. Aun en esos casos, sigue vigente la norma de desarrollar líderes locales. Los pastores necesitan tener líderes locales a su lado, que compartan con ellos la conducción espiritual de la congregación. Este es el único remedio para esas congregaciones en las que se espera que el pastor lo haga todo, y para aquellas que no crecen más de lo que permite la habilidad del único pastor que las dirige. Los líderes conforme al modelo bíblico forman a otros líderes que a su vez producen más líderes, con el resultado de que las iglesias crecen y se multiplican.

Preguntas de repaso

1. Después de reflexionar en el relato sobre la obra misionera de Pablo en Éfeso, ¿qué lecciones importantes aprendes?
2. ¿Cuáles son las cinco cualidades especiales de los líderes de iglesias?
3. ¿Qué sucede cuando los misioneros no se ocupan de entrenar líderes locales?
4. ¿Qué acciones emprenderías para capacitar líderes donde estás trabajando?

Preguntas para el debate

1. Identifica y analiza las tareas de los plantadores de iglesias.
2. Analiza tus experiencias con iglesias en las que los pastores tienen que hacer todo el trabajo, y sugiere cómo podrían los pastores resolver ese problema.
3. Describe cómo entiendes la conexión entre plantar iglesias y desarrollar líderes espirituales locales.
4. ¿Cómo intentarías resolver los problemas que se describen al comienzo del capítulo?

CAPÍTULO 14



El desafío de las ciudades

Durante el siglo veinte el planeta se urbanizó. A comienzos de siglo, sólo el 13% de la población del mundo vivía en la ciudad. Al pasar al nuevo siglo, el porcentaje constituye la mitad de la población.

Esta migración de más de un billón de personas hacia las ciudades durante las dos últimas décadas es el desplazamiento poblacional más grande de la historia. Este patrón del crecimiento urbano se refuerza por la mayor tasa de crecimiento biológico, que resulta del número de nacimientos sobre el número de muertes. Las ciudades son los centros reconocidos de poder político, actividad económica, comunicación, investigación científica, instrucción académica e influencia moral y religiosa. Lo que ocurre en las ciudades afecta a naciones enteras. El mundo marcha en la dirección en la que marchan las ciudades.

A causa de su tamaño, su influencia y sus necesidades, las ciudades son el desafío más grande para las misiones cristianas. El número de personas que adora y sirve a Dios aumentará enormemente cuando las misiones cristianas promuevan el reino de Cristo en las ciudades.

Las megaciudades del futuro

En 1950 sólo dos ciudades, Nueva York y Londres, tenían más de ocho millones de habitantes. Pero ahora el nuevo siglo comienza con veintidós ciudades que superan esa cifra. Hacia el 2015 se estima que habrá treinta y tres, y diecinueve de ellas estarán en Asia.

¡Vayan y hagan discípulos!

Los analistas predicen que en el año 2015 la población de algunas de las ciudades más grandes será la siguiente:

Continente y país	Población en millones
ASIA	
Bangladesh	
Dhaka	19
China	
Beijing	19.4
Shangai	15.1
Tianjin	10.4
Shenyang	9.4
Japón	
Tokio	28.7
Osaka	11.6
Tailandia	
Bangkok	13.9
India	
Mumbai	27.4
Nueva Delhi	17.6
Calcuta	17.6
Hyderabad	10.4
Madrás	8.4
Indonesia	
Jakarta	21.2
Pakistán	
Karachi	20.6
Lahore	10.6
Filipinas	
Manila	14.7
ÁFRICA	
Nigeria	
Lagos	24.4
Zaire	
Kinshasa	13.9
EUROPA Y ORIENTE MEDIO	
Egipto	
Cairo	14.5
Francia	
París	9.6
Irán	
Teherán	14.6

El desafío de las ciudades

Rusia	
Moscú	9.2
Turquía	
Estambul	12.3
AMÉRICA DEL NORTE	
México	
Ciudad de México	18.8
Estados Unidos	
New York	17.6
Los Ángeles	14.3
AMÉRICA DEL SUR	
Argentina	
Buenos Aires	12.4
Brasil	
Sao Paulo	20.8
Río de Janeiro	11.6
Perú	
Lima	12.1

(*) Las cifras indicadas no incluyen la población del entorno de las grandes ciudades. Las cifras son mucho mayores cuando incluyen tanto la ciudad como el área metropolitana que la rodea.

Tenga presente que cada una de esas personas es un ser humano creado a la imagen de Dios. Cada una de ellas tiene necesidades, y por sobre todo, cada una de ellas necesita a Jesucristo y la salvación que él otorga. ¡Qué tremendo desafío misionero nos aguarda en las ciudades!

Causas de la migración del campo a la ciudad

Una de las causas que subyacen al desplazamiento de la gente hacia las ciudades es el incremento en la población en todo el mundo. En términos generales, las personas viven más y las medicinas ayudan a mantener con vida a personas que, años atrás, hubieran muerto. Con el incremento de la población crece también la necesidad de más puestos de trabajo. Esto obliga a millones de personas a dejar sus hogares en el campo y moverse hacia la ciudad en busca de empleo.

Hay también otros factores. Las grandes ciudades ofrecen oportunidades educacionales que no están disponibles en las ciudades y aldeas pequeñas. Los centros urbanos ofrecen hospitales y centros de salud para personas que necesitan cuidados médicos especiales. La gente joven, especialmente, se siente atraída hacia las ciudades por el entretenimiento y los estímulos que

ofrece, y por las nuevas oportunidades que implica. A menudo vienen a las ciudades soñando con las riquezas de una vida mejor, sólo para descubrir que sus sueños quedan destruidos por las duras realidades de la vida urbana.

La pobreza y el sufrimiento en las urbes

Algunos de los peores sufrimientos son los que padecen las personas recién llegadas a las ciudades. Los campesinos rara vez están preparados para las dificultades que encuentran allí. No tienen las habilidades ni el entrenamiento requeridos para los puestos de trabajo disponibles. No tienen dinero para comprar una vivienda ni para pagar alquileres elevados. Se ven obligados a vivir en emplazamientos marginales, en viviendas precarias hechas de trozos de madera, lata o cartón, por lo general en la periferia de la ciudad.

En las primeras etapas de radicación, las comunidades que se instalan en estos sitios carecen de agua, cloacas, electricidad y trazado de calles. Los residentes corren el riesgo de que se los expulse y pierdan repentinamente sus viviendas porque la tierra no les pertenece. Los que son suficientemente afortunados como para encontrar trabajo pasan largas horas caminando o viajando en transporte público, y terminan exhaustos el día. La vida familiar sufre porque tanto los adultos como los hijos trabajan con mucho esfuerzo los siete días de la semana en cualquier trabajo que puedan encontrar.

La vida de los pobres es muy dura en las ciudades. A menudo son víctimas de delitos y de injusticias. Pese a ello, grandes cantidades de personas siguen llegando desde los pueblos. Parecen ser atraídos hacia las ciudades por un imán invisible. Tienen grandes esperanzas y sueños para el futuro, a pesar de la pobreza y del sufrimiento que experimentan en el momento. Creen firmemente que si no les toca a ellos mismos, por lo menos sus hijos disfrutarán de una vida mejor en la ciudad.

La apertura al evangelio

Las personas que se han reubicado recientemente y que están experimentando cambios fundamentales en su vida, por lo general están más abiertas al evangelio. Esta ha sido mi experiencia con la gente recién llegada a las ciudades.

Las personas que son nuevas en una ciudad están abiertas a nuevos conceptos, incluyendo ideas acerca de Dios y de la religión. A pesar del desarraigo y el deterioro que sufren muchos de ellos, Dios es soberano y les abre oportunidades para conocerlo que antes no habían tenido. Nuestra responsabilidad es hacer uso de estas oportunidades para poner en práctica el mandato misionero de Cristo y llevarles las buenas noticias del evangelio.

Durante el tiempo que pasé en la ciudad de México trabajé con estudiantes en la evangelización y el establecimiento de iglesias en las comunidades marginales y en otras áreas de bajo nivel económico. Ya antes habíamos intentado evangelizar otras secciones de la población urbana. Sin embargo, comprobamos que la mayor apertura al evangelio estaba entre las personas que habían llegado a la ciudad en los últimos diez años.

Comenzamos decenas de «células» y de iglesias en las casas, usando el método más sencillo y menos costoso: ir de puerta en puerta, testificando personalmente a la familia en su casa, orando por los enfermos e iniciando grupos de estudio bíblico. Muchos de estos grupos llegaron a ser congregaciones firmemente establecidas. Esto me llevó a pensar que la migración masiva en las ciudades en todo el mundo podría ser, en la providencia de Dios, una llave hacia la evangelización mundial. Por medio del crecimiento de las ciudades, Dios está llevando a personas de toda raza, tribu y lengua a lugares donde pueden ser alcanzadas por el evangelio.

Consideraciones en la práctica de la misión urbana

1. La pobreza

Entre el 30% y el 50% de la población en muchas ciudades es pobre, a menudo desesperadamente pobre. En la mayoría de los casos, la misión urbana requiere que los misioneros apliquen una estrategia amplia que proclame el evangelio del amor salvador de Dios y demuestre ese evangelio de manera práctica. Una cuestión muy concreta que enfrentan a diario los misioneros en las ciudades son los problemas sociales y las diferencias económicas.

2. Diversidad racial, étnica y cultural

En la mayoría de los países, la población de las ciudades está constituida por personas de trasfondos muy diversos. Representan diferentes tribus, castas, razas y clases sociales, y hablan distintos idiomas. Inevitablemente, esto afecta la estrategia de la misión y el desarrollo de la iglesia.

3. Pluralismo religioso

La mayoría de las personas sigue una sola religión mientras vive en la aldea. La gente de la ciudad, en cambio, se adhiere a una diversidad de creencias y prácticas religiosas. Los misioneros urbanos tal vez enfoquen su atención a un grupo, pero deben estar preparados para testificar también a otros.

Además deben estar preparados para responder tanto a aquellas personas que rechazan toda idea religiosa como a aquellas que consideran que todas las religiones son iguales.

4. Actitudes en contra de las ciudades

Tradicionalmente, la mayor parte del trabajo misionero se hacía en áreas rurales. Esto tenía sentido en épocas pasadas porque la mayoría de las personas vivía en comunidades rurales. Ahora el desafío más grande está en las ciudades, pero allí nos encontramos con escasez de obreros. Muchos misioneros se sienten tan perturbados por el ruido y el tráfico en las ciudades, la contaminación, los problemas sociales, el delito y las condiciones habitacionales que prefieren trabajar en áreas rurales. Por cierto, las aldeas aún no alcanzadas necesitan escuchar el evangelio, pero es preciso dar más atención de la que se da a las masas de personas en las ciudades que todavía no han sido salvadas ni integradas a una iglesia.

5. Costos financieros

Un asunto práctico decisivo en las agencias misioneras es el costo financiero mayor que tiene la misión urbana. La vivienda para los misioneros es más cara en las ciudades. Una parcela de tierra para construir un templo con frecuencia cuesta poco o nada en una aldea, y los creyentes del lugar pueden construir por sí mismos un sitio donde adorar. En las ciudades, en cambio, las propiedades son caras y para construir hay que adecuarse a los códigos urbanísticos, tratar con los gremios, pagar salarios más elevados. Estos y otros factores tientan a los misioneros a evitar las ciudades, a favor de las zonas rurales.

Pasos para encarar las misiones urbanas

Ruego a todos los cristianos que están preocupados por hacer la voluntad de Dios y por alcanzar a las personas para Cristo a considerar el desafío de las ciudades en crecimiento que hay en todo el mundo. Un desplazamiento tan numeroso de personas debe tener detrás un propósito divino, y requiere nuestra respuesta.¹

La pregunta no es si preferimos vivir en las ciudades, la pregunta es si iremos allí donde se necesitan obreros y donde Dios quiere que vayamos. Es la misma pregunta que Dios le hizo a Jonás, el profeta. Las ciudades ofrecen oportunidades únicas para alcanzar a grandes números de personas con el evangelio de Jesucristo y extender su reino en la tierra.

Quisiera sugerir algunos pasos para quienes están empezando a darse cuenta de lo que las misiones urbanas pueden lograr —en términos del reino de Dios— y están dispuestos a explorar lo que Dios se propone.

Lo primero y más importante es tu propio desarrollo espiritual. El ministerio en las ciudades requiere que te pongas «toda la armadura de Dios» (Efesios 6:11), no sólo una vez o en forma ocasional, sino a diario. Por lo tanto, amplía tus horizontes espirituales. Procura algo más que tu desarrollo espiritual individual, involúcrate en ministerios relacionados con la iglesia, y en aquellos en los que tengas que pagar un costo personal a fin de contribuir al desarrollo de otros.

En segundo lugar, conviene que te comprometas en alguna clase de obra misionera urbana organizada. Esto te dará experiencia valiosa y pondrá a prueba tus dones para el ministerio. Ofrécete a un pastor, evangelista o misionero urbano como «aprendiz». Observa cuidadosamente cómo usa el Señor a sus obreros. Aprende todo lo que puedas acerca de cómo presentar el evangelio a diferentes grupos de personas y cómo responder a sus diversas necesidades.

Tercero, lee libros y periódicos que se ocupen de la labor misionera en las ciudades y aprende todo lo que puedas sobre diferentes modelos de ministerio urbano. Si puedes, toma un curso sobre ministerio en las ciudades, en alguna escuela o seminario bíblico; algunas instituciones ofrecen programas especiales sobre misión urbana.

Cuarto, investiga una ciudad en particular. Comienza estudiando un mapa de la ciudad e identificando sus diferentes secciones: áreas comerciales, zonas industriales, barrios residenciales entre otros. Observa más de cerca las áreas donde está creciendo la población y la clase de personas y de culturas que se encuentran allí. Luego elige un vecindario concreto y estudia su gente: su religión, su cultura, su idioma y su condición social. Investiga sobre sus necesidades espirituales, sociales y materiales. Averigua si hay iglesias activas orientadas hacia los grupos que hablan idiomas distintos. Piensa en las formas en que sería posible extender el reino de Dios en ese vecindario en particular.

Siguiendo estos pasos aprenderás cómo llegar a ser un misionero efectivo y promover el reino de Cristo en el sitio más estratégico en el mundo en este momento: las ciudades.

Preguntas de repaso

1. Explica porqué las ciudades son tan estratégicas para la misión contemporánea.
2. Explica porqué hay millones de personas que están emigrando hacia las ciudades.
3. ¿Cómo deberían prepararse los misioneros para la obra de la misión en las ciudades?

Preguntas para el debate

1. ¿Qué factores deberían guiar a las agencias misioneras cuando distribuyen los obreros en las aldeas y las ciudades?
2. ¿Qué te atrae hacia las ciudades y qué te lleva a evitarlas?
3. ¿Qué cambios hay que producir en un vecindario para que Dios sea adorado allí, para que su Palabra sea obedecida, y para que la vida humana sea más saludable para todos?

CAPÍTULO 15



Las misiones incluyen palabra y obras

Una hermosa mañana de domingo, observé cientos de personas que llegaban al servicio de adoración en un pueblo de África occidental. «¿Cómo comenzó esta iglesia?», pregunté. «¿Quién trajo el evangelio por primera vez a este lugar?»

La respuesta fue: «Una mujer misionera llegó a este pueblo. Era enfermera; antes de su llegada, la mitad de nuestros niños morían sin llegar a los cinco años de edad. Luego la misionera empezó a vacunar a nuestros hijos. Les enseñó a las madres cómo mantener sanos a los niños. Ella impidió que murieran nuestros hijos, y nos enseñó acerca de Dios».

La iglesia en ese lugar comenzó por medio de una misión hecha con palabra y con obras.

Visité a un hombre anciano en un suburbio marginal donde la mayor parte de la gente es musulmana. Este hombre, su esposa, sus cuatro hijos, con sus respectivas esposas e hijos se habían convertido todos al cristianismo. Le pregunté al hombre qué lo había llevado a dejar el islamismo para poner su fe en Cristo.

Me relató esta historia:

«Los cristianos venían todas las semanas a nuestra comunidad y enseñaban la Biblia a los pocos creyentes que vivían allí. Veían que éramos muy pobres, y ayudaban a todos. Ayudaban a los cristianos y a los musulmanes por igual. No cobraban a nadie. Por mucho tiempo los observé para descubrir qué trampa pensaban tendernos. A mi juicio, no tenía sentido que ayudaran por igual a musulmanes y a cristianos y que

no nos cobraran nada. Tenía que haber una razón para lo que estaban haciendo. Un día les pregunté: “¿Por qué hacen esto? ¿Cuáles son sus motivos?” “Lo hacemos porque Dios se interesa por todos”, me respondieron. “Dios se preocupa tanto por los seres humanos que envió a Jesús para salvarnos, y él murió para pagar por nuestros pecados”. ¡A Dios le importa, y Jesús pagó el precio! Esa era una motivación que nunca antes había escuchado. Empecé a creer que era cierto. Empecé a orar a Dios en el nombre de Jesucristo. Mis hijos siguieron mi ejemplo, y así fue como llegamos a ser cristianos».

Las misiones por palabra y por obras dan un poderoso testimonio de Jesucristo. Han abierto hogares, aldeas y naciones al evangelio. Y es una manera de imitar a Jesús, quien «recorría todas las pueblos y aldeas enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia» (Mateo 9:35).

¿Qué del «evangelio social»?

Predicar el evangelio («palabra») y ayudar a los necesitados y oprimidos («obras») son cosas que se hicieron en forma conjunta a lo largo de la mayor parte de la historia del cristianismo. No obstante, a comienzos del siglo veinte entró en muchas iglesias la teología liberal. Esta teología negaba enseñanzas básicas de la Biblia, tales como el nacimiento virginal de Cristo, la expiación, y la resurrección corporal de Cristo. La teología liberal promovía lo que se llamó el «evangelio social» en las misiones.

Las personas que se identificaban con el evangelio social a menudo se comprometían con el servicio a los necesitados. Pero había un problema: no procuraban convertir a las personas a la fe en Cristo como Salvador de los pecadores perdidos. No enseñaban que la Biblia no contiene error y que es la autoridad final en materia de fe y de práctica. Su teología liberal despojó al evangelio de sus enseñanzas básicas.

Muchos cristianos que sostenían la autoridad de la Biblia reaccionaron en contra del evangelio social. Creían en la necesidad de la conversión personal a Cristo y en el establecimiento de nuevas iglesias, pero evitaban comprometerse con programas sociales que fueran más allá de la asistencia en las emergencias. De esa manera, se levantó una muralla entre la palabra y las obras en las misiones, y esa pared permaneció allí durante cincuenta años.

Hoy, los cristianos en muchos lugares del mundo están trabajando para derribar esa pared. Quieren integrar palabra y obras de manera que funcionen en conjunto. A esto le llamamos misión «holística» o integral. La manera «holística» de llevar a cabo la misión reconoce que tanto las necesidades

espirituales como materiales de los seres humanos son necesidades reales e importantes. No es bíblico negar ninguna de las dos.

La teología de la liberación

Durante la segunda mitad del siglo veinte surgió con fuerza en América Latina un movimiento conocido como «teología de la liberación», y se dispersó en buena parte del mundo. Como el evangelio social, la teología de la liberación se interesó principalmente por los pobres pero se mostró débil en las áreas de la conversión religiosa y la salvación personal.

La teología de la liberación se concentró en la opresión y en las causas políticas y económicas de la pobreza. La solución que promovía contenía fuertes elementos del marxismo. La teología de la liberación trató de resolver el problema de la opresión y la injusticia, pero es el evangelio bíblico del reino de Dios el que ofrece la única solución genuina.

Para comprender el evangelio del reino necesitamos considerar el libro de Génesis. Este enseña que todos los seres humanos fueron creados a la imagen de Dios (Génesis 1:26-27). La misión desde la perspectiva del reino toma este concepto seriamente. Se interesa genuinamente por el bienestar de la gente porque Dios lo toma seriamente. Dios dio tal valor a los seres humanos que envió a su Hijo, Jesucristo, para redimirlos de la cautividad del pecado, de Satanás y del infierno. Cristo tomó tan en serio a las personas que envió a sus discípulos a todo el mundo a predicar el evangelio del reino.

La misión desde la perspectiva del reino considera que toda persona o todo sistema político o económico que oprime a los seres humanos es un enemigo de Cristo y de su reino. Oprimir a un ser humano es pecar contra Dios, en cuya imagen fueron creados hombres y mujeres.

No puede sorprendernos que los opresores no quieran que el evangelio se difunda. Los opresores son enemigos de las misiones cristianas porque saben que la Palabra de Dios pone al descubierto sus actos perversos y amenaza al reino de Satanás al que ellos representan. Las personas a las que Cristo ha liberado de la esclavitud y el pecado no se someten fácilmente a la opresión impuesta por los seres humanos.

Misión integral: la estrategia del reino

El mandamiento de Cristo: «Vayan y hagan discípulos» nos instruye para que salgamos a proclamar el evangelio del reino en todas partes del mundo. No llegará el fin sin que antes se haya cumplido plenamente este mandamiento (Mateo 24:14).

Esto significa:

¡Vayan y hagan discípulos!

- llamar a las personas de todas las razas, tribus y naciones a arrepentirse y seguir a Cristo;
- ocuparse de los pobres, los enfermos y las víctimas de la opresión;
- plantar y desarrollar iglesias que prediquen fielmente la Palabra y proclamen el evangelio a las personas no convertidas, tanto las que están cerca como las que están lejos.
- aplicar el señorío de Cristo y la autoridad de su Palabra a la vida de los creyentes;
- promover la verdad, la justicia y la reconciliación, y oponerse a la mentira, al mal y a los antagonismos;
- ocuparse de toda la creación —el agua, el suelo, el aire y los árboles— que Dios hizo para su gloria y para el bienestar de la raza humana, y que ha sido tan dañada por personas pecaminosas.

La vida del reino es una vida de verdad, justicia, misericordia y amor. Esta vida se proclama con palabras y se demuestra con hechos. El evangelio del reino lo abarca todo; involucra la transformación del corazón y de toda la vida, y gobierna la manera en que vivimos como individuos, como familias y como comunidades. Nos enseña cómo mostrar misericordia a los necesitados, defender a los oprimidos, y buscar reconciliación entre partes hostiles.

Nos damos cuenta de lo grandiosa y gloriosa que es la tarea de las misiones cristianas cuando percibimos este cuadro grande del evangelio del reino. Por medio de las misiones, el reino entra en vidas y sitios donde no había llegado antes. La justicia de este reino es la esperanza del mundo.

Recomendaciones prácticas respecto a las misiones que incluyen palabra y obras

- 1. Cristo debe ser reconocido y puesto en alto en todo lo que decimos y hacemos.*

En el mundo hacen falta millones de vasos de agua, y siempre debemos darlos en el nombre de Cristo. No debemos permitir que se repitan los errores del evangelio social. Las buenas obras por sí solas no son suficientes. Si los misioneros no hablan acerca de Cristo y de la gracia redentora que Dios ofrece a los pecadores, el evangelio carece de poder para salvar.

- 2. Los misioneros cuyos dones especiales consisten en predicar y enseñar no debieran considerar como de «segunda clase» a los misioneros cuyos dones están en otras áreas.*

Eliminemos de una vez por todas el orgullo y la arrogancia entre los siervos de un mismo Señor y Amo, Jesucristo. Algunos misioneros tienen más talentos en el campo de la agricultura, el comercio, la enseñanza de idiomas o la traducción, y tienen menos talento para predicar frente a un grupo numeroso. La verdad es que el Espíritu Santo llama y usa muchos tipos de misioneros y misioneras, cada uno con dones especiales.

3. Hagamos todo lo posible por evitar la dependencia a largo plazo, tanto del dinero como de la ayuda del exterior.

La dependencia produce serio daño a las iglesias y a las instituciones que ya debieran valerse por sí mismas. Los programas iniciados por los misioneros debieran ser entregados en manos de los cristianos del lugar tan rápidamente como sea posible. Si la gente local no puede o no quiere hacerse cargo, en la mayoría de los casos lo que corresponde es suspender esos programas.

4. La meta de todos los programas de misión debe ser plantar y desarrollar iglesias que predicán la Palabra y que demuestran compasión por los necesitados.

Las iglesias son faros del reino del Dios. Sin ellas no hay esperanza alguna para los que se pierden y para los que sufren.

5. Los misioneros que trabajan entre los pobres deben ser cuidadosos para que no se interprete que aprovechan la necesidad de las personas a fin de ganarlas para la religión cristiana.

Los musulmanes y los hindúes a veces acusan a los cristianos de tratar de «comprar» conversos ofreciéndoles ayuda. No debemos permitir que esta acusación nos impida ayudar a los necesitados, pero a la vez debemos ser cuidadosos para no comunicar ideas erróneas acerca de los motivos que hay detrás de las obras que hacemos.

6. En casos de emergencias causadas por la guerra o por catástrofes naturales, es pertinente realizar trabajos de «socorro». Sin embargo, para la asistencia largo plazo, el «desarrollo» es la mejor forma de servir a las personas necesitadas.

Los servicios de emergencia contribuyen muy poco a producir cambios a largo plazo, y con frecuencia generan dependencia de la ayuda externa. Los

ministerios de desarrollo, en cambio, tienen como meta capacitar a las personas necesitadas para que puedan ganarse por sí mismos una vida digna.

Un antiguo proverbio chino ilustra la diferencia entre asistencia y desarrollo. «Si le das un pescado a una persona necesitada, alivias su hambre por un día. Si le enseñas a pescar, satisfaces su necesidad por muchos días.» Los programas de desarrollo protegen la dignidad de los pobres y les ofrecen oportunidad de salir de la pobreza y satisfacer por sí mismos sus necesidades.

7. El trabajo de los misioneros no termina cuando se han formado grupos de nuevos convertidos y se abre una iglesia.

Ahora el trabajo será equipar a la joven iglesia, instruyendo a sus miembros, entrenando a los líderes y ayudando a organizar ministerios que lleven el evangelio a toda la comunidad y aun, tal vez, a lugares distantes.

Los misioneros ofrecen a los nuevos cristianos un ejemplo que pueden seguir mientras levantan su iglesia. Los misioneros mantienen vínculos y ofrecen servicios a los cristianos del lugar como testimonio de la unidad y el amor que existe entre los creyentes. Esta demostración de unidad y amor trasciende las diferencias de idioma, raza, nacionalidad y cultura. Así se proclama al mundo que, a pesar de sus diferencias, los cristianos somos uno en Cristo. Todos servimos al mismo Rey, y su nombre es Jesús.

Preguntas de repaso

1. Explica a qué se hace alusión con la expresión «evangelio social» y señala sus principales errores.
2. ¿Cuál es la diferencia entre el evangelio social y la teología de la liberación?
3. Describe el reino de Jesucristo, y explica cómo contribuye el enfoque holístico a promover su reino.
4. ¿Por qué los opresores detestan a las misiones?

Preguntas para el debate

1. ¿Cuándo y dónde es apropiado ofrecer «asistencia» o socorro, y en qué difiere este de los programas de «desarrollo»?
2. ¿Por qué es dañina la dependencia? Describe algunas situaciones en las cuales podría ser inevitable la dependencia a largo plazo.
3. Da ejemplos de trabajo misionero que testifiquen acerca de la unidad y el amor entre los cristianos. ¿Cómo podemos multiplicar esos modelos?
4. Describe cuatro o más tipos de ministerios de servicio que hayas observado, aparte de la asistencia médica. En tu opinión, ¿cuán efectivos resultan esos programas para satisfacer las necesidades humanas y para acercar a las personas a Jesús? ¿Qué harías para modificar o mejorar esos programas?

CAPÍTULO 16



Los pastores, el evangelismo y las misiones

Años atrás, John R. Mott, un líder de misiones, habló acerca del papel clave que tienen los pastores en las misiones mundiales.

El secreto de la capacidad de la iglesia para avanzar hacia el mundo no cristiano está en el liderazgo. La gente no va más allá de sus líderes, en términos de conocimiento ni de celo, y tampoco los sobrepasan en consagración y sacrificio. El pastor cristiano... tiene la función asignada por Dios de inspirar y guiar el pensamiento y las actividades de la iglesia. Por su posición, puede constituir una poderosa fuerza a favor de la evangelización mundial. (*The Pastor and Modern Missions*, El pastor y las misiones modernas, p. 3)

Mott sostenía que en muchos casos el punto débil en las misiones está en las iglesias locales y, sin la ayuda de los pastores, este problema no se puede solucionar. Los pastores son los que marcan el rumbo que sus congregaciones siguen. Los pastores son maestros, modelos y líderes en la congregación. La pasión por las misiones y el evangelismo se encenderá en aquellas congregaciones cuyos pastores estén ardiendo de anhelo por alcanzar a los incrédulos.

Mott estaba convencido de que los pastores que no sienten pasión por las misiones no pueden realmente desempeñarse como ministros del evangelio. Son personas espiritualmente débiles. Están ciegas al mensaje misionero de la Biblia. No se dan cuenta que la tarea primordial de la iglesia es lograr que Cristo sea conocido, obedecido y amado en todo el mundo. Carecen de la plenitud

del Espíritu de Cristo. En consecuencia, sus congregaciones carecen de visión y poder y las misiones se perjudican.

Es posible encontrar casos excepcionales donde la congregación evangeliza a los perdidos aunque el pastor se muestre tibio respecto a la tarea misionera. En esos casos poco frecuentes, la misión se mantiene viva en la congregación a causa de la fuerte influencia de uno o más miembros laicos comprometidos con las misiones. Por lo general, sin embargo, la visión misionera del pastor es la clave para la vitalidad misionera en la congregación. Quisiera ilustrar esto.

Una gran oportunidad que un pastor perdió

Algunos años atrás, mi amigo y colega misionero, Richard R. DeRidder estaba tomando su desayuno en Colombo, Sri Lanka, cuando sonó el teléfono. El que llamaba era el pastor de una de las iglesias más grandes de la ciudad. Era un hombre de unos cincuenta y cinco años de edad, y ocupaba una posición de influencia y liderazgo en su denominación. La iglesia que pastoreaba era numerosa y tenía buenos recursos económicos, pero no se comprometía en la evangelización ni en el sostén de la obra misionera.

El pastor parecía preocupado. «Richard,» le dijo, «un monje budista ha llegado hasta mi puerta y dice que quiere hacerse cristiano. ¿Cómo le respondo?» Mi amigo le sugirió que tomara la Biblia y le explicara que el Dios que hizo los cielos y la tierra ofrece salvación a los pecadores por gracia, por fe en Jesucristo. «Pero Richard,» respondió el pastor, «yo no soy bueno para eso. ¿Puedes venir y hacerte cargo de él?»

El misionero fue a la casa del pastor lo más rápido que pudo. Allí estaba el monje budista en su típica túnica amarilla. El monje relató una historia fascinante. Había estudiado la Biblia en secreto durante varios años. Había hecho cursos bíblicos por correspondencia, usando el nombre y la dirección postal de otra persona para que los demás monjes no descubrieran lo que estaba haciendo. Finalmente, había decidido hacerse cristiano y salió a buscar un ministro cristiano.

El monje no sabía nada acerca de las diferentes iglesias o denominaciones, de modo que eligió el templo más grande en la calle principal de la ciudad, y pidió hablar con el pastor. Lamentablemente, este era un pastor que no sabía nada sobre evangelismo ni sobre presentar las verdades básicas del evangelio a un líder de otra religión.

Gracias a Dios, Richard sí sabía qué hacer. Pasó el resto del día con el monje, respondiendo preguntas y explicando las verdades de la fe cristiana. Para cuando llegó la noche, el hombre estaba preguntando cuánto tiempo tenía que esperar para poder bautizarse.

Este relato ilustra el elemento faltante en la forma en que piensan y sirven muchos pastores. Aquel pastor había conducido una congregación numerosa durante muchos años, pero carecía de la visión para alcanzar a los perdidos para Cristo. No había conducido a sus miembros a evangelizar, ni daban sostén a la obra de misión. No puede sorprender, entonces, que el pastor fracasó cuando se le presentó la oportunidad de guiar a ese monje a la fe en Cristo. Este pudo haber sido un gran momento en su ministerio, pero tuvo que llamar a otra persona porque él mismo no sabía cómo evangelizar.

Un penoso descubrimiento

Me encontré con George Peters en un congreso sobre evangelización mundial que se llevó a cabo en Tailandia hace algunos años. Peters fue docente en misiones por muchos años, en el Seminario Teológico de Dallas. Cuando se retiró de la docencia, hacía viajes a Europa para dar conferencias entre los pastores. En una de sus charlas se encontraban reunidos más de 350 pastores europeos. Peters preguntó cuántos de ellos había estudiado evangelismo alguna vez. Cinco pastores dijeron que habían tomado un curso en ese tema. Veinte de los presentes habían asistido a un taller de un día. El resto nunca había recibido capacitación alguna en evangelismo, ni sabían gran cosa acerca de las misiones en el mundo. Su teología no los motivaba a predicar a Cristo entre los incrédulos.

Peters se preguntó si habría algún vínculo entre esta falta de interés en el evangelismo y la queja extendida por toda Europa de que las iglesias no estaban creciendo, y llegó a la conclusión de que había una estrecha relación entre ambas cosas. La mayoría de las iglesias y de los seminarios de capacitación pastoral no se planteaban la idea de vincular el ministerio pastoral con la evangelización y las misiones hacia el mundo perdido.

Cuando los pastores fallan

Cuando los pastores no presentan el llamado de Cristo a los incrédulos, ocurren una serie de cosas graves. La primera es que el evangelio divino, la gracia salvadora, deja de brillar desde los púlpitos. Luego los miembros de la iglesia no ven necesidad alguna para difundir el evangelio. Se comprometen en otras actividades, que en sí mismas no son malas, pero no comunican claramente el evangelio.

Una preocupación central entre algunas iglesias es el *ecumenismo* o cooperación entre iglesias y personas «de fe», sin tomar en cuenta sus creencias y sus prácticas. Hablan acerca del *diálogo* con personas de otras religiones en lugar de hablar acerca del evangelismo. Otra preocupación es el *medio ambiente*; muchas iglesias parecen más interesadas en salvar árboles, ballenas y aves que

en la salvación eterna de las almas. La proclamación de la salvación por medio de la fe en Cristo está ausente, y se perdido la convicción de que las personas no cristianas necesitan convertirse y salvarse. El cuidado de la creación es una de las expresiones de la nueva vida en Cristo, pero no debe reemplazar al mensaje de Cristo.

Bill Hybels, pastor de la iglesia Willow Creek Community, cerca de Chicago, está en lo cierto cuando dice que *la esperanza del mundo esta en una iglesia evangelizadora, y que la renovación de una iglesia está en las manos de sus líderes.*

Jesús, el pastor que tiene pasión por las almas

¿Quién puede enseñarnos más que Jesús sobre evangelismo? ¿Quién podría ser mejor líder que él? A Jesús se le llama el Pastor supremo, en 1 Pedro 5:4. Todos los líderes en la iglesia sirven bajo su liderazgo. Hebreos 13:20 describe a Jesús como el Gran Pastor porque él es el perfecto modelo que nosotros debemos seguir. Todos los que somos llamados para ser líderes del pueblo de Dios debemos dar cuenta a Jesús respecto a cuánto nos asemejamos a él en los sentimientos de nuestro corazón, nuestras actitudes y conducta.

Observe a Jesús y a su ministerio. Él enseñaba a los discípulos y predicaba a los perdidos. Mostraba, por su enseñanza y su ejemplo, lo que debiera hacer un auténtico pastor. Alimentaba a sus ovejas con su enseñanza. Buscaba a los perdidos, predicando en un lugar tras otro. Mostró su amor hacia el mundo cuando envió a sus discípulos hasta lo último de la tierra. Jesús demostró en cada acto su corazón de pastor. Fue un Pastor que, con gran sacrificio, aun de su vida, vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

En la parábola de la oveja perdida, Jesús describió el gozo que él y su Padre sienten cada vez que regresa al hogar a una oveja perdida (Mateo 18:12-14; Lucas 15:4-7). Podemos descubrir el corazón de Dios en la descripción del pastor que carga al corderito en sus brazos para traerlo de nuevo al rebaño. Jesús es el perfecto ejemplo de cómo traer a los pecadores otra vez a Dios y cuidar de ellos. En esto consiste el sacrificado oficio de un pastor.

Ninguna otra religión tiene un Pastor o Líder semejante a Jesús, ni hay nada en otras religiones que se parezca al pastor cristiano. Jesús mostró hasta dónde estaba dispuesto a llegar para salvar a los perdidos cuando sufrió y murió en la cruz. Fue hasta allí para cumplir el propósito redentor de su Padre celestial. La tarea de los pastores y los misioneros tiene ese propósito divino.

Pablo y Timoteo

Pablo les recordó a los ancianos de la iglesia en Éfeso que, durante su ministerio entre ellos, él no había separado el evangelismo del ministerio

pastoral. Había evangelizado, había enseñado la sana doctrina, había organizado a la congregación, había cultivado en los miembros la fe y el servicio a los pobres, y había entrenado a los líderes locales. Pablo esperaba que estos líderes siguieran su ejemplo en el futuro (Hechos 20:17-38).

Pablo le dijo al joven pastor Timoteo: «Haz obra de evangelista, cumple tu ministerio» (2 Timoteo 4:5, RV60). ¿Qué quiso decir Pablo? ¿Quiso decir que Timoteo tenía dos trabajos, el primero como pastor y el segundo como evangelista? ¡De ninguna manera!

Una clave para la interpretación de este pasaje se halla en el hecho de que en el texto griego, la palabra «evangelista» no aparece con un artículo definido. Esto nos da a entender que el propósito de Pablo no era asignarle a Timoteo una «segunda tarea»; más bien quería enfatizar el *carácter evangelístico de todas las obligaciones pastorales* de Timoteo.

Cuando Pablo dijo: «Haz obra de evangelista», lo que estaba diciendo era: «Timoteo, tu tarea pastoral debe tener un carácter evangelístico dondequiera que vayas, y haz lo que haz. Eres un pastor-evangelista, lo cual significa que nunca eres pastor sin ser al mismo tiempo un evangelista. Todos los pastores son llamados, como Timoteo, a cuidar de sus congregaciones (Hechos 20:28; 1 Pedro 5:2-4), a buscar a los perdidos (Mateo 18:12-14; Lucas 15:3-7) y a proteger a los creyentes de los falsos maestros (Hechos 20:29-31).

Los pastores-evangelistas en la actualidad

Los pastores-evangelistas cumplen en tres formas su responsabilidad como líderes en evangelismo y en misiones:

1. Enseñando y predicando, a partir de las Escrituras, acerca de la evangelización y de las misiones, y mostrando a los miembros de la congregación cómo orar a favor de la difusión del evangelio en todo el mundo.
2. Por el ejemplo personal, cuando reconocen y aprovechan las oportunidades que tienen para anunciar el evangelio a los incrédulos en los hogares, en los hospitales, en los transportes públicos y en la calle.
3. Organizando a sus congregaciones, incluso a los jóvenes, para llevar a cabo actividades evangelísticas tales como estudios bíblicos en cárceles y prisiones, en hogares, escuelas y oficinas, y también realizando servicios a los necesitados, con lo cual dan testimonio del amor y de la misericordia de Dios tanto por sus palabras como por sus obras.

Charles L. Goodell afirma lo siguiente respecto a la obra de un pastor, en un viejo libro titulado *Pastor And Evangelist* (Pastor y evangelista, p. 110):

Las personas perdidas, como las ovejas perdidas, no regresan por sí solas al hogar. Hay que salir a buscarlas. No es suficiente construir un templo y ponerse de pie frente al púlpito y decir: «Vengan.» Tendrá que salir a buscarlas si quiere salvarlas. Cuando se desvanece la pasión por las almas, parece completamente el sentido de realidad de la religión. Cuando vemos a Jesús sanando a las personas, entonces crece nuestra fe en el gran Médico. Cuando vemos que se salvan los perdidos, creemos en el cristianismo. Pero cuando la pasión por los perdidos desaparece del púlpito, la gente se estremece de frío en torno a sus brasas muertas en lugar de entibiar sus almas al calor de una luz encendida en los cielos. Es preciso que tengamos un claro concepto de lo que es un pastor. La función pastoral es nada más y nada menos que cuidar a las ovejas y traer de regreso al rebaño a las que se están alejando. ¿No es hora de que volvamos a la única tarea para la cual fue organizada e inspirada la iglesia de Dios?

Preguntas de repaso

1. Resume lo que dijo John R. Mott sobre el papel de los pastores.
2. ¿Qué sucede cuando los pastores no promueven el evangelismo?
3. ¿Qué quiso decir Pablo cuando dijo «Dedícate a la evangelización»?
4. ¿Cómo cumplen los pastores–evangelistas con aquello para lo cual fueron llamados?

Preguntas para el debate

1. Cuando los pastores desconocen el evangelismo, ¿a quién debemos responsabilizar más: a los pastores, o a los seminarios que los formaron? Explica.
2. Imagina que Jesús examina lo que está haciendo tu congregación en materia de evangelismo. ¿Qué aprobaría y qué no?
3. Describe las oportunidades especiales que tienen los pastores para hablar a los incrédulos acerca de Cristo.
4. ¿Sobre qué te sientes motivado a orar después de haber leído este capítulo?

CAPÍTULO 17



Sostén financiero para las misiones

¿Cómo debería sostenerse financieramente a los misioneros y a la obra que hacen? Como cualquier persona, los misioneros necesitan dinero para pagar su comida, vivienda y otras necesidades. Los misioneros que están casados y tienen hijos tienen aun mayores necesidades financieras.

Los misioneros generalmente tienen más gastos que el promedio de la gente. Su trabajo requiere que se trasladen; viajar en automóvil, en moto, en ómnibus o por barco o aeroplano cuesta dinero. Además deben pagar su comida y alojamiento cuando están lejos de su casa. Los misioneros necesitan dinero no sólo para mantenerse ellos mismos sino también para comprar Biblias, literatura y otros elementos que utilizan para proclamar el evangelio dondequiera que trabajen.

Fabricantes de tiendas

A veces los misioneros pueden encontrar empleos donde se radican, y sostenerse ellos mismos con su trabajo. A tales misioneros los llamamos «fabricantes de tiendas». Siguen el ejemplo del apóstol Pablo, quien trabajó en ese oficio junto a Aquila y Priscila en Corinto (Hechos 18:2-3).

Ser «fabricante de tiendas» tiene sus ventajas. Un empleo diario en un colegio o local comercial le da al misionero el sostén financiero y, además, contactos personales con gente de la zona. Vínculos de este tipo son muy valiosos. Un empleo corriente también le da al misionero una identidad en la

comunidad. Son «extranjeros»; pero cuando tienen un empleo se los identifica con el colegio o institución donde trabajen.

Los «fabricantes de tiendas» también enfrentan algunos problemas. Uno de ellos es que su empleo diario ocupa mucho de su tiempo y energía. Un segundo problema es el riesgo de que sus empleadores les prohíban comprometerse con cualquier tipo de actividad religiosa.

En algunos países es imposible ser «fabricantes de tiendas» porque el gobierno no permite emplear extranjeros. Pueden ingresar al país como «visitantes», pero no se les permite ganar dinero allí. Si no hay cristianos del lugar que puedan sostenerlos, los misioneros tendrán que depender de que creyentes de otros lugares les provean lo que necesitan.

Las enseñanzas del Nuevo Testamento acerca del sostén de los misioneros

El Nuevo Testamento contiene muchas instrucciones acerca del sostén de los siervos del Señor. El apóstol Pablo escribió a los creyentes corintios que «el Señor ha ordenado que quienes predicán el evangelio vivan de este ministerio» (1 Corintios 9:14). Esta enseñanza estaba fundada en las leyes del Antiguo Testamento: Dios ordenó que los sacerdotes y levitas fueran sostenidos por las ofrendas del pueblo (Levítico 7:28–36, Números 18:8–21).

También Jesús envió a sus discípulos a «las ovejas perdidas de Israel» y les dijo, a la luz de las enseñanzas del Antiguo Testamento, que no llevaran consigo dinero ni vestimenta de repuesto. «Porque el trabajador merece que se le dé su sustento» (Mateo 10:10). Los judíos, que conocían el Antiguo Testamento, entendían que los obreros religiosos merecían ser sostenidos. Por esa razón los discípulos de Jesús podían esperar que les dieran comida y alojamiento cuando trabajaban entre los judíos.

Los apóstoles no podían esperar el mismo tipo de recepción cuando salieron a testificar a los gentiles, y necesitarían un sostén financiero de otro tipo. Filipenses 4:10–20 ofrece enseñanzas importantes en relación con la manera en que los primeros misioneros recibieron su sustento material.

Filipenses 4:10–20

Lo primero que vemos cuando leemos este pasaje de la Escritura es que Pablo se alegró cuando los cristianos en Filipos mostraron «preocupación por él» (versículo 10). Ellos habían sido beneficiados por su ministerio en Filipos, y cuando Pablo se marchó a otros lugares, los filipenses se preocuparon por sus necesidades. Su interés era la evidencia de su crecimiento espiritual y su sinceridad, y esto llenaba de gozo a Pablo.

Pablo admitía que estaba *en necesidad* (versículo 11) y que enfrentaba *tribulaciones* (versículo 14). Les aseguró a los filipenses que había aprendido a contentarse en todas las circunstancias y a depender de Cristo en todo (versículos 11–13). Sin embargo, Pablo realmente tenía necesidades materiales, y estaba agradecido por la ayuda de los filipenses.

Pablo elogiaba a los cristianos en Filipos porque, en contraste con las otras iglesias, lo habían sostenido económicamente desde el comienzo (versículo 15). No fueron lentos en aprender la importancia de dar sostén a la misión, más bien aprendieron rápidamente. Después de partir de Filipos, Pablo fue a Tesalónica a predicar el evangelio. Los filipenses continuaron enviándole sostén financiero y material (versículo 16). ¡Tenían el corazón en la misión!

Pablo estaba en prisión cuando les escribió a los filipenses. Había sido bendecido una vez más por ofrendas que ellos le habían enviado. El apóstol les llamó «ofrenda fragante, un sacrificio que Dios acepta con agrado» (versículo 18). Pablo les aseguró a los filipenses que Dios iba a ser bueno con ellos, tal como ellos habían sido buenos con Pablo (versículo 19).

En este pasaje de las Escrituras aprendemos algunos principios básicos acerca del sostén de la misión. Primero, el sostén debe realizarse *de una manera organizada*. Pablo sufrió algunas veces la falta de sostén porque algunas iglesias ignoraban sus necesidades o porque faltaban los canales para hacer llegar la ayuda. Los filipenses tenían buenas intenciones, pero durante un tiempo «no habían tenido la oportunidad de demostrarlo» (versículo 10).

La segunda lección es que el sostén de la misión debe ser recolectado en las iglesias y enviado a los misioneros *de una manera eficiente y responsable*. Las juntas directivas y las agencias misioneras se organizan con el propósito de enviar el sostén de las iglesias a las manos de los misioneros dónde y cuándo lo necesiten. Cuando las agencias hacen bien su trabajo los misioneros no sufren innecesariamente.

Una tercera lección es que el sostén de las misiones es una *respuesta voluntaria de los creyentes* que, por gratitud a Dios por la salvación que les ha dado, sostienen la proclamación del evangelio. Los filipenses voluntariamente dieron sus ofrendas para sostener al misionero amado. No estaban pagando un «impuesto» ni tratando de ganar el favor de Dios.

Cuarto, la ofrenda de los filipenses era plenamente adecuada, *generosa*. «Tengo hasta de sobra», dijo Pablo (versículo 18). Los corintios y los filipenses no cayeron en la errónea idea de que los misioneros pueden arreglárselas con casi nada. Los filipenses enviaron a uno de sus propios miembros, Epafrodito, para que llevara el dinero y se quedase con Pablo brindándole ayuda además de sostén material.

Epafras se enfermó mientras estaba con Pablo, por lo que este decidió que era mejor enviarlo de vuelta a la iglesia en Filipos. Pablo alabó a Epafras, que estuvo a punto de morir por trabajar para Cristo, «arriesgando la vida para suplir el servicio que ustedes no podían prestarme» (Filipenses 2:29–30).

Una quinta lección que podemos aprender es que el sostén de las misiones debe continuar a través de los años *de una manera confiable*. Pablo alababa a los filipenses por su sostén fiel y seguro. (4:16). Otras iglesias a veces pasaban por alto las necesidades del misionero (versículo 15), pero Pablo podía depender de los creyentes de Filipos. La Biblia no revela los detalles del sistema que utilizaron para recaudar los fondos, pero los resultados son evidentes y esta iglesia fue ensalzada por su fidelidad.

Los misioneros dependen de la fidelidad de aquellos creyentes que, año tras año, los sostendrán con sus oraciones y sus ofrendas. Aquellos que sostienen a los misioneros son auténticos co-obreros en el evangelio.

Pablo escribió en Filipenses 1:4–5 acerca de las oraciones que ofrecía en favor de la iglesia. Oraba por ellos con gran gozo porque «han participado en el [trabajo del] evangelio». No hay mayor privilegio, para cualquier iglesia y para cualquier creyente, que el de ser socios de los misioneros en la proclamación del evangelio.

Finalmente, podemos aprender de este pasaje que el sostén de los misioneros es una inversión espiritual que Dios acredita a la cuenta de los dadores (4:17). Es un ofrenda presentada primeramente a Dios y no a los hombres (versículo 18). Toda la gloria es de Dios, y él recompensará ricamente a quienes brinden sostén al trabajo de la misión (versículo 19–20).

Hacer todo para la difusión del evangelio

Pablo siempre tenía temor de que la gente pensara que estaba sirviendo como misionero por beneficio personal. En Filipenses 4:17, les aseguró a los creyentes que él no estaba buscando dádivas para sí mismo, sino para que ellos crecieran espiritualmente.

El apóstol Pablo les recordó a los creyentes, en 1 Corintios 9, que él tenía derecho de recibir sostén de parte de ellos. Sin embargo, preferiría sostenerse a sí mismo antes de dar oportunidad a que alguno pensara que predicaba el evangelio para su provecho personal.

¿Acaso no tenemos derecho a comer y a beber?... ¿O es que sólo Bernabé y yo estamos obligados a ganarnos la vida con otros trabajos?... Si otros tienen derecho a este sustento de parte de ustedes, ¿no lo tenemos aun más nosotros? Sin embargo, no ejercimos este derecho, sino que lo soportamos todo, con tal de no poner obstáculo al evangelio de Cristo...

Sin embargo, cuando predico el evangelio, no tengo de qué enorgullecirme, ya que estoy bajo la obligación de hacerlo. ¡Ay de mí si no predico el evangelio! En efecto, si lo hiciera por mi propia voluntad, tendría recompensa; pero si lo hago por obligación, no hago más que cumplir la tarea que se me ha encomendado. ¿Cuál es, entonces, mi recompensa? Pues que al predicar el evangelio pueda presentarlo gratuitamente, sin hacer valer mi derecho. (vv. 4, 6, 12, 16–18)

Era tan grande la pasión por las almas que ardía en el corazón del apóstol que deseaba hacer cualquier cosa para esparcir el evangelio. A pesar de los «derechos» que tenía, Pablo deseaba hacerse «esclavo para ganar a tantos como me sea posible» (versículo 19). El sostén financiero para las misiones no resulta un problema en la actualidad cuando arde ese tipo de pasión en el corazón de los misioneros y de las iglesias.

¿Cuál es el mejor sistema de sostén?

Hay varios sistemas para sostener a la misión. Cualquiera sea el sistema usado, deberían tomarse en cuenta las lecciones que hemos aprendido de las Escrituras. Algunos misioneros reciben sostén financiero de un grupo de creyentes que son leales a ellos en forma personal y oran por ellos en forma sistemática. Pueden enviar el sostén a través de agencias misioneras que están organizadas para este propósito. En algunos casos, las agencias misioneras también se ocupan de reclutar misioneros, les dan ayuda cuando parten al campo misionero y supervisan su trabajo.

Otros misioneros reciben sostén de una o más congregaciones. Estas congregaciones se comprometen con un cierto monto para el sostén financiero de cada año. Pablo y Bernabé regresaron a Antioquía y contaron a la iglesia acerca de su misión entre los gentiles (Hechos 14:26–28). De manera similar, los misioneros actuales visitan las congregaciones que los sostienen y les informan acerca de su trabajo. Los misioneros se mantienen en contacto con sus ofrendantes a través de cartas, llamadas telefónicas, correos electrónicos. Este tipo de contacto estimula a mantener el sostén en forma continuada.

Las denominaciones o grupos de iglesias pueden enviar misioneros con el sostén que necesitan, de una manera organizada y confiable. Normalmente las denominaciones forman sus propias agencias u oficinas de misiones. Estas sirven como canales a través de los cuales los misioneros y el sostén de estos llega desde las iglesias al campo misionero.

Los sistemas de sostén van a diferir entre iglesias y misioneros de distintas partes del mundo. Las iglesias son responsables ante el Señor de desarrollar sistemas de sostén que se adecuen a su cultura, necesidades y situaciones.

¡Vayan y hagan discípulos!

Cualquiera sea el sistema de sostén que se utilice, debe ajustarse claramente a algunos principios:

- El sostén financiero de la misión es una responsabilidad básica y continua de iglesias en todas partes.
- Los misioneros no debieran estar forzados a «rogar» por su sostén. No son obreros «de segunda clase»; no necesitan ni merecen menos sustento que pastores, maestros y otros obreros.
- El sistema de sostén debe permitir a los misioneros utilizar la mayor cantidad posible de tiempo y energía en el trabajo misionero.
- Todo trabajo misionero se hace «por fe» de comienzo a fin. Cualquiera sea el sistema de sostén, los misioneros tienen que confiar en Dios y depender de la fe del pueblo cristiano. Sin fe, oración y sacrificio, todo trabajo misionero fracasará.

Quienes participan en las misiones se comprometen en empresas tan grandes y difíciles que solamente pueden ser realizadas por el poder y la voluntad de Dios. Por lo tanto, los misioneros y aquellos que los sostienen deben ser personas de fe. Su fe crecerá a medida que obedezcan el mandato de Cristo: «¡Vayan y hagan discípulos!»

Recuerda que la meta final de la misión es que Cristo sea conocido y adorado en todas partes. Aquellos que hacen su trabajo de manera que honre a Cristo pueden estar seguros que él va a suplir sus necesidades.

Preguntas de repaso

1. ¿Qué es un «fabricante de tiendas», y cuáles son las ventajas y desventajas de ser un «fabricante de tiendas»?
2. ¿Qué enseñanzas acerca del sostén de los misioneros aprendemos en Filipenses 4:10–20?
3. ¿Por qué Pablo renunció en Corinto a sus «derechos» de recibir sostén?
4. ¿Cuáles son los cuatro principios para el sostén financiero que se presentan en este capítulo?

Preguntas para el debate

1. ¿Por qué los misioneros tienen que levantar fondos para la misión?
2. ¿Con qué sistemas de sostén financiero para obreros cristianos estás familiarizado? ¿En qué medida satisfacen las necesidades?
3. ¿Cómo podría incrementarse en tu iglesia el sostén financiero para las misiones?

CAPÍTULO 18



La ética del evangelismo y las misiones

En una oficina, una mujer cristiana escuchaba día tras día a una de sus compañeras de trabajo contarle cómo la maltrataba su esposo. Después de cierta vacilación, la mujer decidió compartir su propia experiencia. Habló con la mujer maltratada y le dijo cómo el Señor Jesús había llegado a su vida y a la vida de su familia, y había traído amor y paz donde antes había conflictos. Animó a su compañera de trabajo a pedir a Jesús que entrara en su vida y en la de su esposo.

La otra mujer se enojó mucho y acusó a su compañera cristiana de hacer «proselitismo». Fue al supervisor y denunció que sus creencias religiosas habían sido violadas. Acusó a la mujer cristiana de tratar de imponerle la religión. El supervisor advirtió a la empleada cristiana que si eso volvía a ocurrir, la despediría.

Casos como este están ocurriendo más y más frecuentemente. El evangelismo, aún del tipo más humilde y amable, produce enojo en algunas personas. Cuando testifican de su fe, se acusa a los cristianos de invadir la vida privada de otros. Dicen que somos arrogantes porque creemos que Cristo es el único camino a Dios. Nos acusan de no respetar las creencias sinceras de otros.

Esto plantea preguntas como:

- El evangelismo y las misiones, ¿son actividades moralmente correctas, o son expresiones de arrogancia y agresión religiosa?
- ¿Traerá paz a la comunidad aceptar la igualdad de todas las religiones y dejar de lado todo intento de cambiar las creencias de otras personas?
- ¿Cuál es la diferencia entre evangelismo y proselitismo?

- ¿Hay reglas que permitan diferenciar los métodos éticamente legítimos de los ilegítimos, en el trabajo de la misión?
- ¿Es el llamado a la conversión una ofensa a los seguidores de otras fe?

Estos interrogantes nos llevan a la esencia del evangelio. Vamos a examinar estas preguntas y buscar las respuestas en la Biblia.

Una definición correcta de evangelismo

El evangelismo es la comunicación de las buenas nuevas acerca de Jesús, realizada de modo que invite a una decisión: ya sea de creer en él o rechazarlo. La declaración de que Jesús es el único y suficiente Salvador y Señor es una verdad inherente al evangelio; quienes deciden ser sus discípulos renuncian a sus dioses y creencias religiosas anteriores.

La meta de la evangelización es, sin duda, la conversión a Cristo y el arrepentimiento de todas las formas de idolatría. El apóstol Pablo dejó esto en claro cuando dijo que había sido llamado a la misión «para que les abras los ojos y se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios, a fin de que, por la fe en mí [en Cristo], reciban el perdón de los pecados y la herencia entre los santificados» (Hechos 26:18).

Cuando se las define de este modo, no puede sorprender que la evangelización y la misión sean consideradas ofensivas y que encuentren oposición. El corazón de quienes no han sido todavía regenerados por el Espíritu Santo rechaza las exigencias de Cristo y tiende a proscribir a quienes lo proclaman.

Por más impopular que sea el evangelismo, debemos evitar la tentación de permanecer callados en cuanto a Cristo, cambiar la definición de evangelismo o de sustituir este por otras actividades. Más bien debemos recordar que Jesús, aunque no tenía pecado y no hizo sino bien a la gente, tenía crueles enemigos. Pablo recibió feroz oposición. A lo largo de los siglos, los cristianos han sido perseguidos por testificar de su fe. Debido a la naturaleza del pecado y a las demandas del evangelio, aquellos que rechazan a Cristo siempre encontrarán ofensivo el mensaje de Cristo.

El proselitismo es diferente del evangelismo en carácter y métodos. Los proselitistas buscan ganar conversos para glorificarse ellos mismos y su grupo. Los proselitistas utilizan cualquier método al que puedan echar mano para ganar conversos. Tal vez engañan a sus oyentes, contando sólo parte de la verdad. Apelan a las emociones y se aprovechan de quienes están confundidos. Los proselitistas someten a los convertidos a los líderes y reglas del grupo. Lo que motiva a los proselitistas es el dinero y el poder para control a otros.

Métodos que se deben evitar

Jesús nos encomendó que el evangelio sea proclamado a todas las personas, pero insistió en utilizar métodos honestos. Jesús nunca forzó a la gente para que lo aceptara, ni dio instrucciones a sus discípulos de utilizar métodos que buscan engañar a la gente. Jesús siempre dijo en forma directa y honesta qué debían esperar quienes lo siguieran como discípulos. No manipulaba las emociones para lograr que lo siguieran de manera ciega e irreflexiva. Jesús dijo claramente que el discipulado es costoso: requiere cortar lazos con personas y cosas que pertenecen a este mundo; significa cargar una cruz (Lucas 14:25-35).

Pablo y otros apóstoles en el primer siglo ya tuvieron que tratar con personas que intentaban promover el evangelio utilizando métodos engañosos y deshonestos. El apóstol dijo a los corintios: «Hemos renunciado a todo lo vergonzoso que se hace a escondidas; no actuamos con engaño ni torcemos la palabra de Dios. Al contrario, mediante la clara exposición de la verdad, nos recomendamos a toda conciencia humana en la presencia de Dios» (2 Corintios 4:2). Esta insinuación se debía a que había ciertos misioneros que no mantenían el mismo modelo, y Pablo quería diferenciarse de ellos.

Sin embargo, la integridad no libró a los apóstoles de la crítica y la oposición. Pablo escribió a los tesalonicenses:

Cobramos confianza en nuestro Dios y nos atrevimos a comunicarles el evangelio en medio de una gran lucha. Nuestra predicación no se origina en el error ni en malas intenciones, ni procura engañar a nadie. Al contrario, hablamos como hombres a quienes Dios aprobó y les confió el evangelio: no tratamos de agradar a la gente sino a Dios, que examina nuestro corazón. Como saben, nunca hemos recurrido a las adulaciones ni a las excusas para obtener dinero; Dios es testigo. Tampoco hemos buscado honores de nadie; ni de ustedes ni de otros. Aunque como apóstoles de Cristo hubiésemos podido ser exigentes con ustedes, los tratamos con delicadeza [como] una madre que amamanta y cuida a sus hijos. (1 Tesalonicenses 2:2-7)

Estas escrituras dejan en claro que las palabras y acciones de los evangelistas y misioneros deben caracterizarse por la integridad. Sus intenciones no han de ser servirse a sí mismos, y sus métodos no deben ser engañosos de ninguna manera. No debe haber la menor insinuación de pretender beneficios personales por la propagación del evangelio. Por sobre todas las cosas, la palabra del evangelio debe ser presentada sin distorsiones ni concesiones.

Pautas éticas para evangelistas

Moishe Rosen dirigió durante muchos años la organización misionera *Judíos para Jesús*. Dado que a sus evangelistas se los criticaba muy a menudo, Rosen estudió cuidadosamente los escritos de Pablo y su ejemplo en cuanto a la ética en el trabajo misionero. Al hablar sobre evangelismo judío en la Consulta de Lausana llevada a cabo en Dallas, Texas, en 1985, Rosen propuso las siguientes pautas éticas para evangelistas:

- El evangelio debe ser proclamado en maneras que complazcan a Dios, conformes a su Palabra y no al gusto de los oyentes.
- La proclamación del evangelio no debe implicar ningún tipo de engaño.
- Cualquier insinuación de que es la ambición personal lo que motiva al evangelista es totalmente inaceptable.
- En el evangelismo, toda gloria debe ser para Dios y no para quienes lo proclaman.
- Los evangelistas piadosos no reclaman sus derechos; su principal interés es el bienestar de sus oyentes.
- El evangelismo conforme a Dios es amable y no usa la fuerza de ningún tipo.
- El estilo de evangelismo que agrada a Dios nace de un amor sincero hacia aquellos a quienes busca ganar para Cristo.
- Las bases de un verdadero evangelismo son el amor hacia el prójimo, es decir, el deseo de su mayor bien.

Rosen sostiene que en el evangelismo cristiano el fin no justifica los medios. Debemos ser amables en el modo en que proclamamos una información espiritual tan poderosa que puede lograr cambios eternos en el corazón y la vida de nuestros oyentes. Creemos en un Dios soberano cuyo mensaje de salvación proclamamos. Por lo tanto, evitamos métodos de persuasión que impliquen falta de respeto a hombres y mujeres. Consideramos a nuestros oyentes como personas creadas a imagen de Dios; finalmente ellos son responsables ante él por sus decisiones y sus actos.

El motivo básico para mantener una conducta recta en la evangelización no es evitar las críticas sino honrar al Señor y hacer su voluntad. La oposición no desaparecerá aunque los misioneros hablen y actúen con delicadeza.

¿Es ético tener expectativa de que la gente se convierta?

El doctor Mahendra Singhal es profesor de matemáticas en una universidad en los Estados Unidos. El doctor Singhal cuenta la historia de su conversión

del hinduismo al cristianismo en un artículo titulado «El costo de la conversión», publicado en *World Evangelization* (Evangelización Mundial, vol. 15, n° 53).

Cuando me convertí al cristianismo mi padre anunció que, para él, era como si yo nunca hubiese nacido. La reacción de mi madre no fue tan violenta como la de mi padre. Ella era totalmente temerosa y sumisa hacia mi padre, y no había nada que pudiese hacer para defenderme. En la India, convertirse a Cristo significa que uno pierde el lugar que tiene en la sociedad. Uno se vuelve un «intocable», alguien que no puede mezclarse con las castas superiores. En la mayoría de los casos la conversión implica que su propia familia se desentenderá totalmente de ti.

El doctor Singhal describió el miedo y la frustración que coexisten en el corazón de un hindú devoto. Por un lado, temen a la reencarnación y a la posibilidad de volver a una vida con mayores sufrimientos. Por otro lado se sienten frustrados, porque jamás llegan a estar seguros de satisfacer las exigencias del dios al que adoran.

Cuando escuchó el evangelio por primera vez, el doctor Singhal lo encontró radicalmente diferente de todo lo que enseñaba el hinduismo. Pensó que los cristianos eran arrogantes, porque proclamaban que a través de la fe en Cristo tenían la seguridad de ir al cielo.

Luego de muchos debates, estudios bíblicos y el testimonio de cristianos hindúes cuyas vidas daban evidencia de la gracia de Dios, Mahendra Singhal se convirtió y profesó públicamente su fe en Cristo. Los conflictos comenzaron cuando informó a la familia. Su padre se puso furioso y nunca lo perdonó. Su tío trató de envenenarlo. Sus viejos amigos lo trataron como un traidor.

En muchas sociedades el costo de la conversión al cristianismo puede ser extremadamente alto. Puede provocar división en la familia y pérdida del empleo y de la reputación en la comunidad. Puede aún costarle la vida a los convertidos.

Surgen, entonces, las siguientes preguntas: ¿Es ético que los misioneros y evangelistas llamen a la conversión a las personas? ¿Será pedir demasiado? Si la conversión trae tanto dolor consigo, a la vista de los problemas y la oposición que la conversión puede causar, ¿está moralmente justificado el llamado misionero a la conversión?

Estas preguntas nos obligan a pensar en la esencia del cristianismo. Si lo que la Biblia nos enseña es verdad —que sólo a través de Cristo los seres humanos pueden encontrar la salvación, porque Cristo es el único Mediador a la vez humano y divino, quien vivió, murió, resucitó, reina actualmente y regresará—

¡Vayan y hagan discípulos!

entonces la respuesta es clara. No sólo es ético el llamado a la conversión a Cristo, sino que es *antiético no evangelizar*. Ofrecemos a las personas la única esperanza que tienen de conocer a Dios, recibir perdón y disfrutar de paz con él. El trabajo del evangelismo y la obra misionera son una *obligación ética*.

CAPÍTULO 19



Las misiones y la unidad entre los cristianos

Jesús dijo: «Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios» (Mateo 5:9). En un mundo dividido y lleno de odio y conflictos se necesitan pacificadores en forma urgente.

Los misioneros están llamados a ser pacificadores. Ellos proclaman a Cristo, el Gran Pacificador entre Dios y los pecadores. La Biblia llama a Cristo «Príncipe de Paz» (Isaías 9:6). El apóstol Pablo fue inspirado por el Espíritu Santo para describir la paz, la unidad y la reconciliación que trae Cristo.

Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba, pues anuló la ley con sus mandamientos y requisitos. Esto lo hizo para crear en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz, para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad. Él vino y proclamó paz a ustedes que estaban lejos y paz a los que estaban cerca. Pues por medio de él tenemos acceso al Padre por un mismo Espíritu. (Efesios 2:14–18)

El fruto global de las misiones

La iglesia de Cristo ha llegado a ser la comunidad más grande en el mundo. Esta fraternidad está integrada por personas de todas las razas, nacionalidades, culturas y lenguas. En el siglo veinte se envirtieron más personas y comenzaron

más iglesias que en ningún otro siglo. Y la iglesia crecerá aun más en el siglo veintiuno, por la gracia de Dios.

Los cristianos alrededor del mundo profesan estar unidos en el Cuerpo de Cristo. En la mesa de la Comunión recordamos la muerte de Cristo por los pecados de todos los pecadores. Profesamos que compartimos «Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo» (Efesios 4:5). Esperamos vernos otra vez en los cielos donde adoraremos a Dios para siempre en una sola asamblea unificada (Apocalipsis 5:9-10).

¿Y entonces por qué están divididos los cristianos?

Si es verdad que los cristianos forman una sola confraternidad global y espiritual, ¿por qué hay divisiones y conflictos entre nosotros, y por qué permitimos que continúen? ¿Por qué las iglesias se dividen ante el menor desacuerdo? ¿Por qué las iglesias se organizan según razas, tribus, castas, o clases sociales?

¿Acaso hemos olvidado que la unidad entre los creyentes contribuye a sembrar el evangelio, y que la falta de unidad destruye la misión? Jesús dijo en su gran oración, poco antes de su arresto y crucifixión:

No ruego sólo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí. (Juan 17:20-23)

Tomando en cuenta lo que nos enseñó y oró Jesús, una parte vital del trabajo de los misioneros debería ser poner fin a los conflictos y divisiones entre los cristianos. El apóstol Pablo consideró esto como parte de su trabajo (1 Corintios 3:1-9), y la necesidad es igualmente grande hoy.

Los misioneros deben ser pacificadores en todo el sentido de la palabra. Cuando predicán el evangelio deben afirmar claramente que todas las personas, razas, tribus y castas tienen un solo Creador. Dios, el Creador, hizo a todos a su imagen (Génesis 1:26-27). La gran tragedia de la raza humana es que todos hemos pecado y merecemos el juicio de Dios (Génesis 3:16-19; Romanos 3:23; 6:23). Por eso se originaron las hostilidades, conflictos y divisiones. Primero fue la separación de Dios y luego siguió la división entre las personas.

Sin embargo, Dios está reconciliando consigo a los pecadores, a través de la obra salvadora de Jesucristo y mediante la predicación del evangelio (2 Corintios 5:18-21). Todos los que por la fe estamos unidos a Cristo formamos un solo cuerpo de personas redimidas y reconciliadas. Este evangelio de reconciliación a través de Cristo es nuestro mensaje al mundo. Debemos proclamarlo tanto con nuestras acciones como con nuestras palabras.

El daño a las misiones y por qué continúa

Considere estos tres casos:

- (1) Había un pastor que tenía grandes dones para el evangelismo en un país en el sur de Asia, donde ministré por un tiempo. Dios lo utilizó para llevar a Cristo a muchas personas. Sin embargo, algunos miembros de la iglesia lo atacaban constantemente por una u otra razón; finalmente el pastor dejó el ministerio en esa denominación.
¿Cuál fue el verdadero problema? Algunos conocíamos bien al pastor, y lo respetábamos mucho. También conocíamos la situación en la iglesia y sabíamos lo que subyacía al conflicto. El pastor pertenecía a un grupo étnico diferente al de la mayoría de los miembros. Debido al origen del pastor, nada de lo que hacía complacía a algunos de los miembros. La identidad étnica era para ellos más importante que la identidad cristiana. La unidad de los creyentes en el cuerpo de Cristo no les significaba prácticamente nada.
- (2) Conocí un veterano misionero en África occidental que tenía serios problemas. Este misionero tenía un poderoso ministerio de oración, y a través de la oración y grupos de estudio bíblico había ganado para Cristo a muchos musulmanes instruidos. El conflicto surgió cuando los convertidos llegaron a la iglesia. Los miembros de la iglesia eran de una tribu diferente, que en otra época había sido perseguida por los musulmanes. No querían recibir en la iglesia a los nuevos convertidos. Comenzaron a criticar al misionero por diferentes razones, y este finalmente se vio obligado a abandonar el área.
- (3) En una congregación estadounidense se produjo una división que incluyó tres niveles de controversia. Primero, había una discusión sobre dónde construir un nuevo edificio. Un grupo quería tirar abajo el edificio viejo y construir uno nuevo en la misma propiedad. Otro grupo quería comprar otro terreno a cierta distancia y edificar un nuevo templo allí.

Segundo, un grupo quería introducir otros cambios junto con el nuevo templo. Este grupo terminó siendo rotulado como «liberal» en cuanto a su teología. Querían cambios en la alabanza y en la manera en que predicaba el ministro. Querían más evangelismo y nuevos ministerios para gente joven. Además querían un edificio que se adecuara a estos ministerios.

Tercero, el conflicto se relacionaba con la ambición de poder de algunas personas en la iglesia. Ciertos miembros habían controlado siempre la iglesia e intentaban seguir en el poder. La iglesia se dividió después de varios meses de conflicto; el pastor se fue y mucha gente quedó herida.

Algo debería haberse hecho para reconciliar las partes en conflicto en cada uno de estos casos, pero nadie actuó en el momento adecuado. ¿Por qué permitimos que los conflictos continúen si nos hacen daño y perjudican nuestro testimonio ante el mundo? Algunas razones son las siguientes:

- La mayoría de nosotros intenta evitar compromiso con personas que están en conflicto entre sí, especialmente cuando son hermanos o hermanas en Cristo, pastores o misioneros.
- Pocos de nosotros hemos aprendido las habilidades necesarias para identificar los problemas, resolver los conflictos y sanar las heridas que causan.
- Muchos cristianos se avergüenzan de los conflictos y tienen la esperanza de que, si los ignoran, van a desaparecer.
- Algunos cristianos consideran que no se puede hacer nada para resolver los conflictos.

Casos de conflictos en el Nuevo Testamento

Siempre habrá conflictos, porque este es un mundo lleno de pecado y ni siquiera la vida de los cristianos es perfecta. Los misioneros, en particular, desafían culturas, tradiciones y modos de vida, y esto fácilmente produce conflictos. Los misioneros tienen que prepararse para ser pacificadores entre los cristianos y también entre los no creyentes y Dios. Tienen que tener fe de que, con la ayuda del Espíritu Santo, si siguen ciertos pasos sabios a tiempo pueden resolver muchos conflictos.

Hay numerosos ejemplos de conflictos entre cristianos en el Nuevo Testamento, en el contexto de las misiones, y cada uno de ellos nos deja una enseñanza.

1. Hechos 6:1–7

Los conflictos surgieron muy pronto en la vida de la iglesia, en este caso respecto a lo que parecía ser una manera injusta de tratar a algunas viudas. Esto podría haber conducido a una seria división en la iglesia; pero el problema fue manejado rápidamente y con sabiduría, y como resultado el evangelio continuó difundiéndose (versículo 7)

2. Gálatas 2:11–21

Pablo y Pedro tuvieron una discusión cara a cara. La verdad del evangelio había sido puesta en peligro por el comportamiento de Pedro. Pablo enfrentó a Pedro con valentía. La Biblia no dice precisamente cómo se resolvió el problema, pero al parecer Pedro aceptó su reprimenda y se arrepintió de su error.

3. Hechos 15:1–35

Había «un altercado y un serio debate» en Antioquía, causado por algunos hombres de Judea, sobre el requisito de la circuncisión. Estos hombres hacían planteos que ponían en riesgo la verdad del evangelio tal como lo predicaban Pablo y otros. El conflicto fue resuelto: a) derivándolo a una «corte de apelación», la asamblea de líderes cristianos en Jerusalén (versículo 2), y, más tarde: b) aceptando la decisión que fue tomada en Jerusalén como la voluntad de Dios (versículos 30–31).

4. Hechos 15:36–41

Se produjo un «conflicto serio» entre dos misioneros, Pablo y Bernabé, sobre si darle o no una segunda oportunidad a Juan Marcos. Llegaron a la conclusión de que separarse era la única solución en este caso.

5. Filipenses 4:2–3

Evodia y Síntique eran dos mujeres que habían ayudado a Pablo en la predicación del evangelio, y tenían un grave desacuerdo entre ellas. La Biblia no nos dice la causa de su conflicto; aparentemente no era sobre doctrina o moral. ¿Cómo se ocupó Pablo del conflicto? En su carta las nombra y les suplica que «se pongan de acuerdo en el Señor» (versículo 2). Les recuerda los buenos tiempos que pasaron cuando trabajaban con él. También pide al pastor local, o anciano, su «fiel compañero» (versículo 3), que intervenga activamente

y ayude a las dos mujeres a resolver su desacuerdo. Pablo sabía cuán peligroso y dañino era permitir que conflictos como estos continuaran.

6. Conflictos y divisiones en la iglesia de Corinto.

Las dos cartas de Pablo a la iglesia de Corinto muestran que esta tenía serios conflictos y divisiones. Los grupos que había dentro de la iglesia elegían diferentes líderes y formaban bandos (1 Corintios 1-2). Disentían entre sí en cuanto a considerar a Pablo como apóstol de «primera clase» (1 Corintios 3; 2 Corintios 11). Los líderes no se ocupaban con presteza de los casos de inmoralidad en la iglesia, quizás porque los culpables eran personas importantes (1 Corintios 4-5). Miembros adinerados provocaban divisiones al hacer ostentación de sus manjares finos cuando la congregación se reunía a comer (1 Corintios 11:17-22), e incluso algunos se emborrachaban durante estas cenas (versículo 21).

Resulta claro que la iglesia experimentó conflictos muy tempranamente, cuando todavía se estaba escribiendo el Nuevo Testamento. Algunos de los conflictos eran entre creyentes judíos y gentiles, otros entre creyentes que tenían distintos puntos de vista con respecto a la vida cristiana, y aun otros eran problemas entre líderes. Buena parte del trabajo de los apóstoles se relacionaba con la tarea de resolver estos conflictos. Sus escritos y ejemplo nos muestran cómo podemos manejar los conflictos en iglesias y misiones en nuestro tiempo.

Sugerencias para misioneros y otros líderes

Primero, debemos aceptar el hecho de que los misioneros y otros líderes de las iglesias tienen que sobrellevar altos niveles de tensión entre las personas a quienes sirven. Los conflictos son inevitables. Junto con el llamado al liderazgo, aceptamos la responsabilidad de tratar con diferencias, confusiones y, en algunos casos, con personas muy difíciles.

Segundo, debemos trabajar duro en cada situación para contribuir a crear y mantener una red entre las personas con las que estamos en contacto en forma regular. Los misioneros nuevos, sobre todo, tienen que hacer grandes esfuerzos para familiarizarse con un gran número de personas y ganar su confianza.

La comunicación entre líderes, obreros y miembros de la iglesia es esencial. Los conflictos que surgen pueden resolverse con más facilidad si ya existe una fuerte red de confianza y comunicación.

Tercero, como líderes debemos aprovechar cada oportunidad para enfatizar las creencias, los valores y la unidad espiritual que nos liga a otros cristianos. Podemos promover la paz y reconciliación al escribir y enseñar y en las conversaciones casuales, y frenar la divulgación de los errores y los conflictos.

Podemos recordar a los cristianos lo que nos enseña la Biblia sobre temas en los que hay diferentes opiniones. De esta manera animamos a la gente a examinar las diferencias a la luz de la verdad eterna, en lugar de hacerlo meramente a través de sus tradiciones o prejuicios.

Cuarto, como pacificadores no debemos escapar de los problemas serios, cuando surgen. Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para resolverlos y promover la reconciliación. El proceso de reconciliación implica mirar de cerca : 1) las razones que hay detrás de los conflictos, 2) lo que las partes en conflicto están verdaderamente buscando, 3) quién puede haber sido herido y cuáles son las causas de la ofensa, y 4) qué influencias externas tal vez han contribuido al conflicto. A quienes han hablado o actuado mal se les pedirá que se arrepientan, que pidan perdón y que busquen reconciliarse.

Quinto, si una de las dos partes dice que el conflicto es doctrinal y teológico, hay que tener mucho cuidado. Si efectivamente se trata de un asunto de teología, debe ser examinado cuidadosamente a la luz de la Biblia. No deben permitirse falsas doctrinas. Ten en cuenta que las personas involucradas en un conflicto intentarán hacer pensar que se trata de algo doctrinal para fortalecer su propia posición. Tal vez la verdadera causa del problema no es en absoluto un asunto teológico, sino una lucha de poder o una diferencia de opinión acerca de una cuestión práctica.

Recuerda que conflictos son casi siempre muy complicados. No intentes encontrar una sola y simple solución, porque eso sólo conducirá posteriormente a nuevas dificultades. Recuerda que pocas veces hay una solución «perfecta» que satisfaga a todos. Las soluciones perfectas sólo se encuentran en el cielo. Esfuérzate por lograr la unidad, con paciencia y amor, siempre que no esté en juego la sana doctrina.

Cimentar y mantener la unidad entre los creyentes no es una tarea fácil. Es especialmente difícil en misiones interculturales donde surgen confusiones con facilidad, por las diferencias culturales. Recuerda que Satanás es un engañador y provocador de divisiones, y que constantemente trata de restringir el poder del testimonio cristiano. Debemos orar para que se afiance y mantenga la unidad entre los creyentes, por el bienestar de la iglesia y la prosperidad de las misiones.

Preguntas de repaso

1. Demuestra que el trabajo misionero es fructífero.
2. ¿Por qué Jesús está interesado en la unidad entre sus seguidores?
3. ¿Por qué muchos cristianos evitan enfrentar conflictos?
4. ¿En qué sentido los misioneros son «pacificadores»?

Preguntas para el debate

1. ¿Quién es el Gran Pacificador, según Efesios 2:14–18, y cuáles son las implicaciones prácticas del pasaje en la actualidad?
2. A partir de tu experiencia, menciona ejemplos de tipos de conflictos que encontramos ya en la época de los apóstoles.
3. Analiza las sugerencias prácticas ofrecidas en este capítulo y selecciona dos que consideras especialmente importantes.

CAPÍTULO 20



Preparándose para ser un misionero

Recuerdo haber escuchado a un famoso misionero en la India, E. Stanley Jones, decir lo siguiente a un grupo de estudiantes reunidos en la ciudad México:

Algunos de ustedes están pensando en el ministerio y en las misiones. Mi advertencia para ustedes es esta: Si pueden mantenerse al margen, háganlo; pero si no pueden hacerlo, ¡involúcrense! ¡Es maravilloso!

Hay un solo llamado a los cristianos, y es a seguir a Cristo y servirle para la gloria de Dios y el crecimiento de su reino; pero hay diversas asignaciones bajo ese mismo llamado. Tengo algunas advertencias, fundamentadas en más de cuarenta años de experiencia, para aquellos a quienes Dios llama a ser misioneros.

Los misioneros son constructores

El apóstol Pablo se nombraba a sí mismo como un constructor experto (1 Corintios 3:10). Los edificios que construía eran iglesias de Jesucristo (versículo 9). El cimiento era la persona y trabajo de Jesucristo (versículo 11); todo depende de ese cimiento.

Pablo sabía que él no trabajaba solo. Otros obreros trabajaban junto a él, y muchos otros vendrían después de él. La pregunta para todos los constructores es la misma: *¿Cuál es la calidad de tu trabajo* (versículo 13)? ¿Se mantendrá lo construido, o va a caerse en el día de la prueba?

Sabemos que para hacer un buen trabajo los constructores necesitan las herramientas adecuadas. ¡Mira a un buen carpintero manejar sus herramientas! Sabe exactamente qué herramientas necesita para cada proyecto. Los constructores están limitados respecto a lo que pueden hacer si no tienen las herramientas adecuadas. Sin embargo, con las herramientas correctas apropiadas, pueden construir casas hermosas y duraderas.

La aplicación de este concepto al trabajo de la misión es obvia. Todo el que quiere trabajar para Dios debe adquirir las herramientas apropiadas, y debe aprender cómo utilizarlas. Las «herramientas» son el conocimiento de la Palabra de Dios y las cualidades y experiencias espirituales necesarias para el trabajo cristiano.

Más abajo haré una lista de muchas de las herramientas que, según mi experiencia, son necesarias para que el trabajo misionero sea fructífero. Nadie tiene todas las herramientas, y ningún obrero las necesita todas todo el tiempo. Te aseguro, sin embargo, que necesitarás la mayoría de las herramientas en el curso de tu ministerio. Algunas de las herramientas serán necesarias desde el comienzo.

Todos aquellos que quieran ser usados para construir la iglesia de Cristo a través del trabajo misionero deben comenzar desde temprano a reunir las herramientas que necesitarán. No esperes hasta el momento de recibir la asignación misionera. Adquiere la mayor cantidad de herramientas lo antes posible, y aprende a utilizarlas bien a todas.

Puedes estar seguro de que el servicio misionero pondrá a prueba la calidad de tu carácter cristiano. Probará tus habilidades más de lo que te imaginas. Comienza ya mismo, y pon todo tu esfuerzo para desarrollar tus habilidades para el ministerio. Adquiere experiencia en el servicio a Dios. Si estás casado, o planeas casarte, incluye a tu cónyuge en el proceso de aprendizaje para utilizar las herramientas apropiadas para la misión.

Herramientas básicas para la misión

1. Vida espiritual fuerte

Esto incluye una disciplina diaria de oración y lectura de la Biblia en comunión con el Espíritu Santo. Hay muchas cosas urgentes para hacer en la misión, y los obreros son pocos. Los misioneros tienen la tentación de involucrarse en muchos ministerios buenos e importantes, pero descuidan su vida espiritual.

En una encuesta realizada entre misioneros en más de doce países, se detectó que el problema número uno de los misioneros era la debilidad

espiritual. Muchos de ellos admitieron que antes de ir a la misión no habían desarrollado el hábito de orar y leer de la Biblia diariamente en forma privada. Su vida espiritual sufrió mucho cuando comenzaron a trabajar.

El mejor consejo que puedo darle a cualquiera que se esté preparando para ser misionero es entrar en la misión de rodillas. El misionero experimenta soledad, tentaciones, ataques satánicos, períodos de depresión y frustración. Como primera medida, desarrolla las herramientas espirituales de la lectura de la Biblia, oración y comunión con Dios.

2. Amor por las personas

Pablo es un ejemplo de un misionero lleno de amor. Escribió a los cristianos de Filipos que los llevaba «en el corazón» (Filipenses 1:7). La Biblia dice que cuando Pablo se despidió de los líderes de la iglesia de Éfeso «todos lloraban inconsolablemente mientras lo abrazaban y besaban» (Hechos 20:37). El gran amor de Pablo hacia la gente y hacia Dios es la cualidad central que explica su éxito como evangelista y fundador de iglesias.

Lamentablemente, algunos cristianos prefieren la comodidad de los libros y papeles, más que mostrar amor a las personas. Quieren servir a Dios, pero no quieren acercarse a la gente. Sin embargo, el trabajo misionero requiere involucrarse con toda clase de personas y amarlas, por causa de Cristo.

Un pastor me invitó a México para ayudarlo a descubrir la falla en la escuela dominical de su iglesia. El líder de la escuela dominical era una persona muy culta y parecía estar consagrada a organizar un excelente programa. Sin embargo, en la escuela dominical se producía un problema tras otro. Todos se frustraban.

Visité las clases y hablé con el superintendente durante varias horas. Descubrí la raíz del problema cuando este me dijo: «Me encanta organizar y dirigir la escuela dominical, ¡pero por favor mantenga los niños lejos! ¡No me gustan los niños!»

Aquí estaba la explicación de todos los problemas en esa escuela dominical. ¡La persona a cargo no amaba a los niños! En ocasiones, hay misioneros que no aman a las personas a quienes están intentando llevar a Cristo. Algunos pastores no aman a sus congregaciones. Personas así no bendicen el trabajo cristiano.

Si estás pensando ser misionero, pídele a Dios mucho amor para personas de todo tipo. Aprende a comprenderlos y busca maneras de servirlos por la causa de Cristo. El amor es esencial en las misiones.

3. Una teología bíblica de misiones

No podremos cumplir con el llamado de Dios a la misión a menos que tengamos una comprensión básica del propósito redentor de Dios para el mundo, tal como se revela en la Biblia. Las misiones reciben su inspiración y orientación de las Escrituras. Los misioneros deben estudiar la Biblia en forma constante; de lo contrario podrían ser arrastrados por ideas que vienen bajo el rótulo de «misiones», pero son en gran parte falsas.

Asegúrate de lograr un cimiento firme en las Escrituras antes de salir como misionero y mantén-te cerca de la Palabra durante toda tu vida. Transfiere esas mismas bases bíblicas para las misiones a los nuevos creyentes y a los líderes de las iglesias con quienes trabajas. De esa manera fortalecerás su fe y los inspirarás a favor de las misiones.

4. Metas y estrategias

Los constructores prudentes siguen un plan cuando construyen una casa. No sólo clavan maderas unas con otras con la esperanza de que, de alguna forma, sus esfuerzos den como resultado una casa. En lugar de esto, siguen un plan para lograr el tipo de construcción que ellos quieren.

A veces los cristianos cometen el error de pensar que no es necesaria la planificación en el trabajo misionero. Eso es un disparate.

Los misioneros deben establecer metas bíblicas, como fundar iglesias donde no las hay y extender el reino de Cristo, al ayudar a la gente pobre para que pueda trabajar y ganarse la vida. Además deben seguir métodos bíblicos para llevar a cabo sus objetivos. La Biblia está llena de ejemplos que pueden guiarnos. Planes cuidadosos, sometidos humildemente a Dios en oración, reciben su bendición.

5. Entrenamiento y experiencia en las siguientes áreas

- *Evangelismo Personal.* Los misioneros necesitan poder hablar del evangelio y del trabajo redentor de Dios en Cristo en forma clara, correcta y de una manera que sus oyentes puedan comprender.
- *Evangelismo organizado.* Los misioneros muchas veces trabajan en equipo. Aprende a trabajar con otros, por lo tanto, y a llevar a cabo una actividad misionera organizada.
- *Estudio bíblico en grupos pequeños.* Los pequeños grupos de estudio bíblico son el método más efectivo para extender el evangelio en diversos países y culturas alrededor del mundo. Aprende a organizarlos y guiarlos en casa, antes de ir a otro lugar.

- *Consejería y enseñanza a discípulos nuevos.* Los nuevos convertidos necesitan ayuda para manejar los problemas que están enraizados en la vida que llevaban antes. Necesitan instrucción en las disciplinas cristianas básicas de oración, adoración, bautismo, servicio y moralidad. Los misioneros deben estar preparados para enseñar esto.
- *La organización de la iglesia y su ministerio.* El apóstol Pablo nos dio un ejemplo, al organizar iglesias en todo lugar donde era posible. Antes de ser misionero sé activo en una buena iglesia y aprende cómo está organizada y cómo funciona. Aprende todo lo que puedas de los pastores.
- *Desarrollo de líderes.* Adquiere experiencia en el liderazgo tomando responsabilidades en diferentes tipos de ministerios. Cuando seas misionero entrenarás a otros para ser líderes.
- *Ayuda a los pobres.* Siempre se necesita que los cristianos ayuden a los pobres y, como misionero, probablemente conozcas mucha gente necesitada. Aprende a ayudarlos de modo que sean libres y no dependan de la caridad de otros.

6. Adaptación a otras culturas y sociedades

El trabajo misionero muchas veces requiere que los misioneros vayan a vivir entre personas de cultura, lengua y religión diferentes. El éxito en el trabajo misionero depende en gran medida en la buena voluntad y habilidad de los misioneros para hacer cambios sociales y culturales en sus vidas.

Dedica tiempo a vivir y trabajar con personas diferentes, como parte de tu preparación para el servicio misionero. Busca oportunidades para probar si tienes los dones y actitudes necesarias para vivir y trabajar en otras culturas.

7. Si estás casado, tu cónyuge ha de estar comprometido (comprometida) con la misión

Las misiones traen consigo estrés y sacrificio. Ambos cónyuges necesitan estar seguros de que están siguiendo la voluntad de Dios cuando salen a la misión.

Si tienes hijos, debes considerar con mucho cuidado sus necesidades. No poder responder a esas necesidades es una de las razones más comunes por las cuales los misioneros regresan antes de lo planificado.

Para quien sale a la misión, tener una familia puede ser una ayuda o una desventaja para la expansión del evangelio. Por lo tanto, piensa cuidadosamente en la familia antes de hacer planes para un servicio misionero.

8. Tus dones y tu personalidad

Dios nos hizo diferentes, y él utiliza todo tipo de personas. Muchas veces se espera que los misioneros estén siempre dispuestos y que puedan hacer cualquier cosa. Esto puede producir ansiedad y tristeza.

Procura adquirir experiencia en una variedad de áreas de trabajo, y descubre tus dones antes de ir a la misión. ¿Qué tipo de trabajo te da mayor satisfacción? Busca una agencia de misiones que pueda asignarte un trabajo que sea compatible con tus dones y con tu personalidad.

Entusiasmo por el Señor y por las misiones

Espero que todo el que se sienta llamado a las misiones sienta un profundo entusiasmo por el Señor Jesucristo y por el ministerio del evangelio. «¡Es maravilloso!» como dijo E. Stanley Jones. No hay satisfacción más profunda que la que experimentan los misioneros cuando ven al Espíritu de Dios cambiando corazones y vidas, y obrando a través de sus débiles esfuerzos para construir iglesias de Cristo.

Preguntas de repaso

1. Haz una lista de las principales «herramientas» que necesitan los misioneros y explica brevemente cada una de ellas.
2. ¿Dónde podemos aprender acerca de «metas y estrategias»? Da ejemplos.
3. ¿Cuál es el método más efectivo y adaptable para difundir el evangelio?

Preguntas para el debate

1. ¿Por qué es importante para las misiones trabajar con las iglesias?
2. ¿De qué manera contribuyen las misiones breves en la preparación para un servicio misionero a largo plazo?
3. ¿Qué dones especiales te ha dado Dios que podrías utilizar en el servicio misionero?

APÉNDICE



Cómo evangelizar y multiplicar iglesias

Hace muchos años publiqué un pequeño libro en español titulado: *6 Pasos: Cómo evangelizar y multiplicar iglesias*. El Espíritu Santo utilizó aquel pequeño libro para inspirar a estudiantes, pastores y laicos a seguir sus simples pasos y comenzar iglesias. Una persona en América del Sur comenzó veinticinco iglesias siguiendo las instrucciones del libro.

Presento las ideas principales de aquel libro en este apéndice, con algunos materiales nuevos, por sugerencia de Harold Kallemeyn, misionero entre francófonos. Espero que estos conceptos motiven a los lectores a comprometerse en el tipo de evangelismo que multiplica iglesias para Jesucristo.

Introducción

Cuando el Espíritu Santo llena sus corazones con una fe viva, las personas desean compartir su fe con otras. Este deseo viene de Dios, que quiere que hombres y mujeres en todas partes lo conozcan y sean salvos (1 Timoteo 2.4).

La motivación para evangelizar viene del Espíritu de Dios, quien vive en cada creyente. El Espíritu da a hombres y mujeres poder para hacer lo que no pueden hacer con sus propias fuerzas, toda vez que el Espíritu los impulsa a presentar el evangelio. El Espíritu abre puertas y los conduce a las personas que Dios se propone atraer hacia sí mismo (Juan 6.44).

Hay gozo en el trabajo de evangelismo cuando los pecadores se arrepienten y vuelven a Dios. También hay decepciones cuando la gente rechaza el mensaje de Cristo y rechaza a sus mensajeros. También puede haber sufrimiento y

persecución cuando Satanás y sus servidores tratan de detener la difusión del evangelio.

Estas recomendaciones están dirigidas a quien desee ser un instrumento de Dios para conducir a otros a Cristo y construir su Iglesia. El Nuevo Testamento nos enseña que Pablo y los demás apóstoles predicaron el evangelio y establecieron iglesias por todos lados donde fueron. No consideraban completo el trabajo de evangelismo hasta que se hubiera establecido una congregación de creyentes.

Además de los apóstoles, muchos otros creyentes evangelizaron y comenzaron iglesias. La mayoría de las iglesias del primer siglo fueron iniciadas por cristianos laicos que, llenos de poder del Espíritu Santo, trabajaron duro para esparcir el evangelio.

Los pasos que encontrarás abajo son básicamente los mismos pasos que los apóstoles y otros siguieron. Durante muchos años estudié la Biblia, oré para recibir iluminación divina en el trabajo misionero, y probé muchos métodos diferentes. Descubrí que estos son los pasos que producen los mayores frutos con la bendición de Dios.

Creo que si sigues estos mismos pasos, Dios va a utilizar tus esfuerzos para guiar a la gente a Cristo y multiplicar iglesias. Que el Espíritu de Dios te bendiga con poder en la proclamación de su Palabra y con frutos que permanezcan para la eternidad.

Paso 1. Comienza un estudio bíblico

Cómo comenzar

Comienza en oración pidiendo la dirección de Dios y el poder del Espíritu Santo. Ora para que se abran puertas y los corazones se abran. Ora por la gente a la que vas a invitar. Ora para que Dios sea glorificado por el trabajo que te propones hacer.

A quién invitar

Invita al estudio bíblico a tus amigos, miembros de tu familia, vecinos que no sean cristianos y a todo el que muestre interés por el mensaje cristiano.

Cuándo y dónde encontrarse

Elige un horario que sea conveniente para la mayoría de las personas que desea asistir. Busca un lugar donde no pueda haber muchas interrupciones o distracciones.

Qué hacer en la reunión

Tú mismo u otro creyente deben liderar la reunión. No seas demasiado formal. Sigue estas sugerencias:

1. Explica en pocas palabras que los has invitado con el propósito de disfrutar un tiempo de compañerismo, orar por las necesidades de cada uno, y estudiar las enseñanzas de la Biblia.
2. Haz una oración, pidiendo ayuda divina para comprender la Biblia.
3. Lee un pasaje de la Biblia que hayas elegido cuidadosamente de antemano. Es prudente comenzar con alguno de los Evangelios y estudiar el mismo Evangelio cada semana.
4. Explica el pasaje de la Biblia, contestando las siguientes preguntas: *Primero*, ¿qué significaban estas palabras para las primeras personas que las escucharon? *Segundo*, ¿qué nos dicen a nosotros acerca de Dios y su voluntad? *Tercero*, ¿qué podemos aprender acerca de Jesús? *Cuarto*, ¿cómo podemos obedecer lo aprendido?
5. Luego invita a cualquiera del grupo a que haga preguntas acerca del pasaje y cómo lo aplicarían en sus vidas.
6. Elige un himno o coro y canten juntos. Enseña a las personas nuevas cómo se cantan las canciones cristianas.
7. Invita a cada uno de los presentes a hablar acerca de sus necesidades e intereses, y luego ora por ellos. Pide a los creyentes que están creciendo en la fe que oren por otros en el grupo.
8. Invita a aquellos que pudiesen tener más preguntas o problemas personales a hablar contigo después de la reunión.
9. Anuncia la hora y el lugar de la próxima reunión, y anima a cada persona a traer un amigo o miembro de la familia para la próxima reunión.
10. Compartan mate, té, café o algún refresco antes de separarse.

Qué hacer entre reunión y reunión

1. Anima a todos los que asisten a leer uno o dos capítulos de la Biblia cada día y a orar a Dios en el nombre de Jesucristo. Las oraciones deben incluir lo siguiente: agradecimiento por las bendiciones de Dios, confesión de pecados, petición de perdón y purificación, petición para recibir dirección de Dios y para comprender su voluntad para nuestras vidas, intercesión por otras personas y sus necesidades.
2. Estimula a todos los que asisten a obedecer los mandamientos de Dios y a vivir en paz con sus vecinos.

Paso 2 . Visitar hogares

Por qué es importante visitar hogares

Pocas cosas son más importantes que las visitas personales a los hogares de las personas que muestran interés en el evangelio y asisten a los estudios bíblicos. Sólo debes dejar de hacer tales visitas en los casos que haya una tenaz oposición al evangelio de parte de algún otro miembro de la familia.

Servicio que brindan las visitas a los hogares

1. Llegas a conocer a los otros miembros de la familia y a construir una relación amistosa con ellos.
2. Demuestras interés en cada miembro de la familia con sus respectivas cargas y necesidades, y muestras tu deseo de ayudar en lo que esté a tu alcance.
3. Tienes oportunidad para hablar con los miembros de la familia en forma personal acerca de su necesidad de recibir a Jesús como Salvador, explicar los pasos de la salvación, y orar con ellos.

Cómo visitar hogares

1. *Comienza con oración.* Ora a Dios antes de salir a hacer la visita para que sea él quien utiliza tus visitas para glorificar su nombre y conducir a la gente a Jesucristo.
2. *Lleva tu Biblia.* No sabes qué oportunidades te esperan de presentar el camino de la salvación directamente a partir de la Palabra de Dios. Por lo tanto, debes ir preparado.
3. *Visita los hogares en horarios apropiados.* Visita los hogares cuando los miembros de la familia están en casa, pero no en horario de comidas. Querrás encontrarte con todos los miembros de la familia y ganar su interés y buena voluntad. Los hombres nunca deben entrar en una casa cuando la mujer está sola. Las mujeres no deben entrar si sólo hay hombres allí.
4. *Muestra interés en la vida y las necesidades de la familia.* Si hubiera necesidades serias, intenta ayudar. Muestra el amor cristiano con lo que haces tanto como lo que dices.
5. *Habla sobre la Palabra de Dios.* Recuerda que estás en esa casa como un servidor y mensajero de Dios. Lee o recita algunos versículos de la Biblia que hablen sobre la situación de la familia y explica qué quieren decir. Si tienen preguntas, intenta responderlas.
6. *Pídeles que te permitan orar.* Si alguno está enfermo, ora por sanidad. Pídele a Dios que satisfaga las necesidades de cada persona de la casa, y, sobre todo, que ponga en ellos fe en Jesús.

7. *Muestra esperanza y gozo.* Algunas personas de la casa pueden mostrarte rechazo. Muéstrales con tus palabras y actitudes que tienes esperanza y gozo en Cristo. Diles que vas a orar por ellos y que pueden llamarte para orar cuando tengan una crisis en sus vidas.
8. *Invita a todos al estudio bíblico.* Las invitaciones personales son muy poderosas. Algunas personas no asistirán nunca a menos que reciban una invitación personal. Puede que invites a algunas personas varias veces sin recibir respuesta; sin embargo, continúa invitándolas.
9. *Guíalos a la fe en Cristo.* La fe en Cristo puede comenzar en un estudio bíblico o durante una visita al hogar, o después, cuando la gente está sola. Algunas personas se deciden rápido por seguir a Cristo, y lo hacen en forma repentina, mientras que para otros es un proceso lento. Cuando visites, busca indicios de que Dios está trabajando en el corazón de las personas. Procura estar dispuesto para explicar el plan de salvación por gracia a través de la fe en Cristo, condúcelos en oración para que reciban perdón y se incorporen a la familia de Dios. Invita a la gente que se convirtió en una visita hogareña, para que den su testimonio en el próximo estudio bíblico.

¿Qué puede ocurrir?

Cuando visites las casas, des testimonio de Cristo, y comiences a hacer estudios bíblicos, ¿qué es posible que suceda?

1. El Señor, por su Espíritu, obrará en el corazón de algunas de las personas. Su fe en Cristo crecerá y alabarán a Dios por su misericordia.
2. Crecerá entre los que participan el sentimiento de que son un grupo de creyentes en Cristo y seguidores de su Palabra. Van a sentirse unidos entre ellos y al líder.
3. Algunos van a perder interés y dejarán de asistir a las reuniones. Otros van a permanecer fieles. Se agregarán personas nuevas y se convertirán. Las personas nuevas a menudo muestran más dedicación que aquellos que asisten desde antes.
4. Algunos van a querer más instrucción en enseñanza cristiana. Cuando esto ocurra, habrá llegado el momento de dar el tercer paso. Continúa dando estudios bíblicos y visitando las casas, y agrega una clase de liderazgo cristiano.

Paso 3. Comienza una clase de discipulado

¿Qué es «discipulado»?

Recuerda el mandamiento misionero de Jesús: *¡Vayan y hagan DISCÍPULOS!* Jesús explicó lo que quería decir agregando instrucciones, (1) *bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*; y (2) *enseñándoles a obedecer todo lo que les he encomendado* (Mateo 28.19–20).

Los discípulos de Jesús saben quién es el verdadero Dios y cómo salva a las personas que creen en él a través de Jesús. Los discípulos escuchan la Palabra de Dios y la siguen. «Hacer» discípulos significa informar a la gente acerca de Dios y acerca de la vida, muerte y resurrección de Jesús.

Ser un discípulo significa crecer en el comprensión de la Palabra y tratar de hacer lo que enseña, con la fortaleza que provee el Espíritu Santo.

Discipulado significa adorar a Dios, orar, obedecer sus mandamientos, estudiar la Biblia, estar al servicio de las necesidades de otros, ser parte de la comunidad de la iglesia, y contarles a los no creyentes acerca de la salvación a través de Cristo.

Discipulado significa despojarse del «viejo yo, que está corrompido por los deseos engañosos», y por el poder que da el Espíritu Santo, vestirse del «nuevo yo, creado a imagen de Dios en verdadera justicia y santidad» (Efesios 4.22–24).

A quién invitar a la clase de discipulado

Invita a aquellos que asistían a los estudios Bíblicos, y mostraron que estaban interesados en aprender más acerca de las enseñanzas de la Biblia, y a quienes desean ser bautizados.

Cuándo y dónde reunirse

Da la clase en el horario que sea más conveniente para los que quieren asistir. Puede que sea necesario dar más de una clase por semana si la gente sus horarios muy ocupados. Da la clase en un lugar donde no tendrás interrupciones ni distracciones.

¿Quién debe dar la enseñanza?

Normalmente la misma persona que enseña en el estudio bíblico también enseña en la clase de discipulado, pero también puede estar a cargo de algún otro cristiano. Los maestros se deben preparar bien, con mucha oración y estudio. Deben recordar que las enseñanzas de la Palabra de Dios tienen consecuencias eternas para la vida de las personas que la escuchan. La Biblia dice, «La fe viene de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la Palabra de Cristo» (Romanos 10.17).

¿Qué se debe estudiar?

Ya hemos dicho lo que significa ser un discípulo de Cristo. Estudia lo que la enseña al respecto. Puedes utilizar en la clase un libro que haya en tu iglesia con las doctrinas básicas de la Biblia.

¿Cuánto tiempo debe durar el curso?

Anima a todos en la clase a continuar hasta haber estudiado las doctrinas principales acerca de Dios, salvación, y la vida cristiana. Aquellos que quisieran ser bautizados y hacerse miembros de la iglesia pueden hacerlo.

Luego de esto se pueden ofrecer clases a nuevas personas que desean aprender de la Palabra de Dios y seguir a Jesús.

**Paso 4. Bautiza a los creyentes,
y si es posible a la familia completa**

¿Por qué es importante el bautismo?

El bautismo es importante porque Jesús lo ordenó, cuando dijo: «Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, *bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*» (Mateo 28.19).

¿Quién debiera ser bautizado?

Deben bautizarse todos aquellos que se hayan arrepentido de sus pecados, creen en Jesús como su Señor y Salvador y prometen vivir de acuerdo a las enseñanzas de Cristo.

Siguiendo el ejemplo del apóstol Pablo en Hechos 16.33, toda la familia debe ser bautizada, si están preparados para este importante paso.

¿Quién debe bautizarlos?

Las iglesias han aprendido por experiencia que hay que evitar que se abuse del bautismo. Por ese motivo, muchas iglesias requieren que el bautismo sea realizado por un pastor que examina a la gente que se quiere bautizar en cuanto a su fe y su compromiso a Cristo.

¿Cómo y dónde debe realizarse el bautismo?

1. Los bautismos deben realizarse en un sitio donde los que se van a bautizar puedan ofrecer testimonio público de su compromiso de seguir a Jesús.
2. Los bautismos deben realizarse con agua sobre la cabeza o por inmersión en un río, lago o en el mar, como símbolo de limpieza del pecado por medio de la sangre de Cristo y comienzo de una nueva vida en él.
3. Los bautismos han de hacerse en el nombre de la Trinidad: Dios, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.

¡Vayan y hagan discípulos!

4. Los bautismos deben incluir la lectura de la Escrituras y predicación del evangelio.

El cambio de vida que representa el bautismo

Las personas que se bautizan entran en una nueva y eterna relación con el Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo. El bautismo significa el fin de la vieja vida de pecado y el comienzo de la nueva vida de amor y obediencia a Dios. La Biblia dice, en Romanos 6.1-4.

¿Qué pues diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con el para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Paso 5. Organiza una iglesia

Tal como la vemos en la tierra, la iglesia es el Cuerpo de Cristo, organizada en asambleas locales de creyentes y sus familias.

Para ser fieles a las enseñanzas y el ejemplo de los apóstoles, no debemos dejar a los nuevos creyentes aislados unos de otros. Siempre que sea posible procuremos reunir a los creyentes en congregaciones. Estas son comunidades de fe, comunión y servicio a Dios. Por lo general se conocen como «iglesias».

¿Quién puede ser miembro de la iglesia?

1. Todos los que profesan su fe en Jesucristo como su Salvador y Señor, y son bautizados en el nombre del Dios Trino.
2. Todos los que están de acuerdo con la doctrina básica de la Biblia sobre la cual se establece la iglesia, en cuanto a Dios, la salvación y la vida cristiana.
3. Los creyentes que vienen de otras iglesias cristianas y que cumplen con los requisitos antes señalados.
4. Familias completas de creyentes, cuando son bautizados. Es hermoso ver cómo Dios trabaja de una generación a otra. Lo que Dios prometió a Abraham, el padre de los creyentes (Romanos 4.11), se mantiene fiel:

Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. (Génesis 17.7)

Características de una iglesia sana y fuerte

1. Se predica la Palabra de Dios, la Biblia, con regularidad, y los miembros se reúnen fielmente para recibir sus instrucciones.
2. Se administra en forma periódica el bautismo y la Santa Comunión, instruyendo sobre su significado según la Palabra de Dios.
3. Los miembros de la iglesia viven de acuerdo con la Palabra de Dios. Si algún miembro se aleja de la verdad y la rectitud, otros miembros hablan con ellos rogándoles que se arrepientan y cambien su conducta. Si se niegan a arrepentirse, son separados de la iglesia.
4. La oración es una parte vital de la vida de la iglesia y sus miembros. ¡En el Nuevo Testamento se habla más acerca de la oración que de la predicación!
5. La iglesia es activa en el evangelismo y constantemente añade nuevos creyentes a Cristo y a la iglesia. Los miembros comienzan nuevos grupos de estudios bíblicos y repiten el proceso de comenzar nuevas congregaciones.
6. Se muestra misericordia hacia los pobres, y hacia a todos los que sufren, sean ricos o pobres; primero se responde a las necesidades de los creyentes, pero también a los que no son creyentes todavía.
7. Los miembros de la iglesia brillan como luces del reino de Dios. Dan Gloria a Dios, se oponen al mal y fomentan el bien. Defienden la verdad y promueven la justicia aun a costa de sacrificio y persecución.

Paso 6. Océpate de la vida y el crecimiento de la iglesia

No es suficiente congregar a los creyentes nuevos y organizar iglesias. Cristo quiere iglesias que crezcan en fe, amor y servicio, así como en número. Los líderes deben prestar una atención cuidadosa a lo siguiente:

1. La adoración

Jesús dijo que su Padre celestial quiere ser adorado, y adorado «en espíritu y en verdad» (Juan 4.23). Esto significa que nuestra adoración debe nacer en nuestros corazones y estar de acuerdo con la Palabra de verdad, la Biblia.

Los elementos de la adoración cristiana son los siguientes:

- cantar salmos, himnos y canciones espirituales;
- orar, juntos e individualmente;
- leer la Biblia;
- predicar y recibir instrucción de la Palabra de Dios;
- dar diezmos y ofrendas;
- expresar unidad de fe (algunas iglesias recitan el Credo al unísono);
- dar y recibir la bendición de Dios.

2. La Santa Comunión

Celebrar la Santa Comunión por lo menos cuatro veces al año para fortalecer la fe de los miembros. En 1 Corintios 11.23–34 tenemos instrucciones acerca de cómo debe realizarse la Santa Cena.

3. La santidad

Por medio de la predicación y enseñanza de la Palabra de Dios, la oración, y la advertencia acerca del pecado y «las asechanzas del diablo» (Efesios 6.11), estimula a los miembros a vivir en forma recta.

4. La disciplina

Si los miembros caen en pecado, muéstrales su error usando las Escrituras, ora con ellos, y anímalos a arrepentirse y a seguir a Cristo en la rectitud y la verdad. Si se niegan, sepáralos de la congregación para que nombre de Cristo no sea deshonrado ni otros miembros sean tentados a abandonar la fe y desobedecer a Dios.

5. La educación cristiana

Enseña a los niños, jóvenes y adultos la Palabra de Dios por medio de clases, literatura, videos y cualquier otro recurso que edifique su fe y comprensión. Alíentalos a compartir con otros lo que han aprendido.

6. Las ofrendas

Estimula a los miembros a ser generosos con los necesitados. Recoge semanalmente ofrendas para el sostén de pastores y evangelistas que han renunciado a sus empleos para servir al Señor. Las ofrendas son una expresión de gratitud a Dios por su misericordia hacia nosotros.

7. El evangelismo

Invita a no creyentes para que asistan a los servicios de adoración para escuchar el evangelio. Trabaja para que la iglesia crezca mediante la conversión de más y más personas nuevas. Multiplica el número de estudios bíblicos en distintos lugares y ayúdalos a crecer hasta que se establezcan como iglesia.

8. La relación entre iglesias

Intenta establecer contacto con otras iglesias que enseñan y adoran como ustedes. Las congregaciones se necesitan unas a otras para alentarse y ayudarse mutuamente y a veces para corregirse. El aislamiento puede ser tan dañino para las iglesias como para los individuos.

9. El edificio

Una casa particular puede ser lo adecuado, cuando son pocos los miembros. Necesitarán un lugar más grande a medida que el número de miembros se incremente. Intenta conseguir un lugar que sea adecuado para los servicios de adoración, instrucción y comunión. Un edificio no es la iglesia, pero un edificio adecuado es importante para que la iglesia cumpla con sus ministerios.

10. La oración

Procura que cada iglesia que inicies sea una comunidad de oración e intercesión. Haz que los estudios bíblicos sean ámbitos de oración. Ora por los líderes y ora por los miembros. Ora por los fuertes y por los débiles. Ora por evangelistas y misioneros que predicán el evangelio en otras partes. Ora por cada maestro que habla de Cristo a los niños.

Recuerda que Dios hace cosas en respuesta a oraciones, cosas que no sucederían si los hijos de Dios no oraran. Por lo tanto, predica el evangelio con pasión. Que cada iglesia que comiences sea, en palabras de Jesús, una «casa de oración» (Mateo 21.13).

Paso 7. Entrena a los líderes

Entrena a distintos tipos de líderes siguiendo el ejemplo de los apóstoles en el Nuevo Testamento.

1. Los ancianos

En la Biblia se les llama *ancianos* a los líderes que trabajan principalmente entre los miembros de la iglesia explicando la Biblia, visitando hogares, orando por los enfermos, enseñando a niños y jóvenes, y velando por la salud espiritual de los miembros (Hechos 14.23; 1 Timoteo 3.1-7; 5.17-20; Tito 1.5-9).

2. Los pastores

Algunos ancianos pueden ser elegidos como *pastores* porque demuestran los dones espirituales que se requieren para liderar y fortalecer la iglesia (Hechos 20.28; Efesios 4.11-12).

3. Los diáconos

Los *diáconos* son líderes que sirven en la iglesia en una variedad de formas, especialmente recibiendo las ofrendas y sirviendo a los necesitados. En 1 Timoteo 3.1-13 se enseñan qué cualidades espirituales y morales han de tener los diáconos y los ancianos.

4. Los evangelistas

Las iglesias necesitan *evangelistas* que lideren en la proclamación del evangelio a los que todavía no son creyentes (Efesios 4.11). Los evangelistas enviados a lugares distantes a menudo se denominan *misioneros*, que significa «enviados».

Considera el entrenamiento de líderes locales como una prioridad básica.

1. El entrenamiento

Estudia Hechos 20.17–38, la historia de cómo el apóstol Pablo estableció la iglesia en Éfeso. El entrenamiento de líderes locales era una elevada prioridad para el apóstol Pablo y debe serlo para todos los que desean multiplicar las iglesias.

2. El requisito

Debes reconocer que para que las iglesias sean fuertes y saludables necesitan líderes que sean llamados por Dios, con dones del Espíritu Santo, respetados en la comunidad por su manera de vivir, y comprometidos a servir del Señor y a su iglesia.

3. Un proceso

El entrenamiento de líderes es un proceso. Al comienzo del proceso los únicos que saben qué es verdadero y correcto, y qué se debe hacer, son los evangelistas. En esta etapa deben tomar todas las decisiones y hacer y enseñar todo.

Gradualmente las cosas cambian, a medida que ciertos miembros aceptan responsabilidades y aprenden a llevar adelante los diferentes ministerios de la iglesia en forma adecuada.

El proceso se completa cuando un grupo local de personas sabe lo que es verdad, lo que es correcto, y lo que debe hacerse *y se comprometen a servir al Señor y a su iglesia.*

Cuánto tiempo permanecer y cuándo partir

1. No hay una respuesta universal

Nadie puede predecir exactamente el tiempo que requerirá este proceso. Ora para que pronto aparezcan líderes locales competentes (*que saben lo que la iglesia necesita de ellos*) y comprometidos (*desean servir de manera fiel y sacrificada*). Las iglesias que no tienen líderes competentes y dedicados permanecen

dependientes e inmaduras y fácilmente caen en serios problemas. Los que fundan iglesias deben quedarse en el lugar hasta que se afiancen los líderes locales.

2. No mantengas el control

Recuerda que cuando los líderes locales están listos para tomar responsabilidades, *¡debes irte y dejarlos liderar!* Evita el error de intentar mantener el control. Por el contrario, entrégalos en las manos de Dios y retírate, como hacía el apóstol Pablo.

BIBLIOGRAFÍA



- Allen, Roland. *Missionary Methods: St. Paul's or Ours*. Londres: World Dominion, 1953.
- _____. *The Spontaneous Expansion of the Church: And the Causes Which Hinder It*. Londres: World Dominion, 1956.
- Bavinck, Johan Herman. *The Impact of Christianity on the Non-Christian World*. Grand Rapids: Eerdmans, 1949.
- _____. *An Introduction to the Science of Missions*, Grand Rapids, Baker, 1960.
- Boer, Henry R. *Pentecost and the Missions*. Grand Rapids, Eerdmans, 1961.
- Bosch, David. *Misión en transformación: Cambios de paradigma en la teología de la misión*. Grand Rapids, Libros Desafío, 2000.
- Blauw, Johannes. *The Missionary Nature of the Church: A Survey of the Biblical Theology of Mission*. New York: McGraw-Hill, 1962.
- DuBose, Francis M. *God Who Sends: A Fresh Quest for Biblical Mission*. Nashville, Broadman, 1983.
- Goodell, Charles L. *Pastor and Evangelist*. New York: George H. Doran, 1922.
- Green, Michael. *Evangelism in the Early Church*, Hodder & Stoughton, Londres, 1970.
- Hedlund, Roger E. *The Mission of The Church in the World: A Biblical Theology*. Grand Rapids, Baker, 1991.
- Hiebert, Paul G. *Anthropological Insights for Missionaries*. Grand Rapids, Baker, 1985.
- Larkin, William J., Jr. y Joel F. Williams. *Mission in the New Testament: An Evangelical Approach*. New York: Orbis, 1998.

- Laubach, Frank. *You Are My Friends*. New York: Harper & Brothers, 1944.
- Miller, John. «Prayer and evangelism», en *The Pastor-Evangelist*. Editor: Roger S. Greenway. Phillipsburg, Presbyterian & Reformed, 1987.
- Mott, John R. *The Pastor and Modern Missions: A Plea for Leadership in World Evangelization*. New York: Student Movement for Foreign Missions, 1904.
- Murray, Andrew. *Key to the Missionary Problem*. Actualizado por Leona F. Choy. Fort Washington: Christian Literature Crusade, 1979.
- Pierson, Arthur T. *The Divine Enterprise of Missions: A Series of Lectures Delivered at New Brunswick, NJ*. New York: Baker & Taylor, 1981.
- Reformed Ecumenical Synod. *The Unique Person and Work of Christ*. Grand Rapids, 1996.
- Singhal, Mahendra. «The Cost of Conversion», en *World Evangelization*, 15/53, 1988.
- Speer, Robert E. *The Finality of Jesus Christ*. New York: Fleming H. Revell, 1933.
- Verkuyl, Johannes. *Contemporary Missiology*. Traducido y editado por Dale Cooper. Grand Rapids: Eerdmans, 1978.
- Zwemer, Samuel M. *Thinking Missions with Christ*. Grand Rapids: Zondervan, 1935.

ÍNDICE GENERAL



Prefacio.....	7
Agradecimiento	9
Parte I	
El mundo al que Cristo nos envía	
Capítulo 1: Cambios a nivel mundial	13
El aumento de la población	13
Desplazamientos de la población	14
Puertas que se abren repentinamente	15
Barreras culturales.....	15
La fuerza de las religiones no cristianas	15
El crecimiento de las misiones con base en Asia, África y América Latina	16
Los países de Occidente son ahora campo de misión	16
El nuevo rostro de la iglesia y los nuevos centros de misiones	17
Aumenta la pobreza	17
Los niños y los jóvenes constituyen la mitad de la población mundial	18
Capítulo 2: Los misioneros, colaboradores de Dios	21
Jesús, el «enviado» y el que «envía».....	21
Elementos decisivos en la misión compartida con Dios	22

Compañeros de Dios en la labor	24
Compañeros de Cristo en el sufrimiento	24
Compañeros del Espíritu Santo en el testimonio	25
Capítulo 3: La motivación para las misiones	29
Motivaciones equivocadas para las misiones	30
Motivos correctos para las misiones.	30
Un sentido de urgencia.	33
La meta final de las misiones.	34
Parte II	
Fundamentos bíblicos para las misiones	
Capítulo 4: El Antiguo Testamento, base de las misiones	39
Las misiones suponen un conflicto entre cosmovisiones	40
Blauw y Hedlund: Fundamentos veterotestamentarios para la misión.	40
La cosmovisión bíblica frente a las demás cosmovisiones	41
El Israel del Antiguo Testamento, un pueblo elegido con propósitos misioneros	43
Capítulo 5: Las misiones en los cuatro Evangelios	47
Jesús, el Salvador del mundo	47
Jesús el Misionero	48
Los Evangelios como «Literatura misionera»	48
La misión de Jesús en la tierra.	49
Las enseñanzas acerca de la misión en las historias narradas por Jesús	49
La cruz, la resurrección y la Gran Comisión de Jesucristo	51
Capítulo 6: Las misiones en Hechos y en las Epístolas.	53
El contexto social de las misiones	54
La oposición a las misiones cristianas	54
Enfoques misioneros.	55
Capítulo 7: El Espíritu Santo y las misiones.	61
La obra del Espíritu misionero en los creyentes.	62
La obra especial del Espíritu en las misiones	63
Los dones del Espíritu para los ministerios que Dios desea.	65
¿Qué hacer con los sitios difíciles?	65
Capítulo 8: Los métodos misioneros del apóstol Pablo	69
Los métodos estratégicos que usó Pablo	70

Capítulo 9: El evangelio frente a otras religiones	77
Las otras religiones a la luz de la Biblia	78
La verdad y la belleza en las demás religiones	80
¿Cómo ha hablado Dios?	81
Narrar la historia de Jesús	82
Capítulo 10: El carácter único y definitivo de Jesucristo	85
Desde los tiempos bíblicos hasta el siglo veinte	86
Capítulo 11: La oración y las misiones	93
La oración y las misiones en la Biblia	94
Ore y observe cómo suceden las cosas	96
Orar por los cristianos que sufren persecución	97
 Parte III	
Temas en la misión	
Capítulo 12: Los ministerios de oración, sanidad y exorcismo	103
¿Qué lugar tienen hoy los milagros?	103
Tres observaciones respecto al mundo de los espíritus y a su influencia	104
Los milagros y la teología del reino	105
El «medio excluido», una falla en la cosmovisión	106
Efectos perjudiciales en la misión	107
Algunas aplicaciones prácticas	108
Capítulo 13: El desarrollo del liderazgo, para el crecimiento de la iglesia	111
El equilibrio en el crecimiento de la iglesia	112
Pablo, entrenador de líderes	113
Cualidades de los líderes espirituales	114
La tarea de quienes plantan iglesias	115
Traslado de funciones	115
Capítulo 14: El desafío de las ciudades	119
Las megaciudades del futuro	119
Causas de la migración del campo a la ciudad	121
La pobreza y el sufrimiento en las urbes	122
La apertura al evangelio	122
Consideraciones en la práctica de la misión urbana	123
Pasos para encarar las misiones urbanas	124

Capítulo 15: Las misiones incluyen palabra y obras	127
¿Qué del «evangelio social»?	128
La teología de la liberación	129
Misión integral: la estrategia del reino	129
Recomendaciones prácticas respecto a las misiones que incluyen palabra y obras	130
Capítulo 16: Los pastores, el evangelismo y las misiones	135
Una gran oportunidad que un pastor perdió	136
Un penoso descubrimiento	137
Cuando los pastores fallan	137
Jesús, el pastor que tiene pasión por las almas	138
Pablo y Timoteo	138
Los pastores-evangelistas en la actualidad	139
Capítulo 17: Sostén financiero para las misiones	143
Fabricantes de tiendas	143
Las enseñanzas del Nuevo Testamento acerca del sostén de los misioneros	144
Filipenses 4:10-20	144
Hacer todo para la difusión del evangelio	146
¿Cuál es el mejor sistema de sostén?	147
Capítulo 18: La ética del evangelismo y las misiones	151
Una definición correcta de evangelismo	152
Métodos que se deben evitar	153
Pautas éticas para evangelistas	154
¿Es ético tener expectativa de que la gente se convierta?	154
Capítulo 19: Las misiones y la unidad entre los cristianos	157
El fruto global de las misiones	157
¿Y entonces por qué están divididos los cristianos?	158
El daño a las misiones y por qué continúa	159
Casos de conflictos en el Nuevo Testamento	160
Sugerencias para misioneros y otros líderes	162
Capítulo 20: Preparándose para ser un misionero	165
Los misioneros son constructores	165
Herramientas básicas para la misión	166
Entusiasmo por el Señor y por la misiones	170

Índice general

Apéndice: Cómo evangelizar y multiplicar iglesias	173
Introducción.	173
Paso 1. Comienza un estudio bíblico	174
Paso 2. Visitar hogares	176
Paso 3. Comienza una clase de discipulado	178
Paso 4. Bautiza a los creyentes, y si es posible a la familia completa ..	179
Paso 5. Organiza una iglesia	180
Paso 6. Ocúpate de la vida y el crecimiento de la iglesia	181
Paso 7. Entrena a los líderes.....	183
 Bibliografía	 187
 Índice general	 189
 Índice de materias y autores.....	 195
 Índice de citas bíblicas	 201

ÍNDICE DE MATERIAS Y AUTORES



Abraham	40, 43, 44, 78, 180	Aquila	113, 143
Adán	43, 81	Áreas comerciales	125
Agencia de misiones	170	Argentina	121
Agencias	124, 126, 145, 147	Armadura de Dios	95, 125
Ahuramazda	42	Armonía	77
Alojamiento	143, 144	Arrogancia y agresión	151
Allen, Roland	187	Asamblea	158, 161, 180
Ambición	30, 154, 160	Astrólogos	56, 104, 108
Ambientalistas	42	Ataque y la oposición de	
Ambiente	14, 47, 71, 112, 137	Satanás	96
Amor ..18, 31, 31, 33, 42, 48, 57, 57,		Audiencia	48
58, 63, 74, 93, 95, 120, 123,		Aventura	30
132, 133, 138, 139, 151, 154,		Avivamiento	108
163, 167, 176, 180, 181			
Ancestros	107	Bangkok	120
Ancianos	114, 138, 183	Bangladesh	120
Ángeles ..21, 41, 104, 105, 107, 121		Barnabás	
Antiguo Testamento ..5, 39, 40, 41,		Barreras culturales	15
43, 44, 45, 47, 51, 68, 69,		Base de las misiones	5, 39, 41,
78, 79, 82, 84, 94, 144		43, 45	
Apertura al evangelio122, 123		Bautismo ..57, 62, 63, 158, 169, 179,	
Apolo	57, 113	180, 181	
Aprendiz	125	Bavinck, J.H.39, 40, 73, 77, 187	

Beijing	120	Corea	16
Biblia hebrea	114	Correos electrónicos	147
Blauw, Johannes	40, 187	Cosecha	13, 50, 64, 94
Bosch, David	187	Costas, Orlando	112
Brasil	16, 121	Costos financieros	124
Buenos Aires	121	Co-testigos	27
Cabeza de la iglesia	33	Cristianos complacientes	35
Cairo	120	Cruz .. 49, 51, 54, 55, 72, 83, 87, 89,	
Calcuta	120	105, 138, 153, 157	
Calvin Theological Seminary ...	9	Culpa	30, 89
Cárceles y prisiones	139	Cursos bíblicos por correspondencia	
Cartas	57, 106, 147, 162		136
Casado	166, 169	China	65, 120
Casta	42, 123, 155, 158	De Ridder, Richard	39, 45
Catecismo de Heidelberg	86	Debatir	27, 49, 149
Católico	111	Delito	25, 122, 124
Celda	95	Demonios 41, 79, 89, 103, 104,	
Circuncisión	161	105, 106, 107, 108, 109, 113	
Ciudades 6, 14, 18, 54, 72, 119,		Denominaciones	136, 147
120, 121, 122, 123,		Dependencia	65, 71, 131, 133
124, 125, 126		Depresión	167
Códigos urbanísticos	124	Desafíos misioneros	13
Colombia	111	Desarrollo .. 6, 43, 11, 113, 115, 117,	
Colombo, Sri Lanka	136	123, 125, 131, 132, 133, 169	
Comida	143, 144, 176	Dhaka	120
Co-misionero	22	Diablo	95, 182
Compañerismo	175	Diaconisas	57
Compulsión para predicar el		Diáconos	183
evangelio	31	Diálogo	8, 56, 84, 137
Conducta moral 17, 54, 82, 88,		Dioses extraños	79
106, 114, 119, 161		Disciplina	57, 166, 169, 182
Congregación ... 32, 35, 67, 74, 11,		Discipulado	57, 112, 153, 178
112, 114, 115, 116, 136, 137,		Diversidad racial, étnica	
139, 141, 159, 162, 174, 182		y cultural	123
Consejo Ecuménico Reformado .86		Don de Dios	32, 69
Constructores	165, 166, 168	Dones de sanidad	176
Construyendo		Dones 65, 72, 96, 103, 114, 115,	
Conversión . 56, 57, 70, 73, 79, 128,		125, 130, 131, 159, 169,	
129, 152, 154, 155, 156, 182		170, 171, 183, 184	

Ecumenismo	137	Evangelismo en la iglesia	
Educación	14, 17, 55, 104, 182	primitiva	57
Éfeso	64, 113, 114, 117, 138,	Evangelismo	6, 62, 70, 94, 97,
	167, 184		107, 112, 135, 136, 137, 138,
Egipto	120		138, 139, 141, 151, 152, 153,
Él envía	50		154, 155, 156, 159, 160, 168,
El fruto de las misiones	64		173, 174, 181, 182
El perdón de los pecados ..	106, 152	Evangelista ..	25, 50 53, 56, 57, 64,
El pueblo	44, 78, 79		96, 97, 107, 113, 125, 139, 141,
Embajadores	24, 32, 57		153, 154, 155, 167, 182, 183, 184
Empleo	121, 143, 144, 155	Evangelístico	139
Empresa divina	23	Evodia	161
Encarnación	87, 88	Exclusivistas	84
Enemigos de Cristo	34	Exclusivo	86
Epafrodito	145, 146	Exorcismo	6, 103, 105, 107, 109
Escrituras hebreas	54	Expiación	87, 88, 128
Espíritu misionero	62, 64, 67		
Espíritu Santo ..	5, 7, 22, 25, 30, 31,	Falsos maestros	139
	32, 33, 53, 57, 58, 61, 62, 63, 64,	Familia de Dios	48, 71, 88, 177
	65, 66, 67, 69, 72, 93, 97, 105,	Familia, relaciones familiares ..	71,
	106, 108, 112, 114, 131, 152,		72, 88, 122, 123, 130, 155, 169, 169
	157, 160, 166, 173, 174, 178,	Fantasmas	107
	179, 180, 184	Faro	58, 71
Estambul	121	Fe 106, 108, 112, 114, 115, 127,	
Este de África	96		128, 136, 137, 138, 139, 140,
Europa	16, 17, 22, 120, 137		148, 151, 152, 155, 158, 159,
Eva	4381		168, 173, 175, 176, 177, 178,
Evangelio	5, 7, 8, 13, 14, 15, 16,		179, 180, 181, 182
	18, 22, 24, 25, 26, 27, 31, 32, 33, 42,	Fetiches	108
	43, 47, 48, 50, 51, 52, 55, 56, 57,	Filipinas	16, 93, 120
	58, 59, 61, 62, 63, 65, 66, 69, 70,	Francia	16, 120
	71, 72, 73, 74, 75, 77, 79, 80, 81,		
	82, 83, 84, 86, 87, 89, 90, 91, 94,	Gloria a Dios, de Dios ..	31, 32, 33,
	95, 96, 98, 103, 104, 106, 108, 112,		50, 58, 62, 82, 83, 106,
	113, 114, 122, 123, 124, 125, 127,		114, 165, 181
	128, 129, 130, 132, 133, 135, 136,	Goodell, Charles L.	139, 187
	137, 139, 143, 144, 145, 146, 147,	Gracia	23, 25, 31, 43, 51, 54, 78,
	152, 153, 154, 155, 158, 159, 161,		82, 86, 87, 112, 114, 130, 136,
	168, 169, 170, 171, 173, 174, 175,		137, 155, 158, 177, 180
	176, 180, 182, 183, 184	Gran Pastor	138

Gran Pastor	138	Juan Marcos	30, 161
Green, Michael	187	Justicia	22, 31, 33, 41, 43, 44, 57, 64, 74, 88, 130, 178, 181
Hambre de Dios	81	Kallemeyn, Harold	9, 173
Hedlund, Roger E.	187	Karachi	120
Hermosas verdades en otras religiones	80	Karma	82
Hiebert, Paul G.	187	Kinshasa	120
Hindú, hinduismo ..	15, 16, 17, 27, 39, 66, 80, 82, 91, 98, 112, 131, 155	La caída	43, 81, 82, 87
Historia de las misiones	26, 64	Lagos	120
Horóscopo	104	Lahore	120
Hospitales	121, 139	Larkin, William J. Trinity ..	51, 53, 187
Hybels, Bill	138	Latinoamérica	112
Hyderabad	120	Laubach, Frank	93, 94, 188
Ídolos	78, 79, 113	Levitas	144
Iglesias «perezosas»	35	Ley de Moisés	54
Iglesias domésticas	73	Liberar	21, 107
Imagen de Dios ..	42, 83, 121, 129, 154, 178	Libros sagrados	77
Imperialismo	29	Lima	121
Inclusivistas	84	Literatura	18, 48, 143, 182
India	41, 112, 120, 155, 165	Londres	119, 187
Indonesia	39, 73, 120	Los Ángeles	121
Infierno	129	Lugares difíciles	65
Integridad	57, 86, 114, 153	Luz a las naciones	41
Irán	120	Llamadas telefónicas	147
Jakarta	120	Macedonia	71
Japón	98, 120	Mágico	107
Jesucristo	5, 7, 13, 17, 22, 23, 24, 31, 34, 32, 33, 34, 43, 51, 55, 56, 57, 62, 63, 69, 70, 73, 74, 79, 80, 82, 83, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 95, 105, 106, 112, 121, 124, 128, 129, 131, 133, 136, 159, 165, 170, 173, 175, 176, 180	Mahoma	85
Jonás el profeta	124	Manila	120
Juan el Bautista	21, 24	McGavran, Donald A.	112
		Medio Oriente	14, 98
		Mediums	104, 107, 108
		Mesías	44, 48, 52, 54
		Metas y estrategias	168, 171
		Métodos misioneros ..	5, 65, 69, 71, 73, 75
		Metropolitana	121
		México	111, 121, 123, 165, 167

Migración	14, 16, 119, 121, 123	Mumbai	120
Milagros	49, 89, 103, 105, 106, 109, 113	Musulmán	98
Miller, John	96, 97, 99, 188	Nación misionera	43
Misiología contemporánea	47	Nacionalidad	42, 88, 132
Misionero efectivo	125	Nacionalismo	42, 63
Misioneros laicos	57	Naciones	7, 8, 15, 31, 40, 41, 43, 44, 45, 50, 51, 52, 63, 72, 78, 79, 80, 94, 112, 119, 128, 130, 179
Misioneros	5, 7, 13, 14, 15, 16, 17, 21, 22, 23, 25, 27, 29, 30, 31, 32, 33, 35, 43, 43, 48, 50, 51, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 63, 64, 65, 66, 67, 69, 71, 72, 73, 74, 75, 78, 82, 84, 92, 95, 96, 97, 103, 104, 107, 108, 112, 115, 116, 117, 123, 124, 126, 130, 131, 132, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 153, 154, 155, 157, 158, 160, 161, 162, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 183, 184	New York	121, 187, 188
Misiones	4, 5, 6, 7, 8, 9, 13, 15, 16, 17, 18, 21, 22, 13, 16, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 37, 39, 40, 41, 43, 45, 47, 49, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 61, 62, 63, 64, 65, 67, 73, 82, 85, 86, 89, 90, 91, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 104, 105, 106, 107, 109, 112, 119, 124, 125, 127, 129, 130, 131, 133, 135, 136, 137, 139, 141, 145, 146, 147, 148, 149, 151, 153, 155, 157, 159, 160, 161, 163, 165, 167, 168, 169, 170, 171	Niños	18, 25, 97, 127, 167, 182, 183
Moneda perdida	33, 48	Nueva Delhi	120
Monje budista	136	Opresión, opresores	17, 33, 106, 129, 130
Monoteísmo	41, 54	Osaka	120
Monoteísta	78	Oveja perdida	33, 48, 138
Moscú	121	Pacificador	87, 157, 164
Motivación para las misiones	5, 29, 31, 32, 33, 35, 128, 173	Pacto	78, 79, 84, 180
Mott, John R.	135, 141, 188	Padre	25, 43, 63, 71, 155, 180
Movimiento de		Pakistán	120
Iglecrecimiento	112	Panteísmo	42
		París	120
		Particularismo	43
		Pasión	8, 32, 93, 105, 135, 138, 140, 147, 147, 183
		Pastores europeos	137
		Pastores	6, 7, 25, 111, 114, 116, 117, 135, 137, 138, 139, 141, 148, 160, 167, 169, 173, 182, 183
		Pastor-evangelista	125, 139
		Paz	30, 77, 87, 151, 156, 157, 162, 175
		Pentecostés y misiones	62
		Pentecostés	58, 61, 63, 82, 93
		Perdidos	18, 23, 32, 33, 44, 62, 93, 96, 128, 136, 137, 138, 139, 140
		Pérgamo	66

¡Vayan y hagan discípulos!

Persecución . . .15, 17, 24, 25, 27, 66, 97, 114, 174, 181	Rogar148
Perú121	Rusia121
Peters, George137	Sacrificio49, 89, 98, 135, 138, 145, 148, 157, 169, 181
Pierson, Arthur T.22, 188	Salmos45, 78, 94, 181
Plantador de iglesias . . .96, 113, 114	Salvación . .21, 23, 32, 33, 39, 40, 42, 55, 64, 70, 77, 79, 80, 82, 86, 87, 93, 94, 121, 129, 136, 138, 145, 154, 155, 176, 177, 178, 179, 180
Pluralistas84	Samaritanos47
Pobre123, 168	Sanador33
Pobreza17, 122, 123, 129, 133	Sanar103, 107, 160
Poder . .22, 24, 25, 26, 31, 32, 49, 50, 53, 57, 61, 66, 69, 70, 74, 79, 82, 89, 889, 93, 96, 97, 98, 105, 106, 108, 113, 114, 119, 130, 136, 148, 152, 160, 163, 168, 169, 173, 174, 178	Santa Cena71, 72, 111, 182
Politeísmo41	Santidad31, 178, 182
Precio de la conversión56, 57, 70, 73, 79, 128, 129, 152, 154, 155, 156, 182	Sao Paulo121
Predicando33, 138, 139	Satanás . .25, 42, 43, 65, 66, 66, 79, 83, 89, 95, 96, 98, 103, 105, 106, 107, 108, 129, 152, 163, 174
Presbiteriano85	Sectas54, 55
Priscila113, 143	Seminario Teológico de Dallas .137
Profesionales57, 97	Seminario Teológico de Princeton85
Proselitismo151, 152	Separar62, 152, 165
Pueblo del pacto78	Seres humanos . .26, 27, 42, 43, 69, 80, 81, 87, 88, 89, 104, 128, 129, 155
Puentes72	Servicio misionero . . .30, 166, 169, 171
Racismo42, 63	Sufrimiento compartido22
Reclutar147	Teología de la liberación . .129, 133
Rectitud88, 181, 182	Zonas industriales125
Recursos financieros65	
Red162	
Reformadores86	
Refugiados14	
Reino de Dios . . .31, 33, 52, 70, 71, 89, 98, 125, 129, 181	
Relación entre iglesias182	
Resurrección . .51, 56, 83, 86, 87, 89, 90, 128, 178	
Rey51, 105, 108, 132	
Río de Janeiro121	

ÍNDICE DE CITAS BÍBLICAS



Génesis 1-3	39	Deuteronomio 32:16-18	41, 79
Génesis 1:26-27	81, 129, 158	Deuteronomio 32:17	
Génesis 1:27	42	1 Samuel 12:11	21
Génesis 3	43, 81	1 Samuel 16:1	21
Génesis 3:8-9		2 Samuel 12:1	21
Génesis 3:15	43	2 Reyes 2	21
Génesis 3:16-19	158	Salmo 2	94
Génesis 12:1-3	43, 78	Salmo 19:1	82
Génesis 12:3	40, 51	Salmo 67:1-3	94
Génesis 15:5	51	Isaías 6:1-2	
Génesis 17:1-9	78	Isaías 6:8	21
Génesis 17:7	78, 180	Isaías 9:6	157
Génesis 18:18-19	78	Isaías 40-55	40
Génesis 35:2	79	Isaías 41:21-24	79
Éxodo 20:1-6	79	Isaías 42:5-7	44
Éxodo 20:3-4	41	Isaías 43:10-13	44
Éxodo 22-23	79	Isaías 44:6-20	79
Levítico 7:28-36	144	Isaías 49:6	51
Números 18:8-20	144		

¡Vayan y hagan discípulos!

Isaías 55:11	62	Lucas 1:38	22
Isaías 55:13	66	Lucas 4:18-19	48
		Lucas 11:23	
Jeremías 1:7	21	Lucas 13:32	89
Jeremías 7:25	21	Lucas 15	48, 50
Jeremías 10:1-6	79	Lucas 15:3-7	139
Jeremías 25:4	21	Lucas 15:4-7	138
Jeremías 26:5	21	Lucas 15:25-35	153
Jeremías 29:19	21	Lucas 19:10	48
Jeremías 35:15	21	Lucas 24:44-48	51
Ezequiel 36:22-23	40	Juan 1:6-8	21
		Juan 1:23	24
Habacuc 2:14	8	Juan 3	48
		Juan 4	48
Hageo 1:12	21	Juan 4:23	81, 181
		Juan 4:42	16, 44, 47
Zacarías 23:8	21	Juan 6:44	73
		Juan 7:35	44
Mateo 5:13-16	74	Juan 11:25	90
Mateo 6:9-10	94	Juan 13:20	24
Mateo 9:35	128	Juan 14:5-6	88
Mateo 9:37-38	50, 94	Juan 14:15	31
Mateo 10:10	144	Juan 14:16	64
Mateo 10:38-39	24	Juan 14:25-26	22
Mateo 13:1-23	50, 65	Juan 14:26	21
Mateo 13:24-30; 36-43		Juan 14:16	25
Mateo 18:12-14	138, 139	Juan 15:26-27	22
Mateo 19:29	63	Juan 16:7-8	22
Mateo 21:13	183	Juan 16:8	64
Mateo 23:15	44	Juan 17:20-23	158
Mateo 24:14	129	Juan 20:21	21, 48
Mateo 27:19		Juan 20:21-23	51
Mateo 28:18	74	Juan 20:31	49
Mateo 28:9-20	51		
Mateo 28:19	179	Hechos 1:8	61
Mateo 28:19-20	178	Hechos 5:32	25
		Hechos 6:1-7	161
Marcos 4:24-30	50	Hechos 9:1-9	70
Marcos 16:15-18	51	Hechos 10	63

Índice de citas bíblicas

Hechos 10:20	84	Romanos 5:3-5	24
Hechos 10:44-46	63	Romanos 6:1-4	180
Hechos 13:2-3	32	Romanos 6:23	158
Hechos 13:13	30	Romanos 10:14-15	96
Hechos 14:17	81	Romanos 10:17	69, 178
Hechos 14:23	183	Romanos 15:18-20	103
Hechos 14:26	32	Romanos 15:24, 28	71
Hechos 14:26-28	147	Romanos 15:30-33	95
Hechos 15:1-35	161	Romanos 16	57, 73
Hechos 15:36-41	161	1 Corintios 1:16	71
Hechos 15:37-40	30	1 Corintios 1-2	162
Hechos 16:33	179	1 Corintios 3	162
Hechos 18:2-3	143	1 Corintios 3:1-9	158
Hechos 18:18	113	1 Corintios 3:9	23, 165
Hechos 18:24-26	113	1 Corintios 3:10	165
Hechos 19	113	1 Corintios 3:11	165
Hechos 20	113	1 Corintios 3:13	165
Hechos 20:17-38	139, 184	1 Corintios 4-5	162
Hechos 20:28	139, 183	1 Corintios 9	146
Hechos 20:29-31	139	1 Corintios 9:14	144
Hechos 20:37	167	1 Corintios 9:16	31
Hechos 26:17-18	106	1 Corintios 9:19-22	32
Hechos 26:18	152	1 Corintios 10:20	79, 84
Hechos 26:20	106	1 Corintios 11:21	162
Romanos 1	84	1 Corintios 11:17-22	162
Romanos 1:1b	69	1 Corintios 11:23-34	70
Romanos 1:2-3a	69	1 Corintios 12:4-5	31
Romanos 1:3-4	69	1 Corintios 12-14	72
Romanos 1:5	69	1 Corintios 16:8-9	64
Romanos 1:14	73	2 Corintios 4:2	153
Romanos 1:16	70	2 Corintios 4:4	83, 107
Romanos 1:16-17	79	2 Corintios 4:5-6	83
Romanos 1:18	80	2 Corintios 5:18-20	32
Romanos 1:18-20	81	2 Corintios 5:21	88
Romanos 1:18-32	80	2 Corintios 5:18-21	159
Romanos 1:18-20	81	2 Corintios 5:20	24
Romanos 2:15	81	2 Corintios 6:1	23
Romanos 3:10-18	70	2 Corintios 11	162
Romanos 3:23	158		
Romanos 4:11	180		

¡Vayan y hagan discípulos!

Gálatas 2:11-21	161	1 Tesalonicenses 2:2-7	153
Gálatas 6:10	71	2 Tesalonicenses 3:1-2	95
Efesios 2:1-3	79	1 Timoteo 2:4	173
Efesios 2:8	32	1 Timoteo 3	71
Efesios 2:13-16	87	1 Timoteo 3:1-7	183
Efesios 2:14-18	157, 164	1 Timoteo 3:1-13	183
Efesios 3:10	32	1 Timoteo 5:17-20	183
Efesios 4:5	158	2 Timoteo 3:12	24
Efesios 4:11	184	2 Timoteo 4:5	139
Efesios 4:11-12	183	2 Timoteo 4:10	30
Efesios 4:22-24	178	Tito 1:5-9	71, 183
Efesios 6:10-20	95	Hebreos 13:20	138
Efesios 6:11	125, 182	Santiago 5:14	103
Efesios 6:18	95	1 Pedro 1:12	21
Efesios 6:19-20		1 Pedro 5:2-4	139
Filipenses 1:4-5	146	1 Pedro 5:4	138
Filipenses 1:4-6	64	Apocalipsis 2:12-13	66
Filipenses 1:7	67	Apocalipsis 5:9	34
Filipenses 2:5-7	30	Apocalipsis 5:9-10	158
Filipenses 2:29-30	146	Apocalipsis 22:16	21
Filipenses 3:7-9	70		
Filipenses 4:2-3	161		
Filipenses 4:10-20	144, 149		
Filipenses 4:10	144		
Filipenses 4:11	145		
Filipenses 4:11-13	145		
Filipenses 4:14	145		
Filipenses 4:15	146		
Filipenses 4:16	145, 146		
Filipenses 4:17	146		
Filipenses 4:18	145		
Filipenses 4:19	145		
Filipenses 4:19-20	146		
Colosenses 1:18	33		
Colosenses 1:24	24		
Colosenses 1:24-25	23		
Colosenses 4:3-4	95		

¡Al fin! Un libro de misiones escrito en lenguaje simple. Como misionero, estudiante, administrador y maestro, Roger Greenway ha realizado un gran servicio al ofrecernos este libro... franco, realista y práctico, conciso y muy accesible... Este libro es especialmente útil en grupos de estudio para adultos en las iglesias, para personas que se preparan para misiones a corto plazo y para cursos de introducción a las misiones. La excelente organización, las citas bien seleccionadas para el estudiante de misiones, unido a reseñas útiles y preguntas de discusión, hacen de éste un volumen ideal para lectura en grupo.

—Carlos Van Engen

ROGER S. GREENWAY es profesor emérito del Calvin Theological Seminary, en la ciudad de Grand Rapids, Michigan. Es autor de numerosos libros sobre misiones mundiales, entre los cuales se cuenta *Apóstoles a la ciudad*.



LIBROS DESAFÍO
www.librosdesafio.org

2850 Kalamazoo Ave. SE
Grand Rapids, Michigan 49560, EE.UU.

ISBN 1-55883-410-9



9 781558 834101